

ISSN 1810-5491

# N CUADERNOS S ACIONALES

No. 29, Julio - Diciembre de 2021. Revista del Instituto de Estudios Nacionales



Oswald Kantule "Achu"



Universidad de Panamá  
Instituto de Estudios Nacionales



**Análisis estructural de la economía panameña a través de las Tablas Input-Output:  
¿Por qué la contracción económica está entre la más fuerte de la región?**

**Reyes Arturo Valverde Batista<sup>1</sup>**  
Universidad Autónoma de Madrid  
[ecoartuval@yahoo.com](mailto:ecoartuval@yahoo.com)

**Resumen**

El propósito de esta investigación es analizar la producción sectorial en función de la estructura de la demanda final y el cambio en la capacidad de arrastre e impulso en el periodo seleccionado. El proceso metodológico incluye la elaboración de las tablas input – output 43 x 43 de los años 2007-18 de la República de Panamá a partir del sistema de cuentas nacionales generadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Los resultados evidencian que la concentración en los servicios de la economía panameña, incide fuertemente en la disminución de la actividad, al aplicarse las medidas para frenar la infección del COVID-19; presentando el ranking de los sectores de la economía de acuerdo al peso económico, su participación en dicha contracción económica, la clasificación de la capacidad de arrastre e impulso por sector económico y la composición de dichos sectores considerando cada componente de la demanda final.

**Palabras claves**

Producción sectorial; estructura de la demanda final; tablas input-output; capacidad de arrastre y capacidad de impulso.

**Abstract**

The purpose of this research is to analyze the sectoral production according to the structure of the final demand and the change in the capacity of drag and impulse in the selected period. The methodological process includes the elaboration of the input -output 43 x 43 tables of the years 2007-18 of the Republic of Panama from the system of national accounts generated by the National Institute of Statistics and Census (NISC). The results show that the concentration on the services of the Panamanian economy has a strong impact on the decrease in activity, as measures are applied to curb the infection of COVID-19; presenting the ranking of the sectors of the economy according to the economic weight, their participation in this

---

<sup>1</sup> Recibido 3/6/2021-Aceptado 27/6/2021. Doctor.

economic contraction, the classification of the capacity of drag and impulse by economic sector and the composition of these sectors considering each component of the final demand.

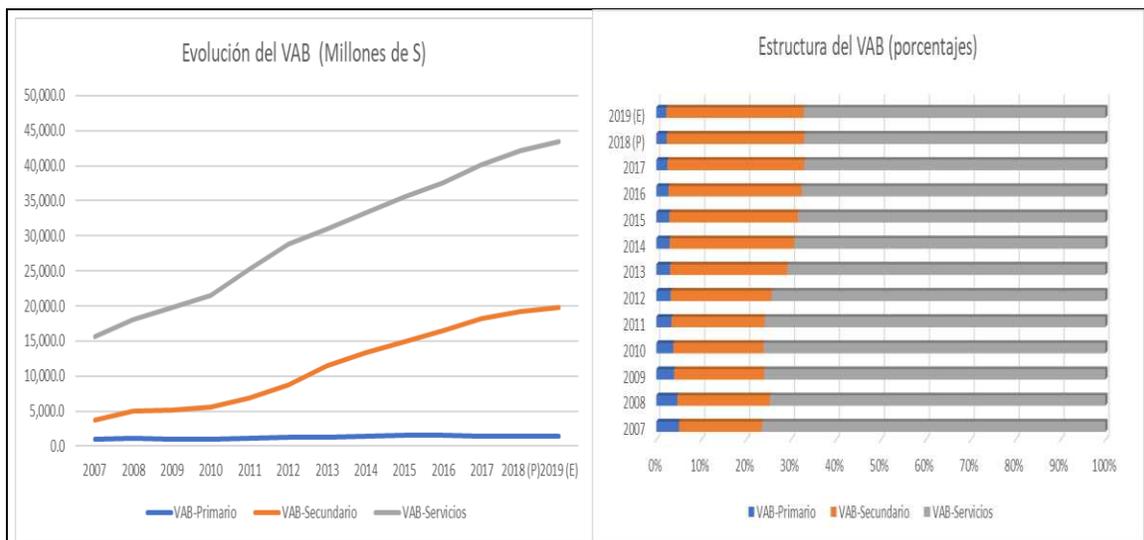
### **Keywords**

Sectoral production; final demand structure; input-output tables; drag capacity and impulse capacity.

### **Introducción**

La economía panameña ha experimentado una contracción del 17.9% para el 2020 (INEC, 2021); atribuible a la pandemia del COVID-19; sin embargo es importante resaltar que como país, el mismo tiene una alta dependencia con su plataforma de servicios (ver gráfica No.1), vinculada a la ventaja de la posición geográfica ya explotada por los españoles desde el siglo XVI (Quintero, Smith, & Santiago, 2020), que incluyeron actividades de tránsito y trasbordo desde Europa hacia América del Sur y viceversa, y cuya dinámica económica de Panamá a lo largo de su historia, una vez independizada de España, fue aprovechada por los Estados Unidos desde 1850 con la construcción del ferrocarril transistmico, trasegando el oro californiano (Molina, 2009) y que luego con la construcción del canal en 1914 dicho país fortalece su hegemonía mundial, al relegar a un segundo plano como potencia industrial a Gran Bretaña (Ramos, 2015); conllevando a Panamá a vaivenes o ciclos económicos en función del comercio mundial, resaltando las condiciones adversas, como efectos directos en la economía panameña por su especialización y dependencia antes descrita, y que en orden se señalan a partir de los años 70's, a la crisis del petróleo en 1973, que derivó en la crisis de la deuda a inicios de los 80's, la crisis financiera asiática de 1997 y la actual crisis sanitaria; que a pocos meses del bicentenario de la independencia del Istmo de Panamá de España, se requiere de fuertes reflexiones en la vía de propiciar cambios oportunos en el modelo económico panameño; planteando como parte de la discusión la siguiente interrogante ¿Por qué se produce una de las contracciones económica más fuerte en América Latina, entendiendo que esta crisis afecta a todos los países? Para tal fin desde la perspectiva de la demanda sería útil conocer en detalle la estructura de la economía.

**Gráfica No. 1.** Evolución y estructura del VAB panameño a precios corrientes, periodo (2007-2019): Millones de dólares y porcentajes.



**Fuente:** Elaborado por el autor, en base a la TIO's 2007-2018 y para el año 2019, las cifras estimadas y ofrecidas por el INEC.

Para comprender mejor esto, el modelo económico panameño tiene sustentada su producción de acuerdo a su demanda final y distribuida en un 38% en la variable de consumo, el 29% en la variable de inversión, el 25% en las exportaciones y el 8% en el gasto público; lo que presupone que al irrumpir la pandemia, dichas variables presentan un comportamiento en función de las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional, las cuales implican en primer lugar el de salvar vidas, manteniendo actividades esenciales asociadas al sector primario, la industria alimentaria, telecomunicaciones, las bancarias, energía, agua, transporte terrestre, actividades ligadas al canal de panamá, las tecnológicas, las de servicios de seguridad y atención pública provista por los entes institucionales; y las vinculadas a la producción farmacéutica y de salud, es decir, actividades distribuidas en 25 ítems (MINSA, 2020) y ampliada en 32 ítems el 24 marzo de 2020 (MINSA, 2020).

Es importante resaltar que estos sectores antes señalados como un todo en forma estructural, tienen una representatividad del 38% en el consumo, 12% en el gasto público, 6% de la inversión y el 39% en las exportaciones; no obstante, los sectores que no están al 100% de su actividad; tales como el de la construcción concentran el 78% de la inversión, el sector de otras industrias manufactureras, que incluyen la producción de maquinaria, equipos, etc.

representan el 27% de las exportaciones; variable afectada drásticamente para el 2020; exponiendo una caída del 23.7% según CEPAL (BBC, 2020). En cuanto al gasto público, la administración pública representa el 80%, mientras que, en el consumo, los servicios financieros, de alquileres, inmobiliarios, contables, jurídicos, de publicidad y de investigación en conjunto, representan el 17% y también el sector de otras industrias manufactureras representan el 13% de esta última variable.

El otro aspecto, es el relacionado a las afectaciones económicas generadas por la pandemia en forma general a los países de la región, destacando que Panamá es el más impactado, seguido de Perú y luego por Argentina en el tercer lugar (ver cuadro No.1). Estos datos son proporcionados por las distintas fuentes oficiales y al momento de la redacción de este artículo, solo nueve países ordenados alfabéticamente anunciaron los resultados del ejercicio económico del 2020, enfatizando que los efectos de esta crisis sanitaria exponen un singular paralelismo sobre las consecuencias con otras crisis previas.

**CUADRO NO. 1**

<b>TASAS DE CONTRACCIÓN DEL PIB POR PAÍSES, CON SUS RESPECTIVAS FUENTES OFICIALES</b>			
<b>NO.</b>	<b>País</b>	<b>Contracción en porcentajes</b>	<b>Fuente oficial</b>
<b>1</b>	Argentina	10.0	INDEC
<b>2</b>	Brasil	4.1	IBGE
<b>3</b>	Colombia	6.8	DANE
<b>4</b>	Costa Rica	4.5	Banco Central
<b>5</b>	Chile	5.8	Banco Central
<b>6</b>	Ecuador	7.8	Banco Central
<b>7</b>	Méjico	8.5	INEGI
<b>8</b>	Panamá	17.9	INEC
<b>9</b>	Perú	11.1	INEI
<b>10</b>	Uruguay	5.9	Banco Central

**Fuente:** En su mayoría de EFE, también de la AFP, AP.

Para el caso argentino, los efectos de la pandemia reportaron una tasa parecida a la dada en el 2002 (INDEC, 2021); cuando al presentarse la crisis del “*corralito*”, como consecuencia de la medida económica de que cada ciudadano no podría sacar del banco más 250 pesos por semana (EITB, 2013); la economía se contrajo en un 10.9%, rebasando por poco el 10%

provocado por la actual crisis. Por su parte Brasil, experimentó la tercer peor caída del siglo (EFE, 2021), solo superada por la crisis de la deuda externa en 1981 (Scorzato, 2015, p.18) y la crisis generada por la confiscación de los ahorros en 1990.

Después de evaluar a los grandes de América del Sur, el turno es para Colombia, país que se contrae en un 6.8%, cifra del ejercicio económico de 2020 (EFE, 2021), superando la dada en 1999 y que fue provocada por la crisis del Sudeste Asiático (Queza, 2014, p.1), que se estimó en 4.5%; mientras que en Centroamérica, el hermano país de Costa Rica reflejó en su economía los mismos efectos, al caer en 4.5% (BC, 2021); exhibiendo condiciones distintas a las actuales, pero con resultados similares, discerniendo como una de las principales causas, el alto endeudamiento externo que sufría el país, enfocado a financiar artificialmente los niveles de consumo y no a las nuevas inversión (Lizano, 1999, p.22). Al seguir el orden alfabético, aflora la situación chilena, presentando una caída del 5.8% señalada como la peor en cuatro décadas (EFE, 2021) y para el Ecuador, la disminución del PIB fue del 7.8%, aunque fue menor a la proyectada por el FMI, es una de las mayores en décadas (Reuters, 2021).

Para los últimos cuatro países expuestos en el cuadro No.1, en México se anuncia que al caer en 8.5% su proceso económico, considerando los efectos de la pandemia, registra su peor momento desde 1932 (AP, 2021); crisis asociada al devastador crack bursátil de los Estados Unidos (Becerril, 2020); mientras que para Panamá, el punto de referencia fue la crisis política militar entre 1987-1989, en función de las actuaciones de los Estados Unidos, que provocan una recesión económica, las cuales incluye entre otras acciones, el bloqueo de los bancos con la finalidad de evitar la fuga de capitales (Godoy, 2013, p.46), que desemboca en una contracción histórica en 1988 del 13.38%, superada hoy día por la pandemia, cifrada en 17.9% (AFP, 2021); en tanto en Perú se comunica que el PIB se contrae en 11.12%, siendo su peor desempeño en tres décadas, cuyo registro en 1989 fue del -13.4% (Reuters, PIB de Perú cayó 11.12% en 2020; peor desempeño en tres décadas, 2021), provocada por la hiperinflación y la violencia, terminando en una crisis social (Carranza, 2000, p.1) y por último, Uruguay se contrae 5.9%, anunciando el Banco Central que es la mayor caída desde

el 2002 (EFE, 2021), aludiendo a la crisis del sistema bancario, en función a la quiebra de la banca privada nacional (Arregui, 2018).

En fin, se busca explicar las condiciones de la economía panameña, se formula la siguiente hipótesis de trabajo:

H1. El grado de concentración de la economía en el sector servicios está en relación con el grado de reducción de la dinámica económica fuertemente, al aplicar las medidas sanitarias.

## **Metodología y materiales**

### **Medición de la producción, sopesando el modelo de demanda panameño.**

El proceso metodológico parte de las tablas Input-Output simétricas (TIO's) de 43 sectores desarrolladas por Valverde (2021), para la República de Panamá, en base a los Cuadros de Oferta y Utilización (en adelante se le denominarán COU), con las series revisadas 2007-17 y preliminar 2018, cuyas mediciones son a precios corrientes, con año de referencia en 2007 y que incluyen medidas de volúmenes encadenadas. Adicional se obtienen los datos de los componentes de la demanda final para el 2019 y los tres primeros trimestres del 2020, mediante la publicación del INEC denominada “PIB Trimestral por el Enfoque del Gasto años 2007- 19, Primer, Segundo y Tercer Trimestre 2020” dada el 31 de marzo de 2021.

Estos COU recogen 180 productos (identificada en la expresión con  $p$ ) y 64 ramas económicas (de las cuales se incluyen ramas económicas de mercado y no mercado, como también de uso final propio, identificadas con  $r$ ), que engloban la producción interna e importada y su respectivo destino, ya sea en bienes o servicios (consumidos, invertidos o exportados). Utilizando la metodología propuesta por Pérez (2018), en primer momento se confecciona una matriz de transición denominada  $Q$ , la cual combina productos y ramas económicas, a través de la siguiente expresión;

$$q_{p,r} = \frac{O_{p,r}}{\text{Producción}_p} = \frac{O_{p,r}}{\sum_r O_{p,r}}$$

Así mismo, es factible generar una matriz cuadrada, en la cual concuerdan las magnitudes en filas y columnas, agregando las estimaciones de utilización total (UTc), en términos sectoriales y cuyos resultados se obtienen a través de las siguientes operaciones matriciales:

$$UTc_{(RxR)} = Q'_{(RxP)} * ci\_DT_{(PxR)}$$

$$UTc_{(RxR)} = Q'_{(RxP)} * df\_DT_{(PxR)}$$

Dichas TIO's, en términos metodológicos expresados en (Pulido & Fontela, 1993, p. 15), están sustentada en la teoría del equilibrio general Walrasiano, teniendo como precursor a Wassily Leontief, Premio Nobel de Economía en 1973, el cual desarrolla el modelo de demanda, al incorporar variables exógenas, demanda final (output) y los costos de los factores primarios (input). Tomando como base a Leontief, se elabora el modelo de demanda de Panamá, iniciando con los denominados coeficientes técnicos;

$$a_{i,j} = \frac{CI_{i,j}}{X_j}$$

Donde,

$a_{i,j}$  es el coeficiente técnico

$CI$  representan los consumos intermedios de cada rama

$i$  la rama que compra

$j$  la rama que vende

Partiendo de esta primera expresión, se procede a obtener la identidad total de los empleos, es decir la sumatoria de los consumos intermedios y su respectiva demanda final por cada sector,

$$TE_i = \sum_{j=1}^R CI_{i,j} + DF_i$$

$$TE_i = \sum_{j=1}^R a_{i,j} * X_j + DF_i$$

La forma matricial sería,

$$\begin{bmatrix} x_1 \\ x_2 \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ x_n \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} a_{11} & a_{12} & \cdots & a_{1n} \\ a_{21} & a_{22} & \cdots & a_{2n} \\ \cdot & \cdot & \cdot & \cdot \\ \cdot & \cdot & \cdot & \cdot \\ \cdot & \cdot & \cdot & \cdot \\ a_{n1} & a_{n2} & \cdots & a_{nn} \end{bmatrix} \begin{bmatrix} x_1 \\ x_2 \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ x_n \end{bmatrix} + \begin{bmatrix} y_1 \\ y_2 \\ \cdot \\ \cdot \\ \cdot \\ y_n \end{bmatrix}$$

El mismo Pérez (2018), señala que la matriz cuadrada integrada por los coeficientes técnicos  $a_{i,j}$ , se le conoce como matriz  $A$ ; y cuya forma resumida es,

$$x = A x + y, \text{ expresión de la que se deduce que } x = (1 - A)^{-1} y$$

Donde,

$x$  = es el vector de la producción por sectores

$A$  = Matriz de coeficientes técnicos

$y$  = Vector de demanda final por sectores

$(1 - A)^{-1}$  = La Inversa de Leontief

Dicho modelo permite la obtención de las respectivas producciones sectoriales de la economía, considerando sus correspondientes niveles sectoriales de demanda final, es decir, de consumo privado, consumos públicos, inversión y de exportación. Cuyos resultados son presentados en función al peso (p) que tiene cada sector en la economía panameña, a través de la siguiente expresión,

$$P_{i,j} = \left( \frac{x_{i,j}}{x} \right) * 100$$

### **Aportaciones de los sectores de la economía panameña a la contracción de la producción**

Al contar con las valoraciones de producción por sector, se procede a estimar las consecuentes aportaciones a la contracción económica, incluyendo el crecimiento anual (CA), para lo cual se requiere la siguiente expresión;

$$CA_{i,j} = \left( \left( \frac{xf_{i,j}}{xi_{i,j}} \right) - 1 \right) * 100$$

Donde,

$xf_{i,j}$  = es la producción final de cada sector

$xi_{i,j}$  = es la producción inicial de cada sector

Para terminar con la aportación sectorial (ap), y que se obtiene de acuerdo a la siguiente expresión;

$$AP_{i,j} = P_{i,j} * CA_{i,j}/100$$

### **Capacidad de arrastre e impulso y la composición de los sectores de la economía en la demanda final, a través de las TIO's 2010 y 2015.**

Este proceso permitirá deducir la importancia de los sectores económicos en cuanto a los cambios en la capacidad que tienen de arrastre e impulso, ante alteraciones de una unidad de demanda final. Para tal fin y como proceso metodológico, en (Duarte, Sánchez, Sirera y Cazcarro (2011, p. 16)), al sumar las columnas de la inversa de Leontief, se pueden obtener los multiplicadores de arrastre (Backward Linkages), denotados así;

$$BL_j = \sum_{i=1}^n a_{ij}$$

Para obtener los multiplicadores de impulso (Forward Linkages), se hace sumando las filas de la inversa de la matriz B, es decir, originada en la matriz cuadrada de los coeficientes de distribución, que a su vez deriva en el modelo de oferta, también conocido como el modelo de Gosh. Para lograr este indicador se presenta la siguiente expresión;

$$FL_j = \sum_{j=1}^n d_{ji}$$

A partir de estos multiplicadores, con las siguientes expresiones, se obtendrán los coeficientes relativos;

$$BL_j = \frac{\sum_{i=1}^n a_{ij}}{1/n \sum_{j=1}^n \sum_{i=1}^n a_{i,j}}$$

$$FL_j = \frac{\sum_{j=1}^n d_{ji}}{1/n \sum_{j=1}^n \sum_{i=1}^n d_{ji}}$$

Con ello se elabora la clasificación de los sectores como claves, de arrastre o de impulso, considerando los siguientes criterios:

Si  $BL_j > 1$ , se considera que los sectores con este resultado tienen capacidad de arrastre.

Si  $FL_j > 1$ , se considera que los sectores con este resultado tienen capacidad de impulso.

Si ambos multiplicadores son mayores a 1, entonces se considera que el sector es clave y

Si ambos multiplicadores son menores a 1, entonces se considera que el sector no es relevante.

Para terminar, se requiere la composición porcentual de cada sector en cada variable de la demanda final para el 2010 y el 2015.

## **Resultados**

### **Determinación del peso y aporte a la contracción económica de cada sector en la economía panameña en el 2020**

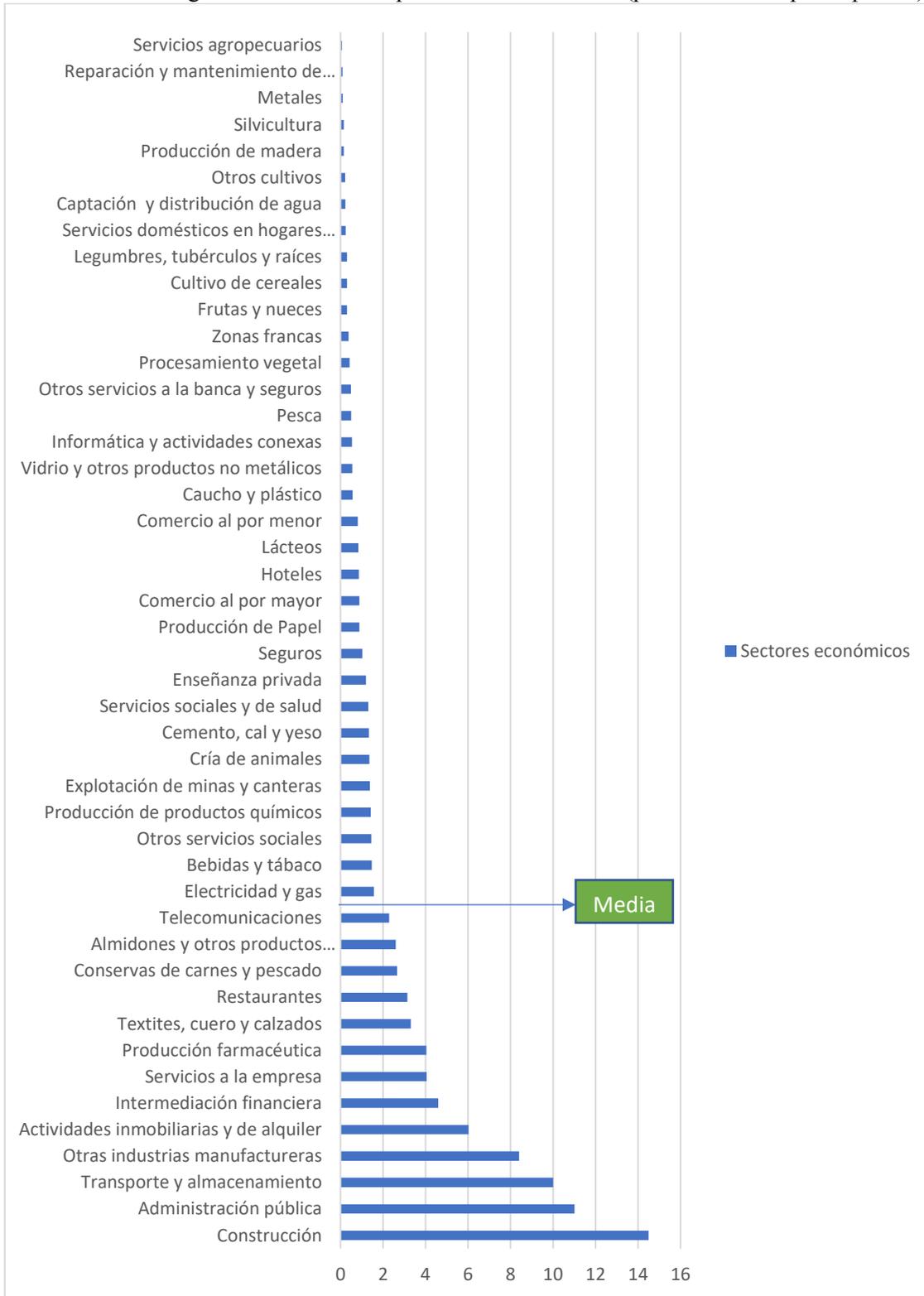
Al estimar los resultados del ejercicio 2020 de la economía panameña y al conocer como está distribuida la demanda final, ante la irrupción de la crisis sanitaria, las variables como el

consumo, la inversión, las exportaciones y las importaciones, al caer un 18.7%, 46.4%, 23.7% y 32.6%; conllevan a un fuerte descenso, traduciéndose en el peor desenlace histórico del país en términos económicos. Esto a pesar del buen desempeño del gasto público, el cual alcanza un crecimiento del 21%, claro como consecuencia de un alto endeudamiento adquirido, para paliar los efectos de tal crisis y que al final el pueblo panameño tiene que hacer frente en un futuro a mediano y a largo plazo,

Para responder a la pregunta antes planteada, se requiere hacer énfasis, que independientemente del administrador del gobierno, los resultados serían los mismos, considerando el alcance de las medidas adoptadas, es decir, era obligatorio el confinamiento total de la población, para con ello controlar la infección, inhibiendo la actividad económica, en consecuencia, derivando en la crisis económica existente; no obstante, la explicación es para discernir en las repercusiones dadas en Panamá, siendo uno de los países más afectados de América Latina.

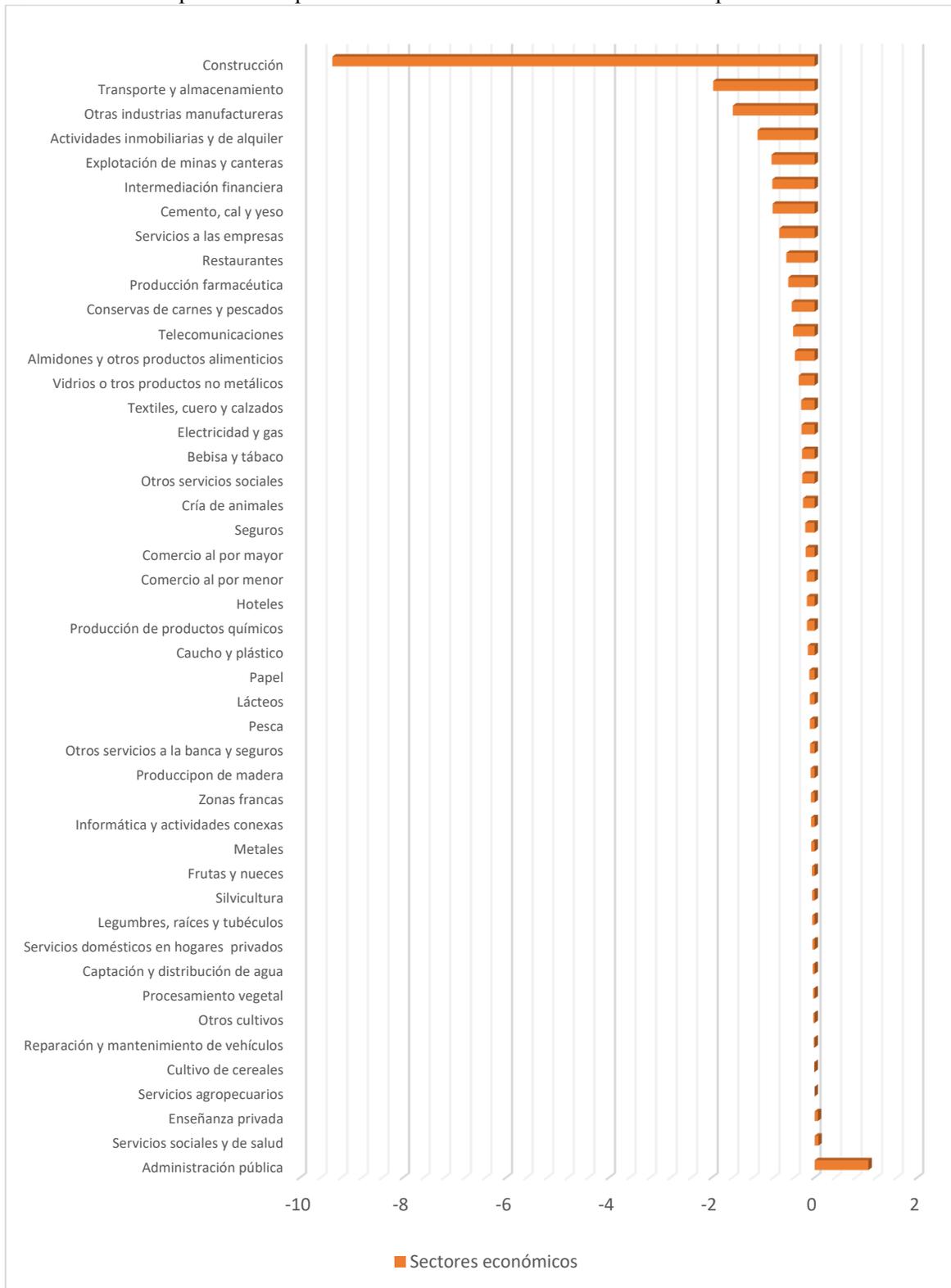
Estas repercusiones van vinculadas a la alta especialización en los servicios de la economía panameña, desde el punto de vista estructural (ver gráfico No.1) como en términos de producción (ver gráfico No. 2); resultando en desequilibrios de sectores como el de la construcción, el transporte (incluye las actividades del Canal de Panamá), en el sector de otras industrias manufactureras (producción de equipo y maquinaria, muebles, entre otras actividades), el sector de alquiler y actividades inmobiliarias, el de intermediación financiera y el sector de servicios a las empresas (que lo componen las actividades de publicidad, contables, jurídicas, de investigación, entre otras); siendo en este orden la aportación de dichos en tan exorbitante contracción (ver gráfica No. 3). Estos seis sectores antes expuestos representan el 47.6% del total de la economía (peso), aportando el 71.3% en la caída del 17.9% en el ejercicio 2020, considerando los datos del año 2019.

**Gráfica No. 2.** Magnitudes económicas por sectores en el 2020 (porcentuales de participación)



Fuente: Elaborado por el autor.

**Gráfica No. 3.** Aportaciones por sectores económicos a la contracción experimentada en el 2020

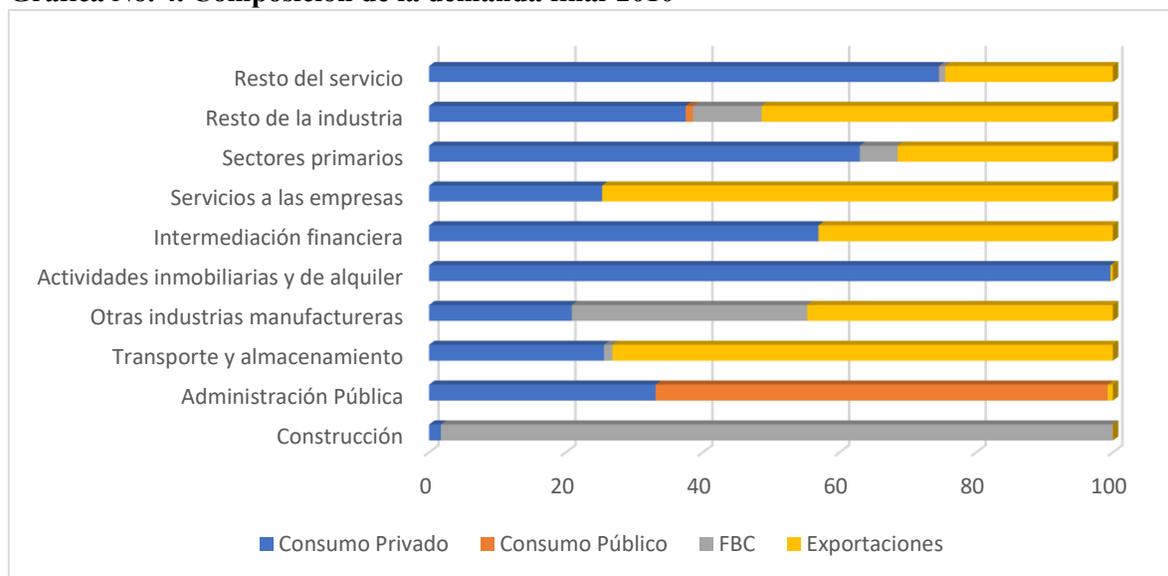


Fuente: Elaborado por el autor.

## Capacidad de arrastre e impulso y la composición de la demanda final de los sectores en la economía panameña en los años 2010 y 2015.

Al analizar la capacidad de arrastre de los sectores económicos analizados, denotan que tan solo para el 2010, los sectores como el comercio al por menor, las actividades de servicios de reparación y de seguros son claves, mientras que los sectores como la construcción y el comercio al por mayor, denotan tener capacidad de arrastre. Esta evidencia permite demostrar la alta especialización de la economía panameña, orientada a los servicios y que en su mayoría dicha producción está en función de las variables de consumo y de exportación (representan el 63% de la demanda final), tal como se aprecia en el gráfico No.4. En adición a esta afirmación antes expuesta, los de telecomunicaciones, intermediaciones financieras, los auxiliares de la banca y los seguros; de actividades informáticas y los de servicios a las empresas son clasificados como sectores impulsores en el proceso económico para el 2010, información recogida en el cuadro No.2.

**Gráfica No. 4. Composición de la demanda final-2010**



**Fuente:** Elaborado por el autor.

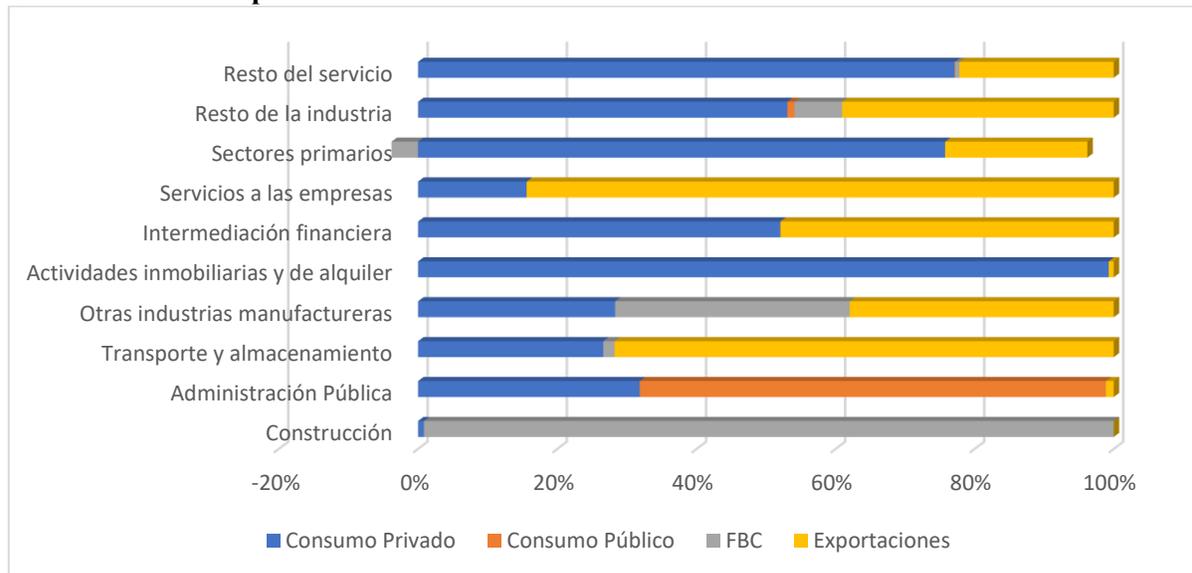
Para el 2015, ante el retroceso de la capacidad de arrastre en la economía, experimenta la incorporación del sector de transporte y almacenamiento, como sector de arrastre, siendo éste, exportador de servicios vinculados a la actividad canalera, es decir, como resultado al trasiego de barcos, como también a la actividad de almacenamiento, manejo y trasbordo de

contenedores, considerando las operaciones portuarias localizadas en el pacífico y atlántico panameño, vinculadas a empresas de alto desarrollo en esta especialidad; no obstante, al observar el gráfico No.5, se evidencia una leve caída en esta variable.

<b>Cuadro No. 2</b>		
<b>Clasificación sectorial. Arrastre e impulsos unitarios (arrastre de inversa leontief e impulso de inversa de ghosh)</b>		
<b>Sectores</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>
CULTIVO DE CEREALES	Impulso	Impulso
LEGUMBRES, RAÍCES Y TUBÉRCULOS	NR	NR
FRUTAS Y NUECES	NR	NR
OTROS CULTIVOS	Impulso	Impulso
CRÍA DE ANIMALES Y CAZA ORDINARIA	Impulso	Clave
ACTIVIDADES DE SERVICIOS AGROPECUARIOS	Impulso	Impulso
SILVICULTURA Y EXTRACCIÓN DE MADERA	Impulso	Impulso
PESCADO Y OTROS PRODUCTOS DE LA PESCA	NR	NR
MINERALES METÁLICOS Y NO METÁLICOS	Impulso	Impulso
CARNE Y PRODUCTOS DE LA CARNE Y PESCADO PREPARADO EN CONSERVAS	NR	Arrastre
PROCESAMIENTO DE FRUTAS, LEGUMBRES, ACEITE Y GRASAS	NR	NR
LÁCTEOS	NR	NR
MOLINERÍA Y ALMIDONES, OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS	NR	NR
BEBIDAS Y TÁBACO	NR	NR
TEXTILES, CUERO Y CALZADO	NR	NR
PRODUCTOS DE MADERA, CORCHO, PAJA Y PRODUCTOS TRENZABLES	Impulso	Impulso
PASTA DE PAPEL, PAPEL Y ARTÍCULOS DE PAPEL, IMPRESOS Y PRODUCTOS ANÁLOGOS	Impulso	Impulso
PRODUCTOS QUÍMICOS BÁSICOS Y OTROS	NR	NR
PRODUCTOS FARMACÉUTICOS, BOTÁNICOS Y SUSTANCIAS QUÍMICAS CONEXAS	NR	NR
PRODUCTOS DE CAUCHOS Y PRODUCTOS PLÁSTICOS	Impulso	Impulso
CEMENTO, CAL Y YESO	Impulso	Impulso
FABRICACIÓN DE OTROS PRODUCTOS MINERALES NO METÁLICOS	Impulso	Impulso
METALES	Impulso	Impulso
OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	NR	NR
ELECTRICIDAD	Impulso	Clave
AGUA	Impulso	Clave
CONSTRUCCIÓN Y SERVICIOS DE LA CONSTRUCCIÓN	Arrastre	Arrastre
COMERCIO AL POR MAYOR EN ZONA FRANCA	NR	NR
COMERCIO AL POR MAYOR Y EN COMISIÓN	Arrastre	Arrastre
COMERCIO AL POR MENOR	Clave	Clave
ACTIVIDADES DE SERVICIOS DE REPARACIÓN	Clave	Clave
HOTELES	NR	NR
RESTAURANTES	NR	NR
SERVICIO DE TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO	NR	Arrastre
SERVICIOS POSTALES Y TELECOMUNICACIONES	Impulso	Impulso
ACTIVIDADES FINANCIERAS, EXCEPTO SEGUROS Y FONDOS DE PENSIONES	Impulso	Impulso
SEGURO Y REASEGUROS Y FONDOS DE PENSIONES	Clave	Clave
ACTIVIDADES AUXILIARES A LAS ACTIVIDADES FINANCIERAS, SEGUROS Y FONDOS DE PENSIONES	Impulso	Impulso
SERVICIOS DE ALQUILER, INMOBILIARIOS Y DE ARRENDAMIENTO	NR	NR
SERVICIOS DE INFORMÁTICA Y ACTIVIDADES CONEXAS	Impulso	Impulso
SERVICIOS A LA EMPRESA	Impulso	Impulso
SERVICIOS DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	NR	NR
SERVICIOS DOMÉSTICOS	NR	NR
ARRASTRE MEDIO	1.63	1.49
IMPULSO MEDIO	1.49	1.50

Fuente: Elaborado por el autor.

**Gráfica No. 5. Composición de la demanda final-2015**



Fuente: Elaborado por el autor.

## Conclusiones

- 1- Considerando la concentración en el sector servicios de la economía panameña, cuyas actividades en su mayoría son definidas en cubrir necesidades no esenciales de la población panameña, al ser excluidas en los diferentes decretos ejecutivos del Ministerio de Salud en marzo de 2020, en respuesta a la declaración de pandemia por la Organización Mundial de Salud; conllevan a sacudir los cimientos estructurales y con ello generar la mayor contracción económica de la historia panameña, cifrada en 17.9%.
- 2- Ante esa realidad, es necesario como asunto impostergable, revisar, evaluar y ajustar estructuralmente la economía panameña, considerando útil la celebración del bicentenario de la independencia del Istmo de Panamá de España, y como resultado de este ejercicio nacional, crear y desarrollar políticas económicas que permitan la recuperación de la producción primaria y de manufactura, interpretando que de no hacer nada, entonces las autoridades responsables de gestionar estos cambios, no tendrán excusas y mucho menos serán absueltos por los presentes y futuros conciudadanos, al valorar sus acciones durante y posteriormente a esta pandemia.
- 3- Es innegable que cada país debe hacer sus respectivos análisis, considerando sus estructuras económicas relacionadas a la demanda final, a los cambios en la capacidad de arrastre y de impulso; y de valorar los efectos de dicha pandemia en la producción.

En este sentido, en el caso panameño, ha sido de gran utilidad la metodología de las Tablas Input-Output, método propuesto por Leontief, aplicado en múltiples y diversos estudios a nivel mundial y que, para este fin, en concordancia a los trabajos en Pulido y Fontela, Pérez, Duarte, Sánchez, Sirera y Cazcarro; los resultados apuntan a explicar el fenómeno de estudio planteado en el proceso de investigación.

## Referencias bibliográficas

- AFP. (2 de marzo de 2021). *Economía de Panamá registra caída histórica en 2020 por pandemia*. Obtenido de France 24: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210302-econom%C3%ADa-de-panam%C3%A1-registra-ca%C3%ADda-hist%C3%B3rica-en-2020-por-pandemia>
- AP. (29 de enero de 2021). La economía de México se contrae 8,5% en 2020. *El Clarín*.
- Arregui, M. (28 de agosto de 2018). La crisis del 2002: cuando todo dejó de funcionar. *El observador*.
- BBC. (22 de Diciembre de 2020). *Las 6 economías de América Latina que más cayeron en 2020*. Obtenido de BBC news Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55418674>
- BC. (30 de enero de 2021). Costa Rica atraviesa su peor momento económico en 40 años. *La Gaceta*.
- Becerril, A. (1 de septiembre de 2020). Así se formó la crisis económica en 1932; vivió México época difícil. *El Excelsior*.
- Carranza, V. (2000, p.1). La crisis social. En V. Carranza, *Globalización y crisis social en el Perú* (págs. 15-52). Lima: Institut français d'études andines (IFEA).
- EFE. (3 de marzo de 2021). Economía brasileña se contrajo 4,1% en 2020, su peor desempeño en 25 años. *El comercio del Perú*.
- EFE. (15 de febrero de 2021). Economía colombiana se contrajo 6,8% en 2020, la caída más fuerte en su historia reciente. *Caracol*.
- EFE. (20 de marzo de 2021). La economía de Chile se contrajo un 5,8 % en 2020 por la pandemia. *RRP noticias*.
- EFE. (25 de marzo de 2021). La economía uruguaya se contrajo un 5,9 % en 2020, la mayor caída desde 2002. *Infobae.com*.

- EITB. (16 de marzo de 2013). *¿Qué es el 'corralito'?* Obtenido de Euskal Irrati Telebista: <https://www.eitb.eus/es/noticias/economia/detalle/886007/que-es-corralito--el-corralito-argentina-de-rua/>
- Godoy, R. d. (25 de abril de 2013, p.46). *Intervención de Estados Unidos en Panamá 1989. Caso: Manuel Antonio Norega, Tesis de Grado.* Obtenido de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/04/25/Rivas-Rossana.pdf>
- INDEC. (24 de febrero de 2021). En el año de la pandemia la economía argentina se contrajo un 10% y quedó en niveles de 2010. *El cronista*.
- INEC. (1 de Marzo de 2021). *El PIB 2020 se contrajo en 17.9% comparado con el año anterior* . Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Censo : <https://inec.gob.pa/archivos/001401764INEC-PIB%202020.pdf>
- Lizano, E. (1999, p.22). *Ajuste y Crecimiento en la Economía de Costa Rica, 1982-1994*. San José: Academia de Costa Rica.
- MINSAT. (17 de marzo de 2020). *Decreto Ejecutivo No. 490 del 17 de marzo de 2020*. Obtenido de Centro de Estudios Regulatorios (CERLATAM): <https://www.cerlatam.com/normatividad/normas-nacionales-de-panama/decreto-ejecutivo-no-490-de-17-de-marzo-de-2020/>
- MINSAT. (24 de Marzo de 2020). *Decreto Ejecutivo No. 507 del 24 de marzo de 2020*. Obtenido de Gaceta Oficial: [http://www.minsat.gob.pa/sites/default/files/general/decreto\\_ejecutivo\\_507\\_de\\_24\\_de\\_marzo\\_de\\_2020.pdf](http://www.minsat.gob.pa/sites/default/files/general/decreto_ejecutivo_507_de_24_de_marzo_de_2020.pdf)
- Molina, E. (26 de enero de 2009). Panamá y el hallazgo del oro en California. *La Prensa*.
- Pérez, J. (2018). Aplicaciones de Input-Output. (pág. 15). Madrid: UAM.
- Pulido, A., & Fontela, E. (1993, p. 15). *Análisis Input-Output: Modelos, datos y aplicaciones*. Madrid: Pirámide.
- Queza, J. (9 de febrero de 2014, p.1). *Crisis Colombia 1999*. Obtenido de ClubEnsayos: <https://www.clubensayos.com/Negocios/Crisis-Colombia-1999/1435506.html>

- Quintero, D., Smith, V., & Santiago, Y. (2020). *Importancia de la posición geográfica de Panamá*. Changuinola: Universidad de Panamá.
- Ramos, M. (29 de junio de 2015). La hegemonía de los Estados Unidos. *Capital Financiero*.
- Reuters. (1 de Abril de 2021). La economía de Ecuador se contrajo 7,8% en el 2020 por efectos de la pandemia. *LR La República*.
- Reuters. (15 de febrero de 2021). PIB de Perú cayó 11.12% en 2020; peor desempeño en tres décadas. *El economista*.
- Rosa Duarte, J. S., & Cazcarro, I. (2011, p. 16). ¿ Cuánto hemos cambiado? Cambio estructural y cambio tecnológico en la economía aragonesa. *Fundación Económica Aragonesa FUNDEAR*, 7-51.
- Scorzato, I. (2015, p.18). *Crisis de la deuda externa en América Latina y Brasil en la década de 1980: Causas y consecuencias*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Valverde, R. A. (26 de Abril de 2021). Actuaciones y consecuencias de la política económica panameña en el Sector Primario: generando una propuesta de modelo económico, social y ambiental. *Tesis*. Madrid, Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.

## **El narrador en *Panamá es una tacita de oro* (1946) de Ricardo “Fito” Aguilera: entre la denuncia y el prejuicio**

Francisco Javier Ibáñez Castejón<sup>1</sup>  
Universidad “Santos Cirilo y Metodio” de Skopje  
ibanezfran51@gmail.com

### **Resumen**

En las escasas oportunidades en que la crítica especializada se ha pronunciado sobre *Panamá es una tacita de oro* (1946) de Ricardo “Fito” Aguilera, ha resaltado su carácter social y su vocación denunciatoria del problema campesino. De este modo, el relato ha sido entendido como una muestra menor del regionalismo en Panamá. Sin embargo, analizada con detenimiento, esta narración muestra diferencias importantes que permiten cuestionar su inclusión sin matices en esa corriente. A diferencia de la novela regionalista típica, *Panamá es una tacita de oro* no establece una nueva definición de las clases populares como verdaderas portadoras de la esencia nacional ni al narrador se le concibe como un paradigma de estas. Más bien, en el relato de Aguilera se estaría proyectando la visión que las clases urbanas cultas tenían del trabajador de la campiña. Esta investigación tratará de demostrar este aserto analizando el modo en que el narrador representa al peón protagonista y las soluciones que se ofrecen para enmendar el problema agrario. Se concluye que dicha representación está determinada por una contradicción central. Al mismo tiempo que se defiende al personaje, se le observa desde el prejuicio: mediante un lenguaje despectivo, se le animaliza y degrada en virtud de su falta de educación y modales. Con respecto a las salidas planteadas al conflicto, estas tendrían que ver más con el desarrollismo capitalista que con vías radicales de cariz revolucionario.

**Palabras clave:** Panamá, Relato breve, Ricardo Aguilera, Narrador, Prejuicio

### **Abstract**

In the few occasions where specialized critics have studied *Panamá es una tacita de oro* (1946) by Ricardo “Fito” Aguilera, they have only highlighted its social aspect and its denunciation of the peasant problem. Consequently, the story has been understood as a minor sample of regionalism in Panama. However, if analyzed carefully, Aguilera’s work shows important differences that question its inclusion without nuances in this tendency. Unlike the typical regionalist novel, *Panamá es una tacita de oro* does not establish a new definition of the popular class as true bearer of the national essence, nor is the narrator conceived as a paradigm of this social sector. Quite the opposite, in his story, Aguilera projects the vision that the educated urban class had of the rural worker. This research tries to demonstrate this assertion by analyzing the way in which the narrator describes the protagonist, and the solutions that are offered to amend the agrarian problem. It is concluded that said description is determined by a central contradiction. While the peasant is defended by the narrator, he is at the same time prejudicially scrutinized: through derogatory language, he is animalized and degraded for his lack of education and manners. The solutions proposed for this conflict are more related with capitalist developmentalism than with those of a radical and revolutionary nature.

---

<sup>1</sup>. Recibido 3/5/2021- Aceptado 25/6/2021. Doctor. Crítico literario y cultural. Profesor.

**Keywords:** Panama, Short Story, Ricardo Aguilera, Narrator, Prejudice

## 1. Introducción

A finales de 1963 Joaquín Beleño daba a conocer en *Lotería* un breve estudio en el que pasaba revista a la producción novelesca en Panamá desde inicios de la etapa republicana. Una de las principales conclusiones que se desprenden de su análisis es la intensa relación existente entre la publicación de novelas en el país y los concursos literarios durante estas primeras décadas de vida nacional independiente. De las 52 novelas aparecidas entre 1920 y 1963, 27 lo hicieron tras ser galardonadas en un certamen (Beleño, 1963, 33).

Lo ocurrido durante la década de 1940 ejemplifica a las claras esta situación. En esos años, las obras más emblemáticas y valoradas por la crítica triunfaron primero en algún premio. Así ocurre, por ejemplo, con *El cabecilla* (1944) de José Cajar Escala, *Tierra adentro* (1949) de Manuel de Jesús Quijano o *Luna verde* (1951) del propio Beleño<sup>2</sup>, todas ellas ganadoras del Concurso Miró, el más distinguido<sup>3</sup>, organizado por primera vez en 1942. En líneas generales, los certámenes tuvieron efectos positivos en el desarrollo de la novela nacional, pues sirvieron para aumentar la cantidad, pero también la calidad de las producciones. Con sus reglas estrictas, demandaron de los autores un mayor dominio de las técnicas narrativas y un enriquecimiento del componente estético de sus textos. Como resultado, con este conjunto de obras, no muy amplio pero significativo, se lograba que la novela, como género, quedase bien asentada en Panamá durante esta década. Esta será la última de las grandes modalidades literarias en hacerlo.

Sin embargo, no todas las novelas que vieron la luz en este periodo proceden del circuito de los concursos. Uno de los primeros en destacar esta realidad fue Rodrigo Miró (1968, 56), quien reúne un número considerable de autores y obras al margen de los premios, a los que recomienda prestar atención. Cabe citar, entre otros, al pedasieño Antonio Moscoso, que en *Solar nativo* (1940) ofrece una estampa de las gentes de su provincia natal, Los Santos, y a Miguel Amado, que en 1947 da a las prensas *Birulí*, retrato de la mediocridad de una familia acomodada de la capital (Miró, 1968, 56-57).

Entre estos creadores también destaca la figura de Ricardo “Fito” Aguilera (Panamá, 1906-1989). Periodista de buena familia —pudo terminar sus estudios en Estados Unidos—, Aguilera contaba con suficiente poder adquisitivo y contactos para publicar sus propios trabajos sin necesidad de someterse al severo dictamen de los jurados. Esa independencia le hace ser quizá más corrosivo, especialmente con la clase política, y tener menos ataduras que quienes escriben pensando en que su obra será

---

<sup>2</sup>. *Luna verde* se alzó con el triunfo en la edición de 1949.

<sup>3</sup>. Aunque no el único. También hubo otros como el Concurso del Instituto Nacional.

evaluada por respetados miembros del *establishment* cultural. Además, Aguilera fue un hombre de difícil encaje en su época. Conocidos son sus conflictos con elementos de la dirigencia nacional<sup>4</sup>. Probablemente, sabedor de su perfil polémico, al autor se le antojaba difícil alcanzar el éxito por el camino de los concursos. Sus obras principales son *Pasó en Panamá la nueva* (1934), la primera, *Minutos de una vida vulgar* (1936), publicada a los treinta, *Cincuenta millas de heroicidad* (1944), dedicada a los constructores anónimos de la vía, y *Rosca S. A.* (1963), una condena de las prácticas de la oligarquía istmeña (Foster, 1992, 465). No obstante, aun a pesar de contar con una obra bastante amplia para lo habitual en el Panamá de aquellos años, la crítica especializada ha prestado escasa atención a la escritura de Aguilera. Este trabajo toma la iniciativa con el fin de contribuir a paliar esa carencia de estudios.

Además de novelista, Aguilera también frecuentó ocasionalmente la modalidad narrativa breve, en la que cosechó éxitos de cierta trascendencia. Tal vez, el ejemplo más notable en este campo es la novela corta *Panamá es una tacita de oro* (1946), la cual ocupa un lugar muy destacado en la carrera del autor. Fue, sin duda, uno de sus grandes logros en el campo narrativo: esta pieza fue escogida por el célebre Rogelio Sinán para la colección Biblioteca Selecta<sup>5</sup>, que el mismo tabogano dirigía. Era esta una iniciativa que buscaba dar a conocer ensayos y narraciones panameños y extranjeros entre el público local. Contrariamente a lo que suele ocurrir con este tipo de empresas, la Biblioteca gozó de cierta longevidad, contando con 20 números de aparición mensual entre 1946 y 1947 (Bueno, 2003, 205). Con toda probabilidad, Sinán escogió *Panamá es una tacita de oro* porque es una obra que ejemplifica, de manera verdaderamente compacta, el estilo, el tono y la intencionalidad de Aguilera como escritor, volcado especialmente hacia la representación de lo social. En esas pocas páginas, el autor desnuda tanto sus virtudes como sus limitaciones: el relato suena sincero, pero algo atrasado en sus concepciones estéticas, pues contrae una alta deuda con el modelo realista-naturalista del siglo anterior. *Panamá es una tacita de oro*, asimismo, resulta atrayente porque se distancia del cliché narrativo ruralista, predominante en la década. Como dejó expuesto Ramón Jurado en *Itinerario y rumbo de la novela panameña* (1953), la reflexión teórica más lúcida de la corriente, el ruralismo sostiene que la novela nacional ha de centrarse en exclusiva en describir los modos de vida y los problemas de las gentes que habitan en el interior del país, el área rural, pues es allí donde se halla pura la esencia nacional (Jurado, 1978, 60). El surgimiento de esta vertiente debe entenderse como una reacción a la

---

<sup>4</sup>. A este respecto, en la presentación que introduce *Panamá es una tacita de oro*, Laurencio Gallardo apunta: “Sabemos que Fito Aguilera con sus actuaciones en la política criolla se ha creado una serie de enemistades...” (Aguilera y Almeida, 1946, 6).

<sup>5</sup>. *Panamá es una tacita de oro* apareció en el octavo volumen de la colección junto al relato del portugués Fialho d’Almeida *Cuento del arriero y del diablo*.

crisis acaecida en los años posteriores a la puesta en funcionamiento del Canal. Han pasado varios decenios desde su finalización y la euforia inicial ha dado paso al desencanto. Se percibe una sensación de fracaso: el Canal no ha solucionado mágicamente todos los problemas, como aseguraban que haría las clases dirigentes de aquel tiempo. Además, miles de caribeños<sup>6</sup>, así como un buen contingente de estadounidenses, habían arribado al país para ocuparse de las obras, pero muchos no se marcharon cuando estas concluyeron. Para el autor ruralista, esas gentes, de religión y lengua extrañas, ponen en peligro la identidad propia, que ya no se puede encontrar en las ciudades, donde estas masas exóticas se hacían. Hay que recurrir al agro y apresurarse a fijar su alma en los textos, pues el progreso moderno no tardará en hacerla desaparecer. El objetivo último es, por tanto, recuperar la patria auténtica, extrañada en manos foráneas.

Esta fórmula narrativa ha de entenderse como un vector más en los que actúa el nacionalismo panameño para fortalecer el sentido de identidad de los ciudadanos con la patria e inducirles a participar en su conflicto contra Estados Unidos por la recuperación total del Canal<sup>7</sup>. Precisamente, será en esta década del cuarenta cuando Panamá se anote, prácticamente por primera vez, un triunfo remarkable: en 1947 se logrará que las bases militares de la potencia del norte, construidas *ex profeso* para la protección de la vía interoceánica durante la guerra, se retiren a causa de las multitudinarias manifestaciones de descontento que tuvieron lugar en la capital.

En la práctica, sin embargo, el ruralismo propone obras muy artificiales, en las que el campo se presenta como un mundo atrapado en el tiempo, cerrado, sin conexiones con la ciudad, a la que no se le presta la más mínima atención, pues está contaminada. *San Cristóbal* (1944), la primera novela relevante de Ramón Jurado, es el mejor ejemplo de lo que dio de sí esta corriente, pues transcurre toda ella en un ingenio azucarero de la campiña (Pulido Ritter, 2007, 4).

Aguilera rompe en su relato, como se ha dicho, con ese modelo tan limitado. Si bien se centra en los acontecimientos finales de la vida de un campesino del interior, Francisco Valdivia, también dedicado a la siega de caña de azúcar, ambos mundos, tanto el urbano como el rural, quedan entrelazados en su historia. Debido a las peripecias de la trama —el relato juega a presentarse como el testimonio de un fracaso matrimonial—, el protagonista se verá obligado a abandonar el terruño, donde pasó toda su vida, e intentar sobrevivir en la ciudad. Con esto, Aguilera expondrá los vínculos entre la explotación laboral en el campo y la corrupción de la capital. Uno y otro centro de poder se encuadran dentro del

---

<sup>6</sup>. Arribaron al istmo entre ciento cincuenta mil y doscientos mil antillanos, de los que se quedaron más de un cuarto (Szock, 2003, 155).

<sup>7</sup>. El debate sobre el carácter hispánico de la nación, el Canal y la presencia extranjera también tendrá lugar en sectores culturales como la educación, la filosofía, la política y la historiografía, donde el nacionalismo panameño tratará de imponer su discurso.

mismo sistema degradado; en ambos se vulnera la ley que supuestamente se defiende desde el estamento oficial.

Caracterizada por esta pretensión de totalidad sobre la realidad del país, no es de extrañar que *Panamá es una tacita de oro* despertase el interés de Sinán. Salvando las distancias, el tabogano había propuesto ya un intento similar —probablemente, de mayor alcance incluso— en *Plenilunio* (1942). En esta novela también se muestran las conexiones entre el campo y la urbe: los avances asimétricos en una de las esferas conllevan desajustes para toda la nación. Como la ciudad atrae a miles de inmigrantes a la búsqueda de fortuna, la campaña luce miserable y desatendida. Al mismo tiempo, en los barrios de las afueras se amontonan a la caza de oportunidades los recién llegados. Una y otra obra, tanto la de Aguilera como la de Sinán, remarcan la idea de que ambas facetas de Panamá, la rural y la urbana, son dos caras del mismo fenómeno y se afectan mutuamente. El bienestar de los habitantes no depende tanto de la geografía en que viven, sino de las decisiones incorrectas de las clases gobernantes, quienes pervierten el funcionamiento del Estado y provocan el empeoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos.

Aguilera también se aparta de la otra vertiente que se había ocupado del interior panameño, el nativismo de Ignacio de J. Valdés. *Panamá es una tacita de oro* no se apoya ni en el pintoresquismo ni en el folclore que rodea al campesino, recursos por excelencia de la propuesta nativista. Asimismo, tampoco explora el tema de las creencias religiosas ni de las supersticiones, tan típicas de los habitantes del agro. Todo lo contrario: relato áspero y seco, apenas ornamentado, de marcado laconismo e intensa compacidad —al concluir, el lector tiene la sensación de haber leído una obra más extensa que un simple cuento de treinta páginas—, *Panamá es una tacita de oro* prescinde por completo del lado amable de la vida rural. Más bien, su afán es revelar la difícil situación de los peones campesinos en las fincas, alienados por un sistema que no les concede el más mínimo espacio para los sueños y en el que sus vidas están determinadas por los caprichos de quienes son más poderosos (los propietarios de las fincas, los políticos locales). Un malentendido, una palabra dicha a destiempo, el más ligero conflicto, incluso no siendo él responsable, puede conducir fácilmente a la destrucción del trabajador. Si ha de marchar a la ciudad, su situación no mejora: el obrero del campo se enfrenta a formas similares de corrupción y se le exige el mismo sometimiento ante quienes tienen el imperio. Sin embargo, en este nuevo escenario, su situación se complica, ya que el ingenuo peón poco sabe de los códigos que prevalecen en la urbe, por lo que muy difícilmente evitará sucumbir.

Ya desde el título del relato van desprendiéndose significaciones prominentes para la interpretación del texto. Con este rubro, Aguilera busca establecer un diálogo con la novela de John Steinbeck *La taza de*

oro (1929), la primera del que más tarde sería premio Nobel (1962). La obra del estadounidense, reconocido por el propio narrador panameño como uno de sus creadores predilectos (Aguilera y Almeida, 1946, 6)<sup>8</sup>, se centra en el siglo XVII, tiempo en que corsarios y piratas campaban a sus anchas por las costas caribeñas atraídos por las riquezas legendarias de la zona (French, 1994, 39). Aguilera, por su parte, parece sugerir, no sin ironía, que en la región siguen operando despiadados criminales del mismo cariz, pero estos ya no son filibusteros venidos de la lejana Europa, sino aquellos que dirigen la nación desde dentro.

Ese título también debe leerse infiriendo un doble sentido, ya que la frase hecha alude a la gran cantidad de oportunidades para prosperar que se hallan en el istmo a disposición de quienes deseen aprovecharlas, lo que establece un obvio contraste con la trama de miseria que propone el relato. El origen de esta expresión para referirse al país centroamericano parece claro. A causa de las grandes inversiones que Estados Unidos efectuó en Panamá durante las primeras décadas del siglo anterior para su higienización, el desarrollo de sus infraestructuras y la contratación de personal, se hizo popular en la época la expresión “Panamá es una tacita de oro”, la cual insistía en el momento de opulencia que atravesaba el país (Guardia, 2017, s/n.). Sin embargo, en el desarrollo del relato más bien parece subrayarse lo contrario: pocas oportunidades hay para el que está abajo en el escalafón y mucho menos ascenso social del que se esperaría en una democracia liberal. El sistema está podrido y solo hacen medro quienes tienen los contactos necesarios y, por supuesto, la riqueza heredada, siempre en manos de las mismas familias: los propietarios de la tierra.

La crítica ha señalado, las pocas veces que se ha aproximado a la obra de Aguilera, su valor como muestra de denuncia y protesta ante el orden establecido. Miró, en *Teoría de la patria* (1947), lo incluye entre los autores de la tercera década republicana, quienes se caracterizan por vehicular “tentativas conscientes por reflejar la verdad de la vida urbana y campesina panameña”. Para él, esta es una generación “de transición, que actúa críticamente” (Miró, 1947, 23). En otra ocasión posterior, el propio Miró, mientras lleva a cabo una inspección por la obra de Aguilera, define *Panamá es una tacita de oro* como “novela corta de crítica social que incide en gastados clisés” (1968, 56). Aun a pesar de tratarse de un juicio tan breve como ambiguo, sugiere que el célebre crítico encuadra el relato de Aguilera dentro del periodo de auge de lo social que tuvo lugar en la narrativa latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. En esos años cobran actualidad, entre otros asuntos de interés, las penosas condiciones de vida de las clases populares, el imperialismo y sus consecuencias, las briegas humanas por dominar un espacio indómito o el sistema del latifundismo, tan dado al abuso y la explotación. Es

---

<sup>8</sup>. Todas las citas de *Panamá es una tacita de oro* han sido extraídas de la hasta ahora única edición de la obra, la de 1946; en adelante solo se indicará el número de página.

este un momento en que los autores dan muestras de una intensa inquietud por dar a conocer y denunciar las grandes problemáticas del continente (Lafforgue, 1969, 20). Como resultado de ese esfuerzo, pintaron con sus plumas el rico mosaico de novelas que se conoce como regionalismo, novela criolla o de la tierra. En Panamá, esta narrativa podría considerarse fundacional, ya que por primera vez se reflexiona en torno a qué es la esencia propia y cuál es el lugar de la nación en el mundo (Jaeger, 2003, s/n.). De acuerdo con Miró, Aguilera, con su breve relato, sería uno más, no muy destacado, de los que se adentraron en estas temáticas.

Sin embargo, analizada con detenimiento, esta postura a la hora de abordar *Panamá es una tacita de oro* presenta ciertos interrogantes. La novela regionalista tiende a establecer una definición renovada de identidad nacional desde un nuevo sujeto colectivo: la clase proletaria y rural. Ahora bien, el relato de Aguilera presenta un caso individual, sin mayores aspiraciones de representación. Además, el narrador no pertenece a las clases populares ni busca establecerse como paradigma de estas. Nada más lejos: observando a su personaje desde una posición de superioridad, legitimada por su manejo de los códigos de la alta cultura, el narrador tanto se solidariza con el drama del peón como emplea un lenguaje verdaderamente despectivo para describirlo, el cual deforma y animaliza al protagonista. Viviendo en una sociedad marcada por el prejuicio, el narrador no puede dejar de ser él mismo una víctima de ese defecto. Por tanto, más que la visión del mundo de las clases populares, el relato de Aguilera, construido desde fuera del sector, estaría mostrando la proyección estereotipada que las clases medias cultas urbanas tenían del campesino. No ha de extrañar por tanto que la salida apuntada en la obra para su drama tenga más que ver con el desarrollismo capitalista que con soluciones políticas radicales de tintes revolucionarios.

Por estas razones, que contradicen los dictámenes sobre *Panamá es una tacita de oro* vertidos hasta la fecha, ha llegado el momento de llevar a cabo una revisión de la obra. El presente trabajo tiene como propósito realizar una lectura crítica de *Panamá es una tacita de oro* partiendo de un cuestionamiento de la premisa de que es una obra de tipo social sin matices y proponiendo un nuevo entendimiento en cuanto a la naturaleza de su denuncia. Para ello, el énfasis se colocará en las representaciones de clase social y género.

## 2. El tránsito: itinerario por una sociedad en conflicto

En lo tocante a su estructura interna, *Panamá es una tacita de oro* se configura en una división tripartita. En la primera de sus secciones, se introduce al personaje principal, Francisco Valdivia, y se bosqueja el contexto geográfico y social en que se inserta. En la siguiente secuencia se narran los antecedentes del personaje y los motivos por los que abandonó su entorno de siempre, el campo. La parte final se emplea en detallar los últimos días de Valdivia, ahora en la capital del país. No obstante, la narración, en conjunto, va más allá y condensa, en muy pocas páginas, la etapa adulta de la vida del protagonista. En ocasiones simplemente lo hace sugiriendo, una táctica que, en cierta medida, demandará una participación activa del lector; este deberá completar los aparentes vacíos de la trama.

El relato no se despliega linealmente, sino que se inicia *in medias res*, recurso utilizado con la pretensión de despertar la curiosidad de quien lee. Se trata de una invitación a avanzar en la trama con vistas a descubrir qué hay oculto tras los interrogantes planteados en los primeros compases. Nada más comenzar, con pulso rápido y directo, el narrador, heterodiegético y omnisciente, nos presenta una “chiva”, vehículo de transporte colectivo. Esta transita por una carretera bacheada a través de enormes extensiones de terreno estéril. Con lentitud, va dejando atrás bohíos abandonados y estructuras de madera consumidas por el sol. No es esta una chiva de las célebres, los “diablos rojos”, esas de vivos colores y alegre melodía que llenaban de animación las calles panameñas hasta hace poco<sup>9</sup>. Este segundo modelo empezó a operar precisamente en 1946 (Szock, 2003, 160), probablemente poco después de la redacción del relato. En la narración, el ejemplar que traquetea por el árido camino en dirección a la ciudad se corresponde con el tipo inmediatamente anterior, más aparatoso, menos bello y más austero en su diseño. Dividida en tres secciones, la chiva cuenta con un espacio para el conductor, dos filas de asientos laterales enfrentadas para cuatro pasajeros cada una y un espacio en la cola para los animales y el equipaje. Al penetrar en el interior, hay que proceder, significativamente, con la cabeza agachada: apenas hay espacio para que un adulto pueda desenvolverse erguido. Al introducir este vehículo, la narración connota su foco principal de interés: las clases populares, las principales usuarias de este medio de transporte.

El tenso objetivo del narrador pasa pronto revista a todos los ocupantes. Se fija primero en el conductor, que como un Caronte silencioso parece llevar a los pasajeros por la laguna Estigia a la isla de los muertos. También viajan algunos tratantes de animales que seestean, unas cuantas mujeres maduras —una de las cuales exhibe muestras de agitación—, un chico joven e impoluto vestido de traje que fuma compulsivamente y un hombre de mediana edad que destaca, con su mirada fija en el suelo y

---

<sup>9</sup>. Los “diablos rojos” empezaron a ser sustituidos en 2012 por el sistema Metro Bus (Torres de Bianchini, 2013, 131).

su aire perdido. Por su aspecto, resulta un tanto extraño verle allí. Parece como fuera de lugar. La gente de su estilo no suele abandonar las fincas, allá en el interior. El lector pronto es informado de que se trata de Francisco Valdivia, la figura principal de la trama.

El silencio domina en el habitáculo de la chiva y el tiempo parece suspendido. Solo algunos resuellos se escuchan, arrancados de los pechos por la humedad y el calor. Las bestias (unas gallinas y un cerdo), por su parte, se apiñan nerviosas en la trasera, tan deseosas de escapar como sus dueños. De pronto, la mujer inquieta rompe el mutismo. Quiere saber qué hora es y cuánto más se extenderá el viaje. Sin embargo, sus primeros intentos de conversación son infructuosos: nadie le contesta. Ni siquiera la miran. Todas las alarmas de sus mentes se han activado; seguramente, se trata de una inoportuna más que solo quiere molestar. Dicho con otras palabras, la reacción instintiva del resto de ocupantes ante los pedidos de la dama es el prejuicio, pensar mal de ella.

Esta manera de responder —siempre negativa ante los demás— se volverá habitual a lo largo de la trama y se constatará una y otra vez en sus momentos clave. Sin tener la más mínima prueba para ello, las acciones de los otros se interpretan con ojos manchados, pues en un mundo corrompido no puede ser que alguien albergue buenas intenciones. Todos quieren importunar, o buscar su propio beneficio. De estas situaciones se desprende durante la narración la imagen cruda de una sociedad en la que no es posible encontrar aliados. Todo lo contrario: más bien se trata de un espacio en conflicto, disputado, donde nadie es amigo de nadie. La frialdad en el trato, la falta de empatía serán la respuesta común. Es lo propio de un lugar en que las gentes viven en perpetua lucha entre sí para sobrevivir. No son muchos los recursos ni las oportunidades, y dura es la rivalidad. En consecuencia, los otros no son vistos más que como un problema. Solo la insistencia machacona de la anciana señora provocará, tras largo rato, la contestación agría de sus compañeros de viaje.

No tardarán mucho en surgir las quejas. La temperatura es insoportable y el recorrido, absurdamente prolongado. Los pasajeros se hallan al borde de la extenuación, y se desesperan: todo son malestares. Una de las viajeras sugiere que el trayecto sería más liviano si no hubiese que tomar un ferry al final de la ruta para cruzar el Canal. Se habría de construir un puente sobre la vía para facilitar el traslado de personas. Ahora bien, lo que a simple vista no es más que un comentario inocente, hurga en ciertas heridas. Es este un tema delicado porque implica al vecino estadounidense. La charla bizantina pronto se acalora y sube de tono. ¿Sobre quién pesa la responsabilidad de edificar el paso, sobre los norteamericanos o los panameños? ¿Quién, no obstante, debería levantarlo? Distintas posturas se entrecruzan. Para unos, representantes de la voz de la masa, quien lo construya no es relevante, sino que simplemente se realice porque es útil: “A mí no me importa quién *loaga* [sic.] con tal de que

*loagan* [sic.] porque eso de esperar media hora para pasar de un lado al otro es una calamidad...” (10)<sup>10</sup>. Para otros, deben proporcionarlo los responsables del Canal, es decir, los americanos del norte; al fin y al cabo, son ellos quienes más se benefician. Por su parte, el joven de traje impoluto sostiene que debe ser el gobierno panameño el que lo haga realidad, como muestra al mundo de su determinación y fortaleza. Es este uno de esos chicos que, con el certificado de educación secundaria bajo el brazo y la cabeza llena de nacionalismo adquirido en las aulas, se dirige a la ciudad a la caza de oportunidades. Pocos años más tarde, Joaquín Beleño hará de uno de estos sujetos una insignia de la novelística panameña: Ramón de Roquebert en *Luna verde*.

Las intervenciones se suceden, pero es imposible hallar acuerdo. La discusión, muy agitada, sobre el puente propicia que este elemento adquiera el valor de símbolo en el relato, pues visto en contexto traspasa su significación meramente literal. Esta infraestructura está asociada generalmente con nociones como unión, acercamiento entre personas y pueblos y la superación de los obstáculos que la naturaleza plantea a la humanidad. Sin embargo, en el Panamá del relato suscita justo lo opuesto: conflicto, discusión y falta de entendimiento. Los prejuicios y la imposibilidad de comunicarse son trazos que delinean una sociedad rota, fragmentada, en la que es imposible conectar con nadie. En las intervenciones de los personajes, se atisban las huellas de un enfrentamiento de todos contra todos: panameños contra panameños de la misma o distinta clase social, así como locales contra extranjeros (principalmente los estadounidenses, ya que el resto de colectivos migratorios queda fuera del relato). Conforme la narración progresa, se sucederán variadas muestras en las que se confirmará, una y otra vez, esta realidad de una sociedad descarnada en pugna constante.

Además, el malestar entre los locales por los estadounidenses ha venido intensificándose en los últimos años por su ubicua presencia en el territorio. No es que la obra abunde mucho en el asunto. Los norteamericanos son apenas mencionados. Sin embargo, se hacían imprescindibles las referencias a ellos. No es de extrañar: Aguilera escribe el relato justo en la época en que las bases de la potencia se habían establecido de norte a sur del país como medida de defensa ante las fuerzas del Eje. Durante la Segunda Guerra Mundial, los aliados entendieron el Canal como un posible objetivo del enemigo y lo protegieron. Ahora bien, hace años que los adversarios no representan una amenaza para la vía; ya ni siquiera cuentan con los medios para realizar un ataque. Sin embargo, las bases no se han desmantelado ni retirado las tropas. Más bien lo contrario: los estadounidenses presionan para extender los permisos que les darían sustento legal para mantener dichos emplazamientos militares. La crisis diplomática, en el plano de la realidad, se resolvería en los meses venideros: las tropas se marcharon al año siguiente de

---

<sup>10</sup>. Cursiva del autor.

la publicación del relato. El puente, no obstante, solo sería construido por los estadounidenses en 1962, tras tres años de obras (Arjona, 2019, s/n.).

Todos los personajes acaban participando en la discusión, hasta el sigiloso conductor. El único que no lo hace es Valdivia, demasiado abstraído en sus pensamientos. Uno de los primeros rasgos del personaje que resalta el narrador son las pobres ropas que viste. No hay duda: su falta de esmero en la apariencia y el aire rústico que desprende le identifican como peón campesino, pero ¿qué hace alguien como él marchando a la ciudad? Feliz en el agro, este tipo de individuos suele, como se ha dicho, rechazar la vida urbana, más ruidosa, estresante y de aire menos fresco. También llama la atención del narrador que no haya traído equipaje con él. Solo le acompaña un machete, fiel compañero. Alguna desafortunada circunstancia ha debido ocurrirle, pues es lo único que puede explicar caso tan infrecuente. Precisamente, ese será el incentivo que impele al lector a continuar pasando páginas.

### **3. El campo: vivir al filo de un capricho**

Una vez introducido el protagonista y tras haber esbozado levemente el entorno en que se desenvuelve, el narrador se sumerge en los pensamientos de Valdivia, esos que le hacen parecer tan ensimismado. A continuación, el relato da paso a un extenso *flash back* en el que se dan a conocer los detalles de la vida del peón y las razones de su marcha de la finca donde laboraba. Ahora bien, en ningún momento el lector capta la verdadera voz de Valdivia, ni se le ofrece la posibilidad de penetrar en las profundidades de su mundo íntimo. Es el narrador quien con mano férrea ensambla los recuerdos y dirige el proceso de desvelamiento. La obra, muy centrada en transmitir claramente su mensaje, no transita en exceso el camino del embellecimiento estético. Al contrario, más bien opta por una concepción tradicional y muy minimalista. Podría haberse empleado una fórmula narrativa más arriesgada técnicamente como es el monólogo interior. Este recurso, que Édouard Dujardin había empleado por primera vez en *Les lauriers sont coupés* (1887), pero que había sido popularizado por James Joyce en *Ulysses* (1922), estaba ya extendido entre los narradores del mundo occidental (Palomo Berjaga, 2013, 95)<sup>11</sup>. Sin embargo, en el relato de Aguilera toda la responsabilidad discursiva recae en el narrador, especie de alter ego del propio autor. Como consecuencia, aproximándose de esta manera al protagonista, le resta vida y complejidad y suscita una menor afinidad en el lector. En Panamá habrá que esperar hasta 1954 para encontrar una novela audaz en el plano formal, como es *El desván* de Ramón Jurado.

---

<sup>11</sup>. Virginia Wolf o William Faulkner, entre otros, habían utilizado ya el monólogo interior con profusión en sus creaciones.

En esta extensa retrospectiva, la parte más espaciosa de las tres que forman el relato, se dan a conocer todos los pormenores que han dado con Valdivia en la chiva, esa que le traslada a la urbe por primera vez en su vida. Hombre ya maduro, pero de unos treinta y pocos —la vida en el campo avejenta—, gozaba, hasta ese momento, de una existencia pequeña, dividida en dos espacios bien diferenciados: el público, su actividad laboral en la zafra de don Manuel, que se inició nueve años atrás, donde pasaba el día cortando caña de azúcar con su machete, y el privado, la vida marital junto a Micaela en su pequeño bohío.

En el ámbito laboral ha de entregar largas horas de su existencia por una cantidad exigua de dinero. Además, el ambiente es marcadamente represivo: Valdivia vive constreñido por el “respeto” —en realidad, miedo— que concede a los capataces del propietario, quienes vigilan la observancia estricta de las normas de la hacienda. A don Manuel, el dueño, sus empleados rara vez lo ven durante el año, aunque su aura invisible se presenta en todo momento sobre la finca inhibiendo la voluntad de los trabajadores. Todos saben que caer en desgracia ante el latifundista puede conllevar terribles consecuencias.

En esta rígida organización piramidal, el peón no solo queda sometido a un alto nivel de coerción proveniente de los individuos que ocupan los puestos superiores en la jerarquía, sino que debe también estar apercebido a nivel horizontal: los otros compañeros con los que se comparte parcela son seres brutales, dados fácilmente al altercado y la pelea. De hecho, Valdivia ya ha debido de marcar la piel de alguno con su machete: esta es la forma de ganarse el respeto entre hombres tan rudos. Aunque no sea una maravilla, Francisco, sin embargo, no se planteaba más vida que esa. Era feliz trabajando la tierra, extrayendo su producto natural, observando sus procesos tan esenciales y fáciles de entender. Es un verdadero deleite recorriendo las manos, los brazos y el cuerpo lo que se siente mientras el machete taja las cañas y estas caen al cesto.

Esa herramienta es otro de los elementos relevantes en el plano simbólico de la trama. Apareciendo siempre en momentos relevantes del relato, el objeto se carga de significaciones que van más allá de su naturaleza de filo metálico cortante. Inseparable compañero, fiel amigo y único colega confiable en la finca, el instrumento se vincula también a la virilidad de Valdivia: es el arma que le da poder y con la que puede reafirmar su hombría. Con ella, el peón trabaja la tierra del mismo modo que, cada noche, disfruta el cuerpo de la esposa con su miembro. Una muestra de su rol destacado en la narración es que el machete aparecerá tanto en los instantes en que el personaje debe refrenarse como en aquellos en que su carácter explota.

El ámbito de lo privado tenía como centro la pequeña casa en la que el protagonista moraba junto con su esposa. Este espacio era el que proveía al personaje de la descarga del estrés diario y la paz de la holganza. En el matrimonio, cada uno de los cónyuges tiene asumido su papel: el hombre trae el sustento, mientras Micaela le dedica todos los cuidados. Son, sin duda, un paradigma de la complementariedad de los sexos. En este medio, además, Valdivia no debe sufrir el peso de otros por encima de él: dentro del hogar, es el dueño de todo, hasta de la mujer. En su visión tradicional del mundo, esta acepta calladamente el orden impuesto y complace en todo a Francisco. Así ha sido educada, para ocupar un lugar discreto detrás del marido. La vida entre ellos transcurre tranquila y pacífica, sin grandes sobresaltos. Han llegado a un punto en el que no es preciso ni siquiera hablarse para saber lo que el otro desea. Sin embargo, implícitamente, un desasosiego se intuye en el funcionamiento de la pareja. Pasaron ya considerables años de consorcio y los niños siguen sin llegar, por lo que, según los preceptos de su mentalidad conservadora, la felicidad no puede ser completa. Un hijo colmaría sus vidas, que alguna huella dejarían de su paso humilde por la Tierra. Todas y cada una de las veladas, Valdivia trata de fecundar a su esposa, pero sus intentos son siempre infructuosos: “Casi siempre, después de la faena, su mujer, Micaela, se le rendía sumisa. Y el maridaje animal se realizaba cada noche lo mismo, sin emoción alguna, sin caricias, sin frases de pasión” (12). ¿Esta incapacidad de gestar es quizá un reflejo de lo estéril de una vida, la de Valdivia, que concluirá prematuramente sin alcanzar ningún sentido de realización?

La paz matrimonial se quiebra un día cualquiera. Valdivia ha terminado pronto la jornada y vuelve al hogar antes de lo acostumbrado. Para su asombro y disgusto, al acceder al bohío encuentra a su esposa teniendo sexo con el hijo de don Manuel, Toñito, el malcriado vástago del jefe, quien escapa desnudo por la ventana aterrorizado ante la llegada del marido. Este queda paralizado por la escena, incapaz de gesticular. Lo que más le horroriza es que su mujer se dejara hacer sin oponerse. ¿Disfrutaba incluso? Decide no seguir por ese camino que solo conduciría a la ira desatada. Las ideas se atropellan en la mente del peón. ¿Es su incapacidad para encintar la que ha conducido a su esposa hacia otro hombre? Micaela, desesperada, ruega por su vida y le pide que escuche su versión de los hechos. Rota, con lágrimas deslizándose por las mejillas, es consciente de la magnitud del impacto que este descubrimiento debe haber causado en el esposo, y tiene miedo de su reacción. Valdivia, en primera instancia, agarra el machete: la idea de rajarse el cuello de la hembra se contonea amenazadora por la mente. Esta sería la única reparación que podría obtener, pues el hijo del jefe es intocable: “¿A Toñito...? No, no se atrevía... Y le parecía un sacrilegio pensar siquiera en degollar al hijo del patrón... No, aunque hubiese retozado una y mil veces con su mujer” (16).

Micaela, por su parte, jura que no es culpable. Es el chico quien, con caricias e intimidaciones durante semanas, ha conseguido doblegarla. Desde que la vio agachada en el río lavando... Si ella se hubiese negado, el matrimonio habría tenido que abandonar la hacienda, pues el joven hubiese empleado la influencia que ejerce sobre don Manuel para conspirar contra ellos y lograr su despido o, peor aún, la cárcel para el peón. El joven tenía un capricho, solo eso. Y había que concedérselo.

Ahora bien, Valdivia no presta oídos a las súplicas de su esposa ni, por supuesto, puede perdonarla. Ella, tal y como se esperaría de una mujer decente, hubiera debido mantenerse firme y defender a toda costa su honradez, aunque peligrase su vida. Debería haber sido más consciente de que una buena cónyuge también ha de cuidar del nombre del marido, manchado ahora y expuesto a las posibles burlas que se desatarían por la finca en caso de destaparse el ultraje. La ofensa que le ha infringido su mujer es demasiado grande. En adelante, el peón no volverá a dirigirle la palabra a Micaela en todo el relato. Esa noche, incluso, debe separarse del machete y esconderlo en casa de un amigo para poder dormir sin la tentación de matarla. En otras palabras, ha de apartar de sí el dictado de su virilidad, que ansiosamente reclama sangre y venganza.

A la mañana siguiente, algo repuesto, Valdivia decide pasar por alto lo ocurrido y seguir conviviendo con la esposa, aunque ya nada podrá ser igual: la seguridad y confianza se han quebrado en su interior. Sin embargo, ni siquiera llora. Educado en reprimir los sentimientos, se concibe como un hombre duro, y estos no se quiebran al primer golpe: “Como los machos no lloran, Francisco no lloró” (15). Nadie podría darse cuenta de lo ocurrido observándole a él, ya que su conducta durante la jornada es la habitual. El único desliz que se permite es llegar con un poco de retraso a la zafra. En el camino ha debido parar unos minutos para ahogar el grito que se escapaba de su garganta. Ese descanso también le sirve para aclarar su curso de acción: esconder la vergüenza y continuar adelante con la vida. No hay más alternativa. Su posición en la jerarquía de la finca le hace vulnerable a ese tipo de violencias, sin poder plantear la más leve oposición. Si se atreviese, perdería todo: casa y empleo.

Con esta situación sufrida por el protagonista, el relato protesta ante las estrechas condiciones de vida de los peones, sujetos a la voluntad de sus jefes. Asimismo, plantea un cuestionamiento de Panamá como Estado de derecho. Ciertamente es que en el país hay instaurada una democracia liberal con leyes justas que garantizan los derechos de los obreros y limitan los abusos de los empleadores. Sin embargo, la realidad es otra muy distinta: las normas no se llevan a la práctica en la mayoría del territorio. La observancia de las autoridades no alcanza, o por falta de recursos o por conflicto de intereses, el interior de las haciendas. En consecuencia, las vidas campesinas, frágiles, quedan expuestas a la

arbitrariedad del latifundista. Cuando uno de los trabajadores representa un dolor de cabeza para este, es expulsado irremediabilmente.

Además, no se puede acudir a ninguna institución en busca de amparo, pues el terrateniente controla el poder político en la zona. Su dinero y sus contactos entre la clase dirigente le garantizan inmunidad. Como señala Pérez-Venero, “la aristocracia [panameña] forma un grupo bastante compacto político, social y económico, porque las familias están muy relacionadas entre sí. Además, en cada grupo familiar hay por lo menos un miembro con un cargo ventajoso desde el cual protege los intereses mercantiles de la familia” (1973, 158). En el relato de Aguilera, esta realidad queda plasmada en el lazo fraternal que une a don Manuel con el alcalde, su hermano menor. Este, fiel a la agenda del clan, secunda y da visos de legalidad a las decisiones del terrateniente. Es verdad que se celebran elecciones, pero estas se trampean. Don Manuel se encarga de comprar los votos de sus trabajadores durante la campaña, la única época en que es posible verlo amable y agasajando a los subalternos. Comida, bebida, cohetes traídos de la capital son las golosinas con que don Manuel los conquista. Además, muestra su valentía toreando en las fiestas y tiene gran fama de mujeriego, lo que despierta el respeto de las gentes vulgares. Son también frecuentes los viajes del terrateniente a la capital. Supuestamente por negocios, estos traslados a la ciudad son aprovechados por el latifundista para codearse con la clase gobernante y ganarse su favor. Esta, siendo también corrupta, no se inmiscuiría nunca en sus asuntos.

Dos días más tarde del descubrimiento, cuando Valdivia, que carga en su interior con la conciencia de vivir en ese engranaje perverso, es convocado en presencia del jefe, anticipa lo peor: lo sucedido entre Toñito y Micaela ha debido de llegar a oídos de don Manuel. El potentado recibe al humilde peón a las puertas de su vivienda de lujo, exhibiendo dinero y prestancia para apabullar al empleado. Logra su propósito, pues Valdivia no puede menos que achicarse ante la estampa. Sin embargo, le extraña que el terrateniente se muestre cordial, incluso con una sonrisa decorando su boca, de mueca habitualmente hosca. Para don Manuel, por su lado, la amabilidad solo es fachada. En el fondo desprecia al subalterno: “Hasta a estos imbéciles montunos hay que saber tratarlos y no se puede herir brutalmente sus sentimientos” (18).

Junto al operario, además, experimenta cierta inquietud, que ha de esforzarse en disimular. El prejuicio, tan presente en la obra, le dicta que los campesinos son de sangre caliente y dados a la violencia, especialmente en lo que se refiere a la defensa de sus mujeres. Su hijo e incluso él mismo pueden estar en peligro. De hecho, se pregunta por qué Valdivia no habrá venido con su machete. ¿Está tramando algo ese individuo y ha escondido la herramienta para dar luego la sorpresa? Inquirido el peón por ese particular, don Manuel pronto descubre que Valdivia ha dejado el arma en casa y viene sin ánimo de

violencia. Conociendo la identificación que establece el relato entre el machete y la virilidad del personaje, en el pasaje se denota que Francisco debe acudir al encuentro sin su hombría, que debe borrar de la mente para evitar males mayores.

El rico cree que con dinero puede comprar la dignidad de los que no tienen nada, y así es en muchas ocasiones. El objetivo de la reunión es ofrecer un ascenso y un aumento de sueldo a Valdivia. De esta forma, don Manuel obtiene su tranquilidad, pues se asegura de que Valdivia no va a tomarse desquites. Este debe aceptar, no le queda otra, aunque dentro de él la decencia proteste en voz baja. Por supuesto, aunque el peón accede manso al acuerdo, don Manuel no puede dejar de insinuar veladas amenazas. El latifundista tiene al peón en el punto de mira: una mala acción de Valdivia acarrearía su inmediata ruina, si no la muerte. Lo más triste es que esas advertencias ni siquiera son necesarias: el empleado ha asumido tanto ese sistema de abusos, que jamás podría rebelarse.

Tras el encuentro con el terrateniente, Francisco se siente tranquilo. Todo parece “solucionado” y finalmente puede volver a la paz de su modesta vida cotidiana. No tarda mucho en descubrir su error. Toñito, cobarde, no se conforma con que el peón haya prometido no tomar revancha. Víctima también él del prejuicio de que los campesinos son peligrosos cuando se les toca la esposa, teme que Valdivia pueda algún día contratacar cuando menos se espere: “Estos montunos, papá, son vengativos” (20). Sin necesidad de insistir demasiado, convence fácilmente a su padre, que a su vez se ahorraría el ascenso prometido: la única solución definitiva es expulsar de la hacienda a la pareja. A Toñito se le hace insoportable la idea de tenerlos cerca, así que el estanciero, ante el sufrimiento del primogénito, decide extirpar el problema de una vez por todas. Insta al alcalde a que culpe a Valdivia de ser un elemento subversivo, un peligro para la estabilidad de la finca y el poblado, pues bien es sabido que Francisco es hombre de gran temperamento y ambiguas intenciones. Hay testigos —en realidad, pagados por la familia— que aseguran haberlo escuchado amenazando al poderoso clan. Aunque todos saben que, en realidad, Valdivia no es sospechoso de ninguna actividad ilegal o de cariz político radical, ninguno de sus compañeros, víctimas también de la coacción, protesta ante las calumnias con que destruyen su reputación. De ese modo torcido y chabacano, al abuso se le da visos de legalidad en democracia.

Ese día, algunas horas después de que la confianza en su matrimonio se hubiese roto, pierde también su trabajo y su casa. Con el machete en la mano como único equipaje y un poco de dinero en el bolsillo, Valdivia abandona el poblado sin mirar atrás. No hay porvenir en los alrededores. Don Manuel, el mayor propietario de la región, habrá alertado de Francisco a las otras haciendas. El peón ni siquiera se despide de su mujer, a la que no juzga inocente, pese a que también lo sea. Tampoco escapan las lágrimas de sus ojos en ese duro trance, sino que toma la “chiva” —llamada, ironías de la vida,

“Amargura de amor”— y se lanza a la selva urbana sin reflexionar demasiado. En su ingenuidad campesina, no es capaz de anticipar lo que allí le está aguardando.

#### **4. La urbe: soledad en el ruido de la multitud**

*Panamá es una tacita de oro* no supone la primera vez que Aguilera se ocupaba de las relaciones entre inmigración rural y espacio urbano. En *Pasó en Panamá la nueva* (1934) ya había abordado esta problemática. En esa novela, la ciudad se describía “como trampa moral para los campesinos que buscan en ella alivio económico y de la cual reciben solo malos hábitos y degeneración” (Pérez-Venero, 1978, 40). Sin embargo, en *Panamá es una tacita de oro*, la manera de abordar el asunto cambia y tiene más que ver con las dificultades que enfrenta el peón, sin recursos ni mundanidad, en un medio que le es totalmente desconocido.

Una vez Valdivia abandona la chiva, que ha llegado por fin a su destino, mira a su alrededor sin comprender bien lo que está viendo: ante sí, la ciudad, la cual contempla por primera vez. Debido a su escasa educación, todo resulta extraño, difícil de entender y abrumador: todos esos vehículos arriba y abajo, el flujo masivo de personas por las travesías yendo y viniendo, los altos edificios secuestrando el sol a los viandantes. En medio de una avenida cualquiera, aferrado al machete, el pavor hace presa de su ser y lo hiela por dentro. Mientras, se pregunta por dónde empezar, cómo lograr mantenerse en ese nuevo entorno hostil.

Controlada la primera impresión aterradora, empieza a captar que la gente a su alrededor le observa extraño desde la distancia. Su apariencia desastrada, su aire agreste y su piel abrasada por el sol causan asombro entre los peatones que le examinan. A ojos de estos ciudadanos anónimos, todo él resulta anacronismo, lo que viene a subrayar la asimetría campo-ciudad existente, cada vez más acusada conforme avanza el progreso. Para Valdivia, sin embargo, ellos también resultan cómicos: demasiado blandos para la verdadera vida, la de la naturaleza. Este choque entre el campesino y los urbanitas será la tónica dominante en esta parte final del relato. Francisco no maneja los códigos de la vida en la capital: los comportamientos aceptables allí, la hipocresía y el cuidado de la imagen externa —lo que más preocupa a los frívolos que le rodean—, son como un lenguaje ajeno, nunca antes escuchado. Sin embargo, con solo un machete en la mano, no se puede hacer carrera en la jungla de cemento. Por su parte, para el civilizado habitante de la metrópolis, ya irremisiblemente alejado de sus orígenes, el campesino no es más que un ser arcaico carente de interés al que la vertiginosa marcha de la modernidad ha dejado en el camino.

Pronto Valdivia se da cuenta de que los animales que habitan en esta selva de hormigón no son como las bestias nobles del campo. En la ciudad todos son insensibles, insolidarios, inaccesibles: ninguno de ellos se apiadaría del drama que padece. Durante días y días allí no recibe la menor ayuda. Además, nada de lo que él sabe hacer es útil en ese entorno. ¿En qué podría emplear su habilidad con los machetazos? En tan solo dos semanas, Valdivia se ve inmerso en una espiral descendente que le conduce veloz a la indigencia.

Al comienzo de su naufragio en la urbe, cuenta con alguna reserva pecuniaria, por lo que puede alimentarse bien y dormir en una cama. Sin embargo, su poder adquisitivo no tarda en menguarse: hay que pagar por todo, y no poco, en esa fronda sin árboles. En pocos días se verá comiendo cualquier cosa y durmiendo en los parques. No poder alimentarse en condiciones ni guardar el cuidado de la higiene ni descansar como se requiere para conservar la salud, todavía empeoran más su aspecto: quien lo ve no contempla más que un espectro vagando por las calles. Apenas nada queda del hombre firme que cortaba caña en la hacienda. Muy pocos se acercarían a él en esas condiciones; muchos menos le ofrecerían un trabajo.

Una de las personas con las que se cruza en su deambular le indica a Valdivia que en el Ministerio de Empleo prometen faena. Se necesita personal para la construcción de una carretera lejana<sup>12</sup>. Valdivia recibe la noticia con entusiasmo: esa puede ser la salida que busca a su situación precaria. Marcha sin pérdida de tiempo al emplazamiento de la institución para ofrecerse. Ante la vista del edificio, queda impactado por su solemnidad arquitectónica. Es natural: “El Estado diseñó sus edificios más importantes utilizando un estilo neoclásico con la intención de subrayar el carácter europeo del Istmo” (Szock, 2003, 154), algo que no podría quedar más lejos del propio Francisco. Una vez dentro, sin embargo, constata un panorama desolador: las salas de espera y los pasillos se hallan abarrotados. Muchos, tan abajo en la jerarquía del sistema como él, buscan el abrigo de un poderoso para solucionar sus destinos. Algunos de ellos, incluso, visten de traje y portan orgullosos los certificados académicos bajo el brazo. Ante los ojos del campesino, se despliega la más pura expresión del clientelismo: cuando un potentado se deja ver en el pasillo, todos corren a complacerlo. Ahora bien, aunque tanto Valdivia como esos individuos buscan un mismo objetivo —salvarse— y se diferencian poco a ojos del poder, que no se preocupa de identidades, sino de utilidades, los peticionarios ríen y murmuran al paso del campesino. Les causa extrañeza la presencia de un sujeto como ese ante ellos, y les hace sentir

---

<sup>12</sup> Durante las décadas de 1930 y 1940 se desarrollaron varios proyectos para aumentar el kilometraje de carreteras asfaltadas en el país (camino de penetración rurales, 1932-1940, inicio de la Carretera Panamericana, 1936-1953, y la carretera de Colón, 1940). En esos años, los kilómetros de vía aumentaron de 700 a 2233 (Guardia, 2015, s/n.).

superiores: “Sorprendió varios gestos de desagrado y miradas recelosas de los busca-la-vida que esperaban su ración paseándose impacientes a lo largo del vestíbulo” (22).

Valdivia no se desanima y, tras deambular luengos minutos por los intrincados pasillos y estancias de la burocracia capitalina, se topa con un funcionario del gobierno que muestra interés en atenderle. Alguien como ese peón en medio del austero edificio puede causar mala prensa a la institución, por lo que conviene quitarlo rápido de la vista. Una leve sonrisa en su rostro delata el prejuicio: ¿qué estará buscando un ser antediluviano como ese en una oficina? Valdivia expone su caso: necesita un trabajo desesperadamente. No pide mucho y está decidido a reventarse. Sin embargo, eso no es suficiente: se le informa de que primero debe afiliarse al partido gobernante y firmar una declaración de adhesión a sus ideales. Ya, después, llegarán los contactos. Sin dar nada a cambio, nadie puede esperar un empleo. Debe mostrarse, primero, firme obediencia al sistema corrupto si se quiere medrar; dejarse abusar, para abusar: es esta la única forma de ganarse la confianza de los que mandan.

En este punto el relato cuestiona de nuevo, ahora en el escenario urbano, el discurso oficial de Panamá como un Estado de derecho organizado mediante reglas justas que garantizan su funcionamiento. Al igual que ocurría en el agro, en la ciudad vuelven a estar presentes los manejos turbios del poder, que se manosea de una forma bastante alejada de lo establecido por la legalidad. Los modos son más sutiles que en la finca, donde impera la fuerza bruta, pero el resultado es el mismo: una amplia desigualdad entre quienes abusan de su estatus, amparados en la inmunidad que les conceden sus fortunas, y las masas bajo su responsabilidad, quienes pelean despiadados por migajas con las que apenas sí sobrevivir.

El tan cacareado discurso de la meritocracia, tan defendido por los voceros del sistema liberal, es tan solo una fachada que no funciona en la práctica. Poco importan la persona, sus valores, su dignidad, su esfuerzo. Lo que cuenta es cuánto está dispuesta a arrodillarse ante los corruptos. En este contexto, no hay mayor enemigo que la protesta, el desafío al *statu quo*. El sistema rápidamente depura a aquellos que no se adaptan a las reglas del juego, pronto elimina a quienes muestran autenticidad. Valdivia no es amigo de nadie, no es útil para ningún oligarca, así que queda excluido de los exiguos beneficios que se reparten entre los subalternos para asegurarse su servidumbre y garantizar, de este modo, el funcionamiento ordinario de las cosas.

Tras el fracaso, el protagonista ve imposible remontar. No tiene el tiempo necesario para transitar el largo camino que tiene ante sí para lograr unas migajas. En este punto, con un Valdivia sumido en la depresión, el relato alcanza su momento culminante. El campesino, sentado en la orilla de la playa reflexiona en la noche sobre lo que ha sido su vida y lo poco que hizo falta para que todo se viniera

abajo. Ese es el primer día en que llora en toda su vida; ahora sí lo han quebrado. Sin embargo, en medio de su pena, “su figura maltrecha inspiró más de una sonrisa” (24). Solo las estrellas parecen ofrecer sus extremidades luminosas en señal de abrazo. Casualmente, a pocos metros de allí, en un club para adinerados, Toñito celebra su marcha a Estados Unidos, donde continuará con los estudios. Las bombillas estridentes del local pugnan por ocultar los astros del firmamento. Rodeado de amigos, el chico celebra un banque opulento y encandila a otros jóvenes que le admiran con sus aventuras de cama. En tanto que el muchacho se deleita narrando su turbio *affaire* con Micaela, en la arena Valdivia se abre la garganta con su machete. Su cuerpo rueda por la arena cómicamente, como un muñeco. No sin razón, Albert Camus en *El mito de Sísifo* postula: “On peut croire que le suicide suit la révolte. Mais à tort. Car il ne figure pas son aboutissement logique. Il est exactement son contraire, par le consentement qu'il suppose. Le suicide, comme le saut, est l'acceptation à sa limite” (1942, 77)<sup>13</sup>. Cuando todos los caminos se cierran y no es posible alcanzar una salida a la situación que se sufre, uno queda condenado a contemplar el negro futuro que le aguarda. Sin fuerzas para soportarlo, entrega su vida, aceptando la inutilidad de continuar padeciendo.

Como la tierra, la mujer también es disputada por poderosos e inferiores. Sin embargo, unos y otros no acuden de igual modo a la lid: lo que para Toñito es solo un ejercicio de posesión, para Valdivia es el sostén de su vida. Uno de los invitados pregunta al hijo de don Manuel sobre el destino del campesino y de la esposa a la que ultrajó. El joven, sonriente, en una estampa que recuerda a su padre, no se inquieta: el país concede oportunidades para todos. Seguro que Valdivia podrá arreglárselas. Al fin y al cabo, ¿no es Panamá una tacita de oro? Con esta sentencia queda cerrado el sentido irónico del relato: la mentira oficial resta desnuda ante la gravedad de los hechos.

## **5. El narrador: denuncia, pero también prejuicio**

Tanto por su manera de abordar la temática, como a causa de la configuración de sus personajes, la plasmación de ambientes y su concepción estética, *Panamá es una tacita de oro* podría, en primera instancia, emparentarse con buena parte de la narrativa que se estaba produciendo en la década del cuarenta en Latinoamérica, la llamada corriente regionalista. En esos años, un amplio número de escritores del continente asumió un compromiso militante con las clases populares y emprendió una labor denunciatoria en sus obras. En estas, literatura y realidad quedan entrelazadas, de ahí que sea tan habitual, entre otras maniobras, la inclusión de documentos, discursos, fragmentos de textos

---

<sup>13</sup>. “Podemos creer que el suicidio sigue a la revolución. Pero estaríamos equivocados, pues no simboliza su resultado lógico. Es exactamente su contrario, por el consentimiento que supone. El suicidio, como el salto, es la aceptación en su límite” (traducción propia).

periodísticos e informes. Estas piezas tienen como objetivo potenciar ese carácter testimonial de lo expresado. Ahora bien, en la mayoría de los casos, para estas novelas era crucial establecer un efecto de identificación entre lector y narrador, el cual solía erigirse en representante de las clases populares, cuyas vivencias refería desde la propia experiencia. El propósito de esta operación era definir, a través de la figura de ese narrador-protagonista, un nuevo sujeto colectivo —la clase obrera urbana y rural—, portador auténtico de la esencia nacional. *Mamita Yunai* (1941) del costarricense Carlos Fallas sería un ejemplo paradigmático de este tipo de propuesta.

Sin embargo, en *Panamá es una tacita de oro* no se detecta esa clase de correspondencia, pues la estrategia discursiva desde la que se construye la voz narradora escapa de esas concepciones. Sin duda, tal y como ocurría en la novelística social de la época, el narrador sigue jugando un papel clave en el relato de Aguilera. Es este quien también nos conduce en todo momento por las situaciones de la trama y sugiere las interpretaciones que el lector ha de deducir de las escenas descritas. Asimismo, busca de igual forma instilar en su discurso un aire de objetividad y exactitud. No es esta cuestión baladí: la eficacia de su plan reside, precisamente, en ganarse la confianza del lector. Este debe sentir que está en manos de un guía experto en lo que habla. Claramente, así se presenta el relator, como un hombre de mundo que conoce los entresijos del sistema y su funcionamiento, por lo que puede juzgarlo con legitimidad.

Ahora bien, esta figura no se incluye a sí misma como un miembro más del estamento popular. Todo lo contrario: su voz resuena desde fuera de la clase que defiende. No es un campesino concienciado, sino un hombre con estudios que ha frecuentado las altas esferas, pero que ha tomado partido por los de abajo: su entendimiento de las injusticias le ha encaminado a la acción denunciatoria. Su cuidada lengua resalta frente a los errores de dicción de sus personajes. Es su modo de presentarse pulcro y creíble ante los lectores. Esto es porque ha asumido la tarea de dar visibilidad a la problemática campesina, pero desde los recursos empleados por la clase alta para imponer su discurso —la escritura formal. De este modo, el relato se postularía como un toque de atención directo y en su mismo código a quienes ejercen el poder, los cuales, según se transmite en la obra, no estarían actuando como exige la decencia.

Sin embargo, esta actitud por parte del narrador implica, al mismo tiempo, que al peón se le estaría concibiendo, debido a su escasa educación, como incapaz de una defensa de sí mismo, ya que no domina las claves que accionan los resortes del cambio social. Desde este enfoque discursivo, el intelectual comprometido jugaría un rol de intermediario entre los dos grandes sectores en que se divide la red social: quienes ocupan los puestos altos de la jerarquía y quienes soportan el peso sobre

los hombros, los adinerados y los que pelean por el pan cotidiano. En consecuencia, esa postura mediadora le aleja de la problemática que representa: el lector tiene en sus manos el relato del abogado de la víctima, no el de esta misma, por lo que el proceso de identificación narrador-protagonista-lector queda diluido en su intensidad.

Como parte de su esfuerzo por presentarse aceptable ante el lector, el narrador, en todo momento, trata de parecer frío, distanciado, aséptico, objetivo. Sin embargo, esa objetividad es únicamente pretendida, superficial. Sus interpretaciones y juicios atraviesan todo el relato, dando cuenta de la visión particular del mundo que transmite. Esta está determinada por una honda contradicción a la hora de abordar al protagonista, Valdivia: si bien se muestra una inclinación empática y solidaria hacia el peón, se le descalifica y degrada a través del lenguaje con que se le describe. El narrador animaliza a su personaje, mostrándole como un ser, si bien de naturaleza bondadosa, salvaje, primitivo y corto de entendimiento. Ya desde el mismo instante en que se introduce a Francisco, absorto en el autobús, empieza a manifestarse esa inclinación paternalista, pero despectiva del narrador: “Con la mirada fija en el piso de la ‘chiva’, acurrucado como una bestia asustada contra un rincón del vehículo, su mente se hallaba lejos” (11). Por un animal espantado se siente lástima, pero también compasión ante su desvalimiento frágil. Su indumentaria también le califica en sentido negativo: “Un sombrero de paja, una camisilla de zaraza, unos toscos y raídos pantalones y un par de chinelas terriblemente maltratadas, constituían toda su indumentaria” (11). Significativamente, es esta una vestimenta “humilde y sucia” (22). Cuando necesita descansar, se echa como una “bestia cansada” sobre la tierra, a la que prefiere sobre la hierba, más suave (15). Su único amigo es un machete, lo que no habla precisamente de un ser muy refinado. Asimismo, el sexo con su esposa es “maridaje animal” (12) y transcurre sin delicadezas. Valdivia, por tanto, es descrito como el típico hombre de campo, subyugado por instintos que el civilizado urbanita puede racionalizar y combatir. En él destaca la importancia de las funciones biológicas por sobre cualquier otra pulsión. Así se percibe cuando llega a la ciudad, espacio hasta ese momento desconocido para él. Tras asombrarse por la enormidad de la urbe, lo primero que siente es hambre, urgencia que debe saciar de inmediato.

Desde el punto de vista del intelecto, Valdivia no sale mejor parado: “La elucubración de su cerebro era lenta y las ideas cedían unas a las otras, casi con trabajo, desalojadas a la fuerza” (12). Su espíritu parece “dormido” (15) y “abotargado” (17) la mayor parte del tiempo. Por supuesto, no sabe leer (22) y cuando le dirigen palabras difíciles, no las puede descifrar (23). Valdivia se encuadraría en una larga tradición que identifica al campesino por su brutalidad e ignorancia, pero también por su bonhomía ingenua y esencial (12). Cuando descubre a Toñito y Micaela en la cama, siente deseos de matarlos,

pero es frenado por su “inmanente bondad” (12). Además, “su mente nada desarrollada, casi primitiva” realiza “un esfuerzo generoso para olvidar la venganza que le pedían sus sentidos” (11-12). Descrito así, un ser como este, tan “apegado a la tierra como una bestia de labor” (17), difícilmente puede sobrevivir por sí mismo en la compleja civilización. Necesita de la asistencia de los que, aparentemente, pueden ver más lejos que él.

A esa animalización del campesino le corresponde una visión igualmente degradante de la mujer. Esta ocupa un lugar verdaderamente residual en el relato, siendo los hombres quienes se entronizan en su núcleo. En consecuencia, la alteridad femenina es vista a través de los ojos de una masculinidad restrictiva, que la despoja de la complejidad de su naturaleza humana: en el mundo de la narración, la hembra será solo objeto de deseo, emblema de estatus y cuidadora del marido. Tanto es así que la posesión de la mujer por el campesino se erige en sustituta de otras consecuciones que le son negadas (económicas, políticas). La hembra es su propiedad, sobre la que puede ejercer un control inimaginable en el ámbito público de la zafra, pero que, no obstante, debe canalizar debido a su naturaleza hambrienta de macho. Por todo ello, cuando Toñito hace suya a Micaela, la ofensa es muy grave. Esta es la última derrota que puede sufrir un peón: la alienación ha permeado hasta el sacro espacio de su intimidad.

De la pareja, si bien ninguno es personaje de alta complicación psicológica, Micaela es la más vacía de los dos. Francisco al menos tiene su machete y su fuerza. La esposa ni tan siquiera tiene voz en el relato. Esta se escucha tan solo en un par de ocasiones y para rogar por su vida, pues es el narrador quien, de nuevo, filtra y decanta todas las informaciones referidas a ella. Si un rasgo caracteriza a Micaela es que vive en la negación: no goza de autonomía económica, sino que está sujeta al marido, del cual depende para abastecerse. No tiene educación, por lo que no podría liberarse tampoco en el futuro. Ejercer su capacidad de decisión también le está negado, pues vive sometida por los dictados de los hombres de su entorno. Su voluntad ha quedado suprimida y es poco más que un juguete empleado por la contraparte masculina con el fin de solazarse. En el mundo del relato, la mujer, como la tierra, es silenciosa, pasiva, y poco puede hacer ante lo que decidan sus dueños. Estos, los hombres, disputarán ferozmente entre sí por poseerla.

Aun a pesar de describir una situación de injusticia para la mujer, el narrador no denuncia, en ningún caso, ese rol de obediencia y sometimiento que esta debe asumir en el hogar marital, sino que lo presenta como si fuera la normalidad, lo que evidencia un asentimiento mudo, una complicidad discreta, en lo tocante a la problemática. También para el relator, ella debe acatar sin rechistar su rol humilde y secundario a la sombra del marido.

Asimismo, Micaela sufre una violación, pero el narrador parece inclinar su simpatía hacia Valdivia, al que compadece en su angustia. Sin embargo, para la mujer no hay dulces palabras ni ternezas: solo el silencio. Así, no es de extrañar que tampoco condene la dura actitud de Francisco hacia su mujer, a la que no puede percibir como víctima del caso. Más bien, estos estupros se interpretan como una mancha a la honrría de su marido (16): también para el narrador, ella debió de resistir más los empujes del muchacho.

Tras la marcha a la urbe de Valdivia, a Micaela, sin caudal, no le aguarda un porvenir muy halagüeño dejada a su albedrío. Solo encontrar a otro hombre del que depender podría ser su solución. No obstante, ya madura y además deshonrada, no parece una opción muy atrayente para quienes buscan pareja y descendencia. ¿Es quizá la prostitución el último puerto al que arribar? El lector difícilmente puede saberlo, pues el relato margina del todo esta cuestión. Invisibiliza por completo el drama de la mujer, como si esta importase menos, como si en última instancia fuera merecedora del castigo. Al consentir el sexo con Toñito ha manchado el nombre del marido: no hay necesidad de compadecerse de su drama.

En su plasmación de la feminidad, el relato se apoya en una larga tradición misógina cuyas fuentes son variadas y ampliamente conocidas. Estas van desde el judeocristianismo, que considera a la mujer pecadora y germen de transgresión por naturaleza, hasta los discursos de la filosofía decimonónica, los cuales desacralizan el ideal amoroso y la visión elevada de la feminidad, pasando por los tratados pretendidamente científicos sobre las conductas sexuales y las pasiones humanas de la segunda mitad del XIX, que defienden una supuesta inferioridad fisiológica de la hembra, más débil y pequeña en su constitución. La obra de Aguilera se hace eco de un antiguo dilema: la mujer es tanto sexo y cuidados para el hombre como motivo de inquietud y desasosiego. Ella no es fiel por naturaleza, sino que atormenta al hombre que la ama con sus veleidades. Más inclinada a la satisfacción de sí misma, más egoísta, siente intensamente las urgencias básicas, sobre las que apenas tiene control. Ya Baudelaire lo había expresado antes: “La mujer tiene hambre y quiere comer. Sed, y quiere beber. Está en celo y quiere ser jodida. ¡Vaya mérito! La mujer es natural, es decir abominable” (1981, 44). En esta línea de pensamiento, queda reducida “a la animalidad y la falta de inteligencia” (González Salvador, 2005, 24). Es por esta pretendida naturaleza torcida de la hembra que Valdivia no puede estar seguro cuando su esposa clama que la escena con Toñito ha sido violación: la mujer es de todo, menos digna de confianza.

Aunque este sea su posicionamiento ante temas cruciales como la clase social y el género, no podemos juzgar la propuesta de Aguilera desde posturas críticas propias del siglo XXI sustentadas en

perspectivas de estudio recientes. Estaríamos incurriendo en un anacronismo injustificado. Su discurso no era extraño en su época, en la que todavía se mantenía la creencia de que la alta cultura blanca urbana era la superior y de que la mujer debía ocupar una demarcación subordinada a la del hombre. Con ello, sin embargo, se estaba mostrando un compromiso con formas de pensamiento más ligadas a los colonizadores que a los colonizados, aun cuando lo que se pretendía era justo lo contrario. Ahora bien, esta mentalidad jerárquica no impide la empatía y la solidaridad. Al mismo tiempo que está determinado por el prejuicio, el narrador de Aguilera pretende asistir y liberar al oprimido, aunque lo busque en correspondencia y desde los límites del pensamiento de las clases medias urbanas en lo tocante a su concepción de la alteridad.

Aunque este tipo de discursos caritativos pueda parecer limitado en la actualidad, hay que destacar algunas de sus consecuencias. Con propuestas como *Panamá es una tacita de oro*, se incidía en la relevancia de las clases populares en el país, a las que también se les concedía un rol central en la creación narrativa local. En virtud de ello, la representación de Panamá se hizo más amplia e incluyó trazas de la “otra” Panamá, la de los márgenes, la que desafía los discursos oficiales. Ahora bien, este entendimiento de la nación, aunque más inclusivo, no percibe a los otros en sus particularidades culturales, étnicas y de género. Todas sus diferencias se difuminan y solo son vistos como potenciales copartícipes de un cambio social que resultaría en un porvenir más halagüeño. Sin embargo, dadas sus carencias educativas, ese nuevo pueblo necesita ser guiado por quienes poseen la cultura, los que pueden detectar y denunciar los manejos sucios del poder, de ahí la actitud marcadamente paternalista del narrador hacia el inculto Valdivia: está mostrando el camino a seguir a quienes son vulnerables como él.

Para autores como Aguilera, la explotación política y económica a la que son sometidos los campesinos los degrada, tornándolos seres embrutecidos y bestializados. Esta visión denunciatoria, aunque al mismo tiempo peyorativa del peón agrario, al que se le intuye incapaz de valerse por sí mismo en el gran mundo, obstaculiza el reconocimiento de la parte positiva de su cultura, verdaderamente forjada en la resistencia, si bien a veces silenciosa, y con imaginarios y valores propios. Aguilera despoja de su voz al trabajador y le adjudica sueños que quizá no sean los suyos. En el relato, Valdivia aspira a ser un pequeño propietario de una parcela fértil y de una casa humilde que compartir con su esposa: “Su única ambición había sido ganarse unos cuantos pesos e irlos acumulando poco a poco ‘para comprarse un terrenito’” (12). Esta salida libraría al peón de su condición inferior alienada. Sin embargo, esas expectativas son propias de una concepción desarrollista inserta en los marcos del capitalismo, tan propenso a ensalzar el individualismo. Soluciones colectivas como la propiedad comunitaria de las

tierras, el cooperativismo o la organización asamblearia de los trabajadores quedan fuera de los estrechos límites establecidos por la narración. Se piden ajustes a un sistema que se ha desviado, no una refundación revolucionaria. El foco de la crítica se coloca, en consecuencia, sobre quienes se aprovechan, quienes abusan, quienes oprimen. Estos deben corregir sus malas conductas y no acaparar los recursos, de modo que se produzca un reparto más equitativo de la riqueza. Con ello, al fin se lograría el ansiado bienestar de las clases populares.

## **Bibliografía**

Aguilera, R. y D'Almeida, F. (1946). *Panamá es una tacita de oro / Cuento del arriero y el diablo*. Panamá: Biblioteca Selecta.

Arjona, E. (2019). “El puente de las Américas, el primero en cruzar el Canal”. En *La estrella de Panamá*. Disponible en: <https://www.laestrella.com.pa/nacional/191012/canal-puente-cruzar-americas> [última consulta: 02 de marzo de 2021].

Baudelaire, Ch. (1981). *Diarios íntimos*. México: Premiá.

Beleño, J. (1963). “La novela panameña”. En *Lotería*, 97, pp. 32-38.

Bueno, S. (2003). *Cuentos negristas*. Caracas: Ayacucho.

Camus, A. (1942). *Le mythe de Sisyphe*. París: Gallimard.

Foster, D. (1992). *Handbook of Latin American Literature*. Nueva York: Routledge.

French, W. (1994). *John Steinbeck's Fiction Revisited*. Boston: Twayne Publishers.

González Salvador, A. (2005). “Introducción”. En Louÿs, P., *La mujer y el pelele*. Madrid: Cátedra.

Guardia, M. (2017). “De cómo Panamá se convirtió en una ‘tacita de oro’”. En *La Estrella de Panamá*. Disponible en: <https://www.laestrella.com.pa/nacional/170205/oro-panama-tacita-convirtio> [última consulta: 11 de abril de 2021].

Guardia, M. (2015). “La panamericana, el sueño de una carretera de cemento”. En *La Estrella de Panamá*. Disponible en: <https://www.laestrella.com.pa/nacional/150927/sueno-cemento-carretera-panamericana> [última consulta: 13 de marzo de 2021].

Jaeger, F. (2003). “La novela canalera como acto contestatario de la nación panameña”. En *Istmo*, 7. Disponible en: <http://istmo.denison.edu/n07/articulos/novela.html> [última consulta: 18 de abril de 2021].

Jurado, R. (1978). *Itinerario y rumbo de la novela panameña. Tres ensayos*. Panamá: Cultural Panameña.

Lafforgue, J. (comp.) (1969). *Nueva novela latinoamericana 1*. Buenos Aires: Paidós.

Miró, R. (1968). “La literatura novelesca de la República. Breve noticia”. En *Lotería*, 154, pp. 40-60.

Miró, R. (1947). *Teoría de la patria. Notas y ensayos sobre literatura panameña seguidos de tres ensayos de interpretación histórica*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Sebastián Amorrortu e hijos.

Palomo Berjaga, V. (2013), “El monólogo interior en dos fragmentos modernistas: *The Waves* y *Ulysses*”. En *Forma*, 2, pp. 95-104. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/39112928.pdf> [última consulta: 02 de marzo de 2021].

Pérez-Venero, M. (1978). “La novela canalera de Panamá: antecedentes literarios y sociales”. En *Lotería*, 264-265, pp. 28-55.

Pérez-Venero, M. (1973). *Raza, color y prejuicios en la novelística panameña contemporánea de tema canalero*. Louisiana: Louisiana State University. Disponible en: [https://digitalcommons.lsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3418&context=gradschool\\_dissths](https://digitalcommons.lsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3418&context=gradschool_dissths) [última consulta: 10 de abril de 2021].

Pulido Ritter, L. (2007). *Filosofía de la nación romántica*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena.

Szock, P. (2003). “Las huellas de ‘El Lobo’: nacionalismo y arte popular en Panamá”. En *Mesoamérica*, 45, pp. 148-178. Disponible en: <https://docplayer.es/62666119-Las-huellas-de-el-lobo.html> [última consulta: 10 de abril de 2021].

Torres de Bianchini, G. (2013). *Informe de la contralora general de la República. Año 2012*. Panamá: Contraloría General de la República. Disponible en: <https://www.contraloria.gob.pa/assets/informe-de-la-contralora--completo2013.pdf> [última consulta: 10 de abril de 2021].

## **Impacto del extractivismo en la zona occidental (1946-2014)**

Jorge Luis Roquebert<sup>1</sup>  
Universidad de Panamá  
roquebert.leon@gmail.com

### **Resumen**

El extractivismo convirtió a la región latinoamericana en un punto de exportación hacia Europa de recursos naturales, como los metales preciosos, facilitando la transformación del sistema económico feudalista al capitalista. Esta situación favoreció el inicio del “sistema-mundo” y la clasificación en países centrales y periféricos, siendo los primeros dominantes frente a los segundos dominados. La zona occidental del país funcionó como una zona de abastecimiento, de importancia secundaria, para la zona de tránsito en los inicios de nuestra historia. Esta situación se modificó con la creación de enclaves bananeros por una compañía transnacional estadounidense a comienzos del siglo XX. Así, la entrada de esta región al sistema-mundo estuvo vinculada al extractivismo agroexportador de monocultivos. Sin embargo, esta afirmación supondría un cuestionamiento debido a la tendencia de proyectar al extractivismo relacionado a la minería y a los megaproyectos hidroeléctricos y de hidrocarburos solamente.

### **Palabras claves**

Extractivismo, sistema-mundo, agroexportación, minería, hidroeléctricas

### **Abstract**

The extractivism turned the Latin American region into an exportation site of its natural resources to Europe, like the precious metals, making easier the transformation of the feudalist to the capitalist economic system. This situation favoured the beginning of the “world-system” and its classification of central and peripheral countries, being the dominant and dominated respectively. The western zone of the country worked as a supplier zone, of lesser importance, to the transit zone at the beginning of our history. This situation was modified by the creation of the U.S. transnational company’s banana enclaves at the beginning of the XX century. Thus, the entry of this region to the world system was linked to the export-oriented monoculture

---

<sup>1</sup>. Recibido 15/6/2018/-Aceptado 1/7/2021. Doctor. Investigador en el Instituto de Estudios Nacionales (IDEN).

extractivism. Nevertheless, this affirmation suppose the questioning of today's tendency to think that extractivism is only related to the mining, hydroelectric and hydrocarbon mega projects.

**Key words:** Extractivism, world-system, export-oriented agriculture, mining, hydroelectric

### **El extractivismo en la zona occidental de Panamá**

El extractivismo ha convertido a la región latinoamericana en un punto de exportación de recursos naturales por excelencia. Esta situación se puede remontar al inicio del “sistema-mundo” hace 500 años, cuando se estableció una división de los países en centrales dominantes y periféricos dominados. Esta extracción de metales preciosos hacia Europa facilitó la transformación del sistema económico feudalista hacia el capitalista.

Lander (2014) y Bebbington (2007) explican que el extractivismo comenzó en las sociedades de América Latina con la extracción y exportación de sus bienes naturales para la posterior importación de bienes industriales, de manera que la mayor parte de su historia económica y social guarda una relación con el extractivismo.

Mientras que Lander afirma que el rol impuesto a nuestro continente de proveer de sus riquezas a Europa basados en la explotación del trabajo, sería el comienzo del “sistema-mundo capitalista colonial” (...) [que permitiría] “la acumulación primitiva de capital” (...) y la revolución industrial.” (2), Bebbington explica cómo hasta la década de 1980 se buscó escapar a los límites impuestos por la economía extractiva, a través de políticas de industrialización y sustitución de importación, y denuncia que el nuevo giro a la extracción ha motivado protestas sociales que han desafiado las relaciones de explotación y desposesión que subyacen en la economía extractiva, aunque considera que, hasta la actualidad, los gobiernos sin importar su ideología política se preocupan por hacer más de la extracción.

La zona occidental del país - ocupada en la actualidad por las provincias de Chiriquí, Bocas del Toro y Veraguas, y la comarca Ngäbe-Buglé - tuvo durante los primeros cuatro siglos del sistema-mundo una función secundaria como zona de abastecimiento para la zona de tránsito.

No obstante, el tráfico bananero de América Central y el Caribe hacia Estados Unidos (EEUU), conllevó a la creación a comienzos del siglo XX de enclaves bananeros por la United Fruit Company (UFCO) y su subsidiaria Chiquita, en esta zona, marcando su entrada al sistema-mundo vinculada al extractivismo agroexportador.

Sin embargo, esta afirmación supone un cuestionamiento debido a la tendencia, a nivel nacional y regional, de proyectar al extractivismo relacionado exclusivamente a la minería y a los megaproyectos hidroeléctricos y de hidrocarburos, quedando la agroexportación como una actividad reciente.

El origen de esta visión limitadora podría encontrarse en que todavía en el imaginario colectivo es impactante la idea originaria del extractivismo implantado durante el periodo colonial, por la cual el principal producto exportado eran los metales preciosos. Otra causa podría ser que autores modernos como Gudynas (2009), Svampa (2013) y Grigera y Álvarez (2013), pertenecen a una subregión latinoamericana en donde el extractivismo agroexportador es de tiempo más reciente que al de aquellas en donde se desarrollaron plantaciones agroexportadoras desde la Colonia.

En desarrollo de la primera idea, Castellero Calvo (1973) explica cómo la exportación de mercaderías a España, y por extensión al resto de Europa, fue irrelevante durante los primeros 150 años de la Colonia. Sin refutar la existencia de la esclavitud para otras actividades, el principal móvil que movía a los conquistadores era la sed de riquezas, causada por la obtención del oro y la plata.

Con Gudynas se podría entender que la actividad extractivista agroexportadora es reciente, al explicar cómo los gobiernos progresistas en Sudamérica en el pasado criticaron el extractivismo por implicar desventajas sociales, pero ahora lejos de romper con la dependencia económica, diversificar e industrializar la producción petrolera y minera, los han extendido a los monocultivos orientados a la exportación.

Svampa también se refiere a la clasificación entre los productos tradicionales y los nuevos del extractivismo, al explicar la transformación del “Consenso de Washington” al

“Consenso de los Commodities”. Por estos entiende a los “productos indiferenciados cuyos precios se fijan internacionalmente” o a los “productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento”. En la transformación mencionada el neoextractivismo desarrollista contempla actividades tradicionales como la minería y la explotación de hidrocarburos, y aquellas consideradas dentro del **nuevo** sistema agroalimentario y los proyectos de infraestructura que faciliten la extracción y exportación de los productos a sus puntos de destino.

Por último Grigera y Álvarez también señalan que el extractivismo agroexportador es a partir de este periodo, al explicar que dentro de las actividades que, sin duda, son extractivas están la minería, la actividad petrolera y la nueva actividad agrícola, como la profusión de monocultivos, como la soja, haciendo distinciones con las “viejas” formas de extracción, como la transformación de la minería de socavón a la de cielo abierto, y la diferencia entre la agricultura tradicional de procesos y el “agronegocio”. Sin embargo, plantaciones como los cañaverales, cafetales, tabacaleras y cacaotales, han sido desde tiempo coloniales una fuente de riquezas - y de explotación - que fortaleció la creación de la economía-mundo.

Si se reflexiona al respecto, es posible verificar que la mayoría de los autores son de regiones de Sudamérica en donde los monocultivos mencionados no eran practicados en la época colonial. Es por esto que llegamos nuevamente a la interrogante de si las plantaciones bananeras podrían considerarse como extractivistas, al haberse instalado en nuestra subregión antes del período referido por ellos como extractivista.

Con información de estos mismos autores sobre las características de los monocultivos extractivos es posible demostrar que las plantaciones bananeras forman parte de este grupo. Por ejemplo, Gudynas menciona:

- La utilización de variedades transgénicas, como lo muestra la introducción en Bocas del Toro de especies más resistentes a la enfermedad de Panamá.
- El alto uso de maquinarias, una de las excusas para despedir a los obreros que participaron en la huelga bananera de 1960.

- El alto uso de herbicidas químicos, función asignada a los ngäbes, cuando otros grupos se negaron a realizarla, con graves consecuencias para su salud.
- Y, el escaso o nulo procesamiento, y exportación como “commodity”, siendo el producto exportado tal como es cosechado.

Grijera y Álvarez (2013) son más precisos al listar las características del modelo extractivo exportador, de las cuales resaltamos:

- El “alto consumo de recursos que no son renovables”, como lo son las grandes cantidades de suelo, con los riesgos que implican en el medio ambiente y a la salud humana por la utilización de altas cantidades de pesticidas.
- La “escala de producción mucho mayor que en sus formas tradicionales preexistentes.”: evidente en la evolución del comercio bananero de ser comprados a pequeños propietarios a finales del siglo XIX a un sistema de monocultivo en el XX, y
- La no contribución a solucionar las necesidades internas debido a que son actividades orientadas a la exportación: considerándose los enclaves como una extensión del país central al cual la compañía pertenece, alejados de las necesidades del país en que residen.

La producción bananera es, entonces, un ejemplo de cómo el extractivismo, en su modalidad agroexportadora, se introdujo en el occidente panameño a inicios del siglo XX, comenzando un vínculo directo con el sistema-mundo. A diferencia de otros productos para la agroexportación en esta zona, como el café o azúcar, provocó una variación de la cosmovisión del grupo indígena ngäbe, que no ocurrió en los otros, al demandar mayor tiempo laboral a sus trabajadores y provocar una transnacionalización del grupo, al ser su mano de obra una de las más solicitadas al integrarse al sistema económico nacional.

### **Construcción de alternativas al extractivismo (y neoextractivismo)**

Los autores mencionados sitúan cronológicamente la etapa extractivista en las décadas de 1980 y 1990 con el encumbramiento del neoliberalismo, mientras que al neoextractivismo lo ubican en la primera década del siglo XXI con la llegada de gobiernos denominados progresistas, que buscaban supuestamente una diversificación económica o la apropiación nacional de la economía.

Aunque se busque hacer una diferencia entre el extractivismo y el neoextractivismo por el tipo de economía relacionada a sus gobiernos, fuera neoliberal o progresista, lo que ambos han logrado es una llamada “desindustrialización”, que ha llevado a los países de la región a ser más dependientes, contrario al desarrollo social esperado, planteado por los nuevos gobiernos progresistas, que proponían el cambio social a través de una mayor participación estatal de los beneficios, profundizando la Teoría del Sistema-mundo.

Es por esto que Svampa no solo explica la transición del Consenso de Washington al de los *Commodities*, sino que propone el diseño de agendas de transición del neoextractivismo a un postextractivismo, como alternativas que recopilan experiencias exitosas de las comunidades que podrían potenciar las economías locales en un futuro.

Gudynas y Alayza (2012) también realizan una clasificación de las fases que antecederían al postextractivismo propuesto, como etapas en que las metas serían más beneficiosas en términos ambientales, sociales y económicos. Estos tipos de extractivismos que forman una cadena hasta el último período en mención serían el *depredador*, el *sensato* y el *indispensable*.

Dos mandatos normativos para estas nuevas fases serían: el cero pobreza y el cero extinción, es decir, una vinculada a los derechos humanos y la otra a los derechos naturales, en un mismo nivel de jerarquía y cumplidos simultáneamente. Con esto se lograría una mejor determinación de la efectividad de las medidas para la erradicación de la pobreza y la mejora al medio ambiente.

Otros autores siguiendo las ideas de la “Política del Buen Vivir”, cosmovisión indígena andina, también asemejan sus metas a una fase postextractiva, al negar la propiedad sobre la naturaleza, o la limitación del derecho de esta a existir, y buscan la construcción de un derecho de propiedad comunitaria.

### **El caso de Panamá**

Finalmente, en la reflexión de este debate surge el cuestionamiento de si la aplicación de la periodización mencionada por los autores es válida para el país.

El desfase de la evolución económica de Panamá en comparación al resto de Latinoamérica se manifiesta en que mientras la industrialización liderada por el Estado surgió en la región durante la II Guerra Mundial, en Panamá sucedió a finales de la década de 1960 y de 1970, cuando también se busca frenar la amplia autonomía que gozaban los enclaves agroexportadores - lo que se enmarca en la negociación diplomática por la finalización del otro enclave estadounidense en la zona de tránsito. La implantación del neoliberalismo se completó en la década de 1990, pudiendo marcarse al quinquenio del 2009 al 2014 como su cúspide, y no la década de 1980 como alegan los autores que sucedió en Suramérica.

A diferencia de otros países de América Latina y por el poco nivel de industrialización, en Panamá no se podría hablar propiamente de una desindustrialización, sino de una regresión en la diversificación económica, en donde se ha fortalecido el sector de servicios, disminuido la “soberanía alimentaria” del país, pero se ha beneficiado un extractivismo minero e hidroeléctrico. A diferencia de la década de 1970 cuando el Estado panameño exploró alternativas económicas, en la actualidad son concesionados a empresas transnacionales.

### **Periodización del Extractivismo en la zona occidental**

Mientras que en las primeras décadas del siglo XX era vista solo como una zona agroexportadora, en el presente su riqueza minera e hidroeléctrica permitiría un desarrollo alterno, aunque habría que resolverse otros conflictos de tipo social y cultural, no solo entre la población de la zona, sino con el gobierno central.

1904 (46)-1970: sobresale por el monopolio agroextractivista bananero que comienza a peligrar cuando el Estado intervino como mediador en la resolución de los problemas obrero-patronales en la huelga de 1960. Este tipo de extractivismo incorpora a los indígenas a la vida económica del país a partir de la década de 1940, a tal punto que fue un grupo que lideró el movimiento huelguista exitoso contra de la compañía bananera. No obstante, hubo represalias contra los trabajadores, violando el acuerdo alcanzado.

1970-1990: está marcado por la presencia de otros tipos de extractivismos en la zona, convirtiéndose el Estado en uno de los mayores inversionistas. El extractivismo hidroeléctrico

tuvo éxito en su desarrollo como lo fue la represa de La Fortuna, mientras que la concesión de Cerro Colorado no logró desarrollarse, aún cuando se intentó asociarse con compañías internacionales que brindaran el conocimiento técnico y financiamiento para el desarrollo de la empresa. A diferencia de estos, el minero se ubica en pleno centro de los territorios ocupados por el grupo ngäbe y era una herramienta de negociación entre el gobierno y la comunidad para la aprobación de su comarca.

1990-2014: sobresale la inversión privada en el extractivismo, siendo la causa de conflicto entre los grupos indígenas, los gobiernos y las compañías. Al haberse creado la comarca en 1997, los proyectos debían ser consultados con el Congreso General de esta, y al no hacerlo llevó a conflictos como sucedió al intentarse reactivar el proyecto minero - sin participación estatal como dos décadas antes - y el de la hidroeléctrica de Barro Blanco, que al tomar el lago una parte de la comarca movió al pueblo ngäbe y buglé a la protesta, con represalias por parte del gobierno.

## Referencias

Bebbington, Anthony (2007). The New Extraction: Rewriting the Political Ecology of the Andes, páginas 12-20. En [https://www.nmbu.no/sites/default/files/pdfattachments/bebbington\\_the\\_new\\_extraction.pdf](https://www.nmbu.no/sites/default/files/pdfattachments/bebbington_the_new_extraction.pdf), consultado el 10 de febrero del 2017.

Bebbington, Anthony y Leonith Hinojosa Valencia (2007). Conclusiones: minería, neoliberación y reterritorialización del desarrollo rural, páginas 281-313. En [http://www.seed.manchester.ac.uk/medialibrary/andes/publications/books/Mineria\\_y\\_Mov\\_Soc\\_Conclusiones.pdf](http://www.seed.manchester.ac.uk/medialibrary/andes/publications/books/Mineria_y_Mov_Soc_Conclusiones.pdf), consultado el 14 de junio del 2015.

Bourgois, Phillippe. (1994). Banano, etnia y lucha social en Centroamérica

Caldentley ALBERT, Pedro y Pedro Caldentley Del Pozo. (1993). Sistema agroalimentario y enclaves bananeros en América Central, en Sitio del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, [http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf\\_reas%2Fr164\\_09.pdf](http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_reas%2Fr164_09.pdf), consultado el 3 de octubre de 2017.

Castillero Calvo, Alfredo. (1973). Transitismo y dependencia: el caso del istmo de Panamá, en Sitio Nueva Sociedad, <http://nuso.org/articulo/transitismo-y-dependencia-el-caso-del-istmo-de-panama/>, consultado el 13 de marzo de 2017.

Gandásegui, Marco A. (1967), La concentración del poder económico, en Gandásegui, Marco A. (comp.), *Las clases sociales en Panamá*, CELA, Tercera Edición, 2008, Panamá, Páginas 113-182.

Grigera, Juan y Laura Álvarez. (2013). “Extractivismo y acumulación por desposesión. Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad”, en *Theomai* 27-28, Primer semestre, en Sitio de [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_27-28/Grigera%20y%20Alvarez.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Grigera%20y%20Alvarez.pdf), consultado el 10 de febrero del 2017

Gudynas, Eduardo. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual, páginas 187-225, en <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>, consultado el 15 de enero del 2017.

Gudynas, Eduardo y Alejandra Alayza. (2012). Postextractivismo: transiciones hacia las alternativas al desarrollo, en Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, *Anales Seminario Internacional. Desarrollo territorial y extractivismo*, páginas 213-234.

Lander, Edgardo. (2014). El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones, en <http://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>, consultado el 14 de junio de 2015.

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y agricultura (2015). El suelo es un recurso no renovable, en <http://www.fao.org/3/a-i4373s.pdf>, consultado el 8 de enero del 2017.

Svampa, Maristella. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguaje de valoración en América Latina, Marzo-Abril, en Sitio de Nueva Sociedad, [http://nuso.org/media/articles/downloads/3926\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3926_1.pdf), consultado el 21 de marzo del 2016.

## **La Conciencia de la Mariposa Transnacional para Entender la Homosexualidad en Panamá**

Juan A. Ríos Vega<sup>1</sup>  
Bradley University  
jariosvega@gmail.com

### **Resumen**

A través de documentos históricos, el autor plasma el concepto de la homosexualidad en Panamá desde antes de colonización y la presencia norteamericana en el istmo centroamericano. Igualmente, el autor utiliza la teoría de la conciencia de la mariposa transnacional y su testimonio para analizar la homosexualidad en el istmo en la actualidad; de cómo la religión, los medios de comunicación, y las familias en general han perpetuado el mito de una doble moral y las buenas costumbres influenciado por creencias religiosas e histórico-sociales. El artículo también explica la creación de grupos pro-derecho de la comunidad gay, lesbiana, bisexual, y transgénero (GLBT) en el istmo. Al final, el autor concluye dos importantes argumentos: a) la falta de apoyo hacia la comunidad GLBT por parte del Estado y b) la ausencia de una literatura escrita que plasme las experiencias de la comunidad GLBT desde un punto de vista sociológico y que a su vez reclame por un justicia social.

### **Palabras Clave**

Conciencia    mariposa    transnacional    homosexualidad    Panamá

### **Abstract**

Through historical documents, the author addresses homosexuality in Panama before colonization and the U.S. presence on the Central American isthmus. Using a transnational mariposa consciousness theory and his testimony, the author analyzes homosexuality in Panama in the present time; how religion, social media, and families have perpetuated the myth of double standard and strong family values influenced by religious and historical/social beliefs. The article

---

<sup>1</sup>. Doctor. Crítico literario y cultural. Profesor.

also explains the founding of a grass-roots organization that advocates for the gay, lesbian, bisexual, and transgender (GLBT) group. Finally, the author concludes with two important arguments: a) a lack of support toward the GLBT community by the government and b) a lack of written literature that addresses the experiences of the GLBT community, through a social lens that claims for social justice.

### **Keywords**

consciousness butterfly transnational homosexuality Panama

### **Introducción**

Dentro de este texto estaré utilizando dos términos directos del idioma inglés, *gay* y *queer*. Cabe señalar que ambos términos cambian su significado rotundamente dentro del contexto de Panamá. Mientras que en los Estados Unidos ser *gay* generalmente se refiere a hombres de la raza blanca, en Panamá este término, muchas veces escrito como *suená*, *gei*, es utilizado de una forma más sutil para referirse a hombres afeminados o amanerados públicamente. En conversaciones con hombres *gays* en Panamá me manifestaron que es más aceptable el término *gay* ya que la palabra homosexual se percibe como despectiva o discriminatoria. Por otro lado, el término *queer* o *queer* de color (*queer of color*) es utilizado entre las minorías (afroamericanos, latinos/as, asiáticos/as, e indio americanos/as) para referirse a la raza, inmigración, clase, idioma, y demás sistemas de opresión que han sido silenciados e ignorados por las comunidades y escritores/as *gays* blancos. El término *queer* rechaza todo tipo de imposición que se ejerza sobre las conductas relacionadas con la hetero-normatividad y homo-normatividad, desafiando el binario hombre/mujer de la sexualidad. Desafortunadamente, el término *queer* todavía es un tanto nuevo en el ámbito panameño. Sin embargo, para el marco histórico y epistemológico de mi ensayo estaré usando la palabra *queer* o *queers* de color para referirme a aquellos/as escritores que han desarrollado el tema de la homosexualidad en las minorías en los Estados Unidos. Cabe señalar que muchos de los escritores de minorías estamos utilizando la teoría *queers* de color para documentar y analizar la homosexualidad fuera de los Estados Unidos, respetando el hecho de que los espacios geográficos e históricos cambian y redefinen estructuras sociales existentes. Luibled y Cantú (2005) argumentan que lo *queer* denuncia categorías sexuales (hombre/mujer) las cuales fueron históricamente formadas a través de epistemologías específicas y relaciones sociales patrocinadas por regímenes colonialistas, xenófobos, racistas, y sexistas.

Durante los muchos viajes que hago a mi país, decidí buscar libros sobre estudios de género y masculinidades en Panamá. Después de visitar varias librerías, me di cuenta de que estos lugares carecían de información sobre el tema. Cuando le pregunté a una empleada de El Machetazo por libros sobre el tema, la mujer en cuestión me miró como si fuera un extraterrestre. Todavía interesado en el tema, al día siguiente decidí visitar otra librería. Esta vez recorrí Vía Argentina hasta encontrar la librería Portobelo, de la cual mi sobrino me había hablado muy bien; pensé que allí podría encontrar obras de algunos escritores locales o profesores de la universidad que hubiesen publicado algo sobre el tema de mi interés. Cuando entré en la librería, había dos hombres de mediana edad charlando sobre cosas que podrían hacer para atraer más clientes a la librería. De inmediato, decidí acercarme a los dos caballeros (uno, con acento extranjero) y hacerles saber de mi búsqueda de temas de género y masculinidades en Panamá desde el punto de vista académico. Me dio la impresión de que mi presencia y el carácter de la búsqueda les intimidó un tanto. Nuestra conversación resultó ser muy interesante, ya que el dueño de la librería me dio algunos nombres de escritores, revistas y sitios web donde probablemente podría encontrar alguna información sobre mis temas. Sin embargo, lo más interesante de la charla con estos dos señores fue descubrir cómo ellos entienden la orientación sexual en Panamá, traté de explicarles que la palabra masculinidad no se refería a un concepto sencillo y homogéneo, además de que algunos hombres heterosexuales tienen sexo con otros hombres y a pesar de ello continúan afirmando que son hombres heterosexuales. En su lugar, la sociedad panameña entiende ser *gay* como hombres que se ven y actúan muy afeminados, que son penetrados, y se sienten y visten como las mujeres. Como era de esperar, estos dos caballeros mencionaron algunos ejemplos de lo que es ser *gay* en Panamá, mientras sostienen que los *gays* suelen ser considerados aquellos que se dedican a ganarse el sustento como estilistas de cabello, diseñadores de trajes de carnaval y atuendos para concursos de belleza, o bailarines de ballet. Más tarde, compartí con ellos que en Panamá hay un criterio doble cuando las personas se refieren a la orientación sexual; por lo general la asocian con el VIH y el SIDA. Por otro lado, cuando los *gays* manifiestan su inclinación sexual abiertamente, las corporaciones y los canales de televisión locales los utilizan como una atracción en sus programas para burlarse de ellos y / o para aumentar sus audiencias. Durante este intercambio, supe que el otro caballero era profesor de derecho en una universidad local. Él compartió conmigo que aunque su hijo es un bailarín de ballet, él sabía que su hijo no era *gay*. Después de mi visita a la Librería Portobelo, me sentí frustrado en mi búsqueda y decidí regresar a Vía España y tomar el camino a casa.

Una vez regresé a los Estados Unidos continúe con mi investigación y localizar escritores panameños que tocaran el tema de la orientación sexual en Panamá. Para mi sorpresa conocí a Javier Stanziola, reconocido escritor y a Pablo Salas Fonseca, guionista, director de teatro, y actor. En aquel entonces Stanziola vivía en Inglaterra y Salas Fonseca en Panamá. Ambos profesionales han ganado premios y en sus obras han señalado temas sobre la orientación sexual

y la homofobia en el istmo. Desafortunadamente, autores y profesionales como Stanziola no tienen otra alternativa más que la de emigrar a otros espacios donde su orientación sexual no es señalada o criticada. Stanziola (2013) nos comenta, “Decidí no regresar a vivir a Panamá después que concluí mis estudios universitarios para así liberarme a mí mismo de vivir en el “insilio”, causado en parte por la homofobia local. Tomé la decisión de que, entre otras cosas que me definen, mi orientación sexual no es negociable.” Cuando terminé de escribir este ensayo, Stanziola y su esposo ya residen en Panamá para criar a su hijo y a su vez abogar por la comunidad gay, lesbiana, bisexual, and transgénero (GLBT). Después de dos años de investigación, he decidido documentar lo que encontré en libros, revistas, y entrevistas a personas interesadas y líderes locales preocupados por el tema de la homosexualidad en Panamá.

### **Época Colonial**

*Debido a que no estábamos destinados a sobrevivir, la mayoría de los jotas/os hemos forjado una madurez espiritual única, ubicada al margen de las instituciones tradicionales. Esta madurez nos ha permitido concentrar nuestras energías en combatir el colonialismo y la opresión y reunir un archivo de espacios y prácticas curativas que satisfacen nuestras necesidades espirituales (Calvo-Quiros, 2014, p.192).*

Antes de 1492, no existía ningún mapa que representara el continente americano pues este no había sido descubierto aún para los habitantes de Europa y Asia. Los grupos humanos que habitaban estos territorios, los designaban con diferentes nombres: Tawantinsuyu, en los Andes; Anáhuac en lo que hoy es el valle de México, y Abya Yala lo nombraron los indígenas Gunas que habitaban territorios de lo que hoy es Panamá y Colombia. Mignolo (2005) afirma que: "Los pueblos de Europa, Asia, y África no tenían idea de la existencia de este bloque de tierra masivo que más tarde llamarían Indias Occidentales y luego América" (p. 2). A lo largo de la historia, los estudios tradicionales muestran a los grupos indígenas y su forma de vida a través de un enfoque que los presenta como seres primitivos, inferiores, y poco inteligentes. Muchos académicos poscoloniales (Bañales, 2014; Coloma, 2013; Cruz, 2012; González, 1996, 2006; Hames-García, 2014; Hames-García y Martínez, 2011; Ocampo, 2012; Pérez, 2014; Rodríguez, 2003; Tuhiwai Smith, 2002; Tijerina Revilla y Santillana, 2014; Urrieta, 2003) interpretan a los indígenas y a otros grupos marginados desde una perspectiva no tradicional. Smith (2002) afirma que "bajo el colonialismo, los pueblos indígenas han luchado contra una visión occidental de la historia y, sin embargo, han sido cómplices con ese punto de vista. A menudo, hemos permitido que cuenten nuestras “historias” y luego, nos convertimos en espectadores del proceso"(p. 33). Este pensamiento ha llevado a diferentes grupos y catedráticos que representan o abogan por los más vulnerables a elevar sus voces y contar las realidades de los que siempre han estado

invisibles, desafiando así aquellos que utilizaron su poder, posición social, e interpretación para documentar en forma errónea las vivencias de otros.

A pesar de que en América Central y el Caribe se han realizado muy pocos estudios sobre las prácticas sexuales durante el periodo precolombino, algunos han revelado una definición diferente de la sexualidad de aquella que se le da hoy día. Las crónicas escritas en los siglos XV, XVI, y XVII se refieren a diferentes formas de homosexualidad como prácticas comunes a las que los europeos llamaron sodomía (Diversidad sexual en AbyaYala). Sigal (2003) citó:

*Cuando los españoles y los portugueses escribieron sobre la Conquista de América Latina, describían a los pueblos indígenas en términos denigrantes. Probablemente las imágenes más extraordinarias a los ojos de los europeos presentadas en estas crónicas de la conquista eran el sacrificio humano, el canibalismo y la sodomía (p. 1).*

No hay duda de que los europeos utilizaron sus creencias homofóbicas y racistas para convencer a los indígenas de que sufrían enfermedades e inundaciones como castigo de dios por tener relaciones sexuales entre personas del mismo género. Trexler (1995) sostiene que la sodomía u homosexualidad masculina les facilitó a los europeos la conquista, proclamando ante la gente indígena que la sodomía era su perdición. Por esta razón, “el vengativo dios cristiano había decidido enviar a los íberos para tomar a América ya que ellos se habían entregado a prácticas homosexuales” (p. 84).

El ejemplo más atroz de la conquista europea, especialmente lo que ellos llamaron un castigo por actos de sodomía y, el primer relato de la homosexualidad en el continente americano, ocurrió durante el tránsito de Balboa a través del istmo de Panamá.

Aparte de una mera insinuación de Álvarez Chanca sobre un “*berdache*” militar en su carta de 1494, el doméstico “*berdache*” americano aparece claramente, por primera vez, en los relatos del descubrimiento del Pacífico por Balboa en 1513. En la tercera década de la obra del italiano Pedro Mártir de Anglería, *De orbe novo*, publicado en 1516, cuenta cómo, en su viaje por Panamá, Balboa encontró a un hermano del cacique Quaracú y algunos de sus hombres vestidos de mujeres y practicando la sodomía; el conquistador aplicó una especie de Ley Scantinia de Nefanda Venere, arrojando inmediatamente a los perros a unos cuarenta de estos travestis, aunque no a sus compañeros activos. Este es el primer registro de castigo español de la sodomía en el continente americano. Según Pedro Mártir, todo sucedió mientras los nativos aplaudían, "porque el contagio estaba confinado a los cortesanos y no se había extendido todavía al pueblo" (Trexler, 1995, p. 82).

Los estudios de Trexler antes y durante el periodo español y portugués nos permiten comprender el ejercicio y aplicación de los roles de los géneros en un contexto histórico. Sin embargo, su definición occidentalizada, al referirse a los hombres de género no tradicionales como "*berdache*," perpetúa la idea de una conducta de género incorrecto o negativo, que fue aceptado completamente por los indígenas antes de la colonización. Sin embargo, los más recientes escritos indican que varios Indios Americanos gays, lesbianas, trans-géneros, y otros de "*two-spirit*" (doble espíritu) consideran el término "*berdache*" como peyorativo y hasta un insulto (Jacobs, Thomas, & Lang, 1997; Driskill, Finley, Gilley, & Morgenesen, 2011). Es claro que Balboa y su gente utilizaron el cristianismo para convencer a aquellos pueblos que estaban viviendo en pecado y que su dios les había enviado a salvarles; sin embargo, ellos a su vez crearon una actitud hacia el comportamiento del género y convencieron a los indígenas de que la sodomía u homosexualidad era contagiosa. Balboa y los demás españoles dejaron sentado que no tolerarían ningún tipo de acto sexual no tradicional (hombre y mujer), incluidos los de hombres que se vestían como mujeres o que llevaran a cabo actividades propias de mujeres (Sigal, 2003). Este ejemplo deja plasmado como a través de la colonización, los europeos implantaron el binario hombre/mujer, eliminando y castigando todo tipo de manifestación de género que estuviera fuera de lo que ellos consideraban normal.

Sorprendentemente, los hombres afeminados o vestidos de mujeres resultan una visión negativa y pecadora la cual predomina en las sociedades latinoamericanas, a pesar del paso de los siglos. En Panamá, por ejemplo, la iglesia católica y el gobierno han influido en la sociedad común, en la que promueven la idea de que la homosexualidad constituye una amenaza para la humanidad. Esta perspectiva ha obligado a que las muchas personas que no se acogen al binario hombre/mujer abandonen a sus familias para ocultar su orientación sexual y llevar una doble vida (en algunos casos los hombres hasta se casan con una mujer para complacer a sus familias y a la sociedad, mientras mantienen relaciones sexuales con otros hombres). Otros deciden internalizar patrones de conducta implantados por la sociedad asociados a los *gays* y lesbianas.

Javier Stanziola (2003) expone que en Panamá como en la mayoría de los países de América Latina, las parejas del mismo sexo no se pueden casar ni adoptar niños. Por lo tanto, los *gays* no tienen otra alternativa que la de abandonar su país para encontrar la libre determinación sobre ambos temas. Stanziola dice: "La única alternativa es emigrar y reinventarnos en aquellos lugares donde nuestra identidad panameña no es estereotipada o sea incluida en un grupo único y estático, ya sea en Europa o a los Estados Unidos" (p. 16). Desafortunadamente, cuando en una familia hay un miembro de la misma que es *gay*, los padres o parientes evitan hablar de esa persona y actúan como si no existiera, lo cual muestra que continúan considerando esta conducta sexual como pecadora y hasta vergonzosa. Otros creen que los jóvenes que eventualmente

participan de esta conducta sexual diferente a la de su género, cambian al alcanzar la madurez, por razones religiosas o de familia.

### **Presencia Militar Estadounidense**

A través de nuestra historia, pero sobre todo durante la presencia militar estadounidense en el istmo, muy poco se ha tocado el tema de la homosexualidad. Joaquín Beleño (1991) en su obra literaria *Gamboa Road Gang/Los Forzados de Gamboa*, explica cómo eran definidos y tratados los homosexuales dentro de las cárceles en la base militar en Gamboa.

*Los homosexuales, personajes pintorescos, le dan colorido a cualquier institución. Son despreciados la mayoría de las veces por los hombres; pero esto no es óbice para que sirvan de motivo de distracción a toda la tropa de reclusos. Alrededor de sus gestos y contoneos se teje todo un mundo festivo de intrigas picarescas. El homosexual tiene la doble ventaja de aproximarse como hombre y tener la mentalidad femenina. La naturaleza lo ha traicionado biológicamente. Sin embargo, es alegre y se deja entusiasmar con cualquier lisonja pasajera (p. 116).*

A pesar de que Beleño narra la existencia de presos homosexuales tanto panameños como estadounidenses dentro de las antiguas bases militares, esto no establece el concepto de un homosexual amanerado o con gestos femeninos, sino la idea de un hombre con ansias de ser y sentirse mujer. La presencia de bases militares estadounidenses en territorio panameño (1903-1999), muestran también la existencia de la mencionada subcultura *gay* en Panamá como parte del capitalismo. Era muy común presenciar como mujeres y, también hombres, esperaban en las entradas de algunas bases militares para que algún soldado les permitiera entrar a la base. Estas áreas se convirtieron en los espacios perfectos para la prostitución y los encuentros entre personas del mismo sexo. Donoghue (2014) sostiene:

Los esfuerzos de Estados Unidos por imponer control sobre la actividad sexual en las fronteras “proporcionaron un sitio clave para la producción y reproducción de categorías, identidades y normas sexuales” entre las desiguales relaciones atípicas que pululaban a todo lo largo de la frontera imperialista. Por ejemplo, la policía de la zona del canal y los policías militares (MP) con frecuencia arrestaban a “los transgresores sexuales” a lo largo de las fronteras del enclave, les asignaban categorías, les clasificaban y les adscribían conductas e identidades las cuales muchas veces eran falsas, erróneas o echas a la medida de la misión que ejercía el control estadounidense en la zona fronteriza. Así, las amantes panameñas eran prostitutas, los afeminados eran colombianos homosexuales y los panameños que se disfrazaban durante el carnaval, eran travestis (p.131).

Era del dominio público y se oía con frecuencia a la gente hablar sobre los soldados de los Estados Unidos que tenían relaciones sexuales con hombres vestidos de mujer y con prostitutas quienes acostumbraban esperarlos a las salidas de las bases militares de la Zona del Canal durante la noche. La salida de la Avenida 4 de julio (July 4th) era una sitio popular donde muchos *gays* y prostitutas esperaban a sus clientes para sus escarceos sexuales. Donahue (2014) cita que “en ocasiones, algunos soldados estadounidenses informaron que habían sido violados en territorio panameño por hombres panameños” (p. 158). Sin embargo, las autoridades dudaron siempre de estas excusas de los soldados cuando presentaban sangrados o enfermedades venéreas anales ya que, incidentes previos demostraban que también este tipo de prácticas sexuales entre personas del mismo sexo se daban dentro de las bases militares de los Estados Unidos. Hoy día esta popular avenida conocida como La Avenida de los Mártires, guarda en silencio los tantos encuentros carnales entre soldados norteamericanos y *gays* y/o travestis.

### **Militarismo Criollo**

Durante el período en el que Noriega ostentaba el poder, el lado bisexual de su personalidad surgió en forma más evidente pero encubierta por su imagen de macho cuidadosamente elaborada. El oficial machista, que dominaba el judo y el paracaidismo, se perfumaba profusamente en sus horas libres, se ponía monos y zapatillas amarillos, atravesaba el mundo con su novio piloto, con quien se rumoraba llevaba un tórrida relación y se rodeaba de *gays* declarados que fungían de embajadores y consejeros (Kempe, 1990, p.83).

Otro período oscuro de la historia moderna panameña es la de los regímenes militares (1968-1989), quienes se ensañaron contra los que se oponían a la opresión y la persecución. Políticos y civiles que se resistían contra Noriega, incluso los homosexuales, fueron víctimas de persecución, opresión, encarcelamiento, abusos verbales y físicos, y hasta de violación sexual. Koster y Sánchez (1990) narran como el Dr. Ricardo Arias Calderón, destacado filósofo y político panameño, fue arrestado el 9 de junio de 1987 después de haber participado en una protesta contra la dictadura de Noriega.

Más tarde, en el patio del G-2, Ricardo y otros que estaban con él fueron obligados a acostarse boca abajo en el piso y se les amenazaba con violarlos, mientras se les ponían condones frente al rostro y se les amenazaba con colocarlos en celdas donde serían violados por otros prisioneros, muchos de los cuales padecían de SIDA (Koster & Sánchez, 1990, p. 334).

Todavía recuerdo cuando era un adolescente, solía escuchar comentarios sobre políticos que se oponían al régimen de Noriega y eran violados en la cárcel. Otros, en broma, advertían a los ciudadanos que esto es lo que les podía suceder si quebrantaban las leyes. Un ejemplo más de hombres teniendo sexo con otros en forma abusiva, se daba en la infame cárcel de Panamá

llamada “La Preventiva”. Este era un destartalado, reducido y caluroso recinto donde se llevaba a la mayoría de los hombres después de ser arrestados. En este lugar, los *gays* eran violados por otros prisioneros, generalmente criminales y por los mismos oficiales de policía.

Algunas veces después de la medianoche, el sargento vistiendo pantalones jeans traía cigarrillos de marihuana para los criminales que habían servido de acosadores. Esto les calmaba, pero entonces lanzaban a una mujer dentro de la celda. Solo lucía como mujer pero, en realidad, era un hombre travesti en tacones altos, ajustados pantalones a la pantorrilla y una blusa rosada. Y, claramente era un visitante frecuente de la Modelo pues los criminales le llamaban por el apodo de “Carolina”. Con gran entusiasmo, (siguiendo lo que parecía un orden jerárquico establecido) comenzaron a hacer uso sexual de él. Con su consentimiento primero, o al menos su resignación, y luego, a pesar de sus ruegos y protestas, sus sollozos y sus lágrimas - se llevaron a cabo veinte o más actos de relaciones sexuales orales y anales, mientras eran aupados por los que ya se habían acoplado o estaban esperando; le propinaban puñetazos, le torcían las orejas y vociferaban para alentar a “Carolina” (Koster & Sánchez, 1990, p. 346).

Esta constante actitud abusiva se organizaba a veces ante los políticos arrestados como una amenaza de lo que les podía suceder a ellos más tarde. El hecho de que los homosexuales fueran objeto de abuso sexual y violación mientras estaban en prisión, se consideraba un castigo justo por ser *gays* declarados. Un buen ejemplo de cómo se señalaba a los hombres *gays* en Panamá es el tema central de la obra de teatro “La Madrid”, creada por Salas Fonseca (2005):

Ezequiel: Por la hijueputa salazón que cargo, me pillaron escribiendo con pintura de spray,

“Noriega Maricón”. . . Coño, me puse del mismo color de la pintura. . . ¡blanco!

Anel: ¿Y entonces?

Ezequiel: Lo bueno fue que el tongo que me agarro era como medio *gay*. Tú sabes que lo primero es dar de toletazos y luego preguntan. Este me trato como una princesa. Me mandaron para el cuartel de Tinajitas y me encerraron con unos chombones de alta peligrosidad, dizque para que mi noche fuera tortuosa.

“La Madrid” era un tugurio marginal cuya clientela estaba compuesta por individuos de diferentes extractos sociales y experiencias. Es un sórdido, estrecho y maloliente bar, situado en el Casco Viejo de Panamá donde *gays*, lesbianas, intelectuales, prostitutas y hasta drogadictos compartían sus historias; donde a nadie se le preguntaba o exigía una identidad. La Madrid era un espacio libre de riesgos para aquellos que buscaban un espacio neutral para confrontar las normas sociales y creencias religiosas. La historia de Ezequiel no es ajena a muchos *gays* que

frecuentaban La Madrid para reunirse con amigos nuevos y antiguos. Abordar el tema de la homosexualidad sin medio al rechazo público/familiar o a la persecución es parte del propósito de este ensayo. Igualmente, es de suma importancia tocar este tema desde un punto de vista académico y formal.

## **Metodología**

Ciertos movimientos sociales están poniendo seriamente en duda la epistemología de la diferencia colonial que sostiene la distribución desigual del poder. Mientras que la teología de la liberación, tal como fue articulada desde las perspectivas de los teólogos "latinos" disidentes, contribuyó a elevar la conciencia y liberación (descolonización), que hoy surge desde los actores que han quedado fuera de la idea eurocéntrica de "latinidad". Al desvincularse de este concepto y la construcción de una Latino América posterior a él, es uno de los pasos que están tomando los indios, los afros, las mujeres de color, los *gays* y las lesbianas. El liderazgo proviene de la energía de cada localidad y de la historia de la colonización del conocimiento y del ser (Mignolo, 2005, p.101).

Hames-García (2011) postula que, aunque los *gays* blancos han estado utilizando "teorías del color" (p. 26), sólo se han utilizado como parte de sus notas a pie de página para respaldar sus afirmaciones. Sostiene que la teoría *queer* y los estudios de lesbianas y *gays* no han podido abordar correctamente las "teorías del color"; sólo se han convertido en parte de genealogías *queer* para fines estratégicos. Hames-García (2011) sostiene que la raza, el género, la sexualidad y la clase están constantemente interrelacionados y no ocasionalmente intercalados como lo han teorizado otros eruditos. Afirma que la teoría *queer* carece de un análisis de la raza y sus interrelaciones con otras identidades (p. 29). Kumashiro (2001) está de acuerdo, afirmando que una identidad sólo tiene significado cuando está relacionada con otras identidades; No hay ninguna identidad que sea totalmente inclusiva (p.6). Hames-García (2011) afirma que aunque la mayoría de las obras canónicas de la teoría *queer* retratan a las personas de color sólo como "de color", sin integrar completamente un análisis de raza en los marcos primarios; las contribuciones de las personas de color son necesarias, ya que pueden proporcionar un enfoque de cómo sus temas se relacionan con la raza y cómo la raza está interrelacionada con otras identidades (p. 29).

La falta de análisis pertinentes sobre los homosexuales de color y de investigaciones profundas en cuanto a raza, género y sexualidad, condujeron a una nueva división dentro de los estudios *queer* llamados *Queers of Color Critique*. Utilizando conceptos desde el feminismo desde el punto de vista de la minorías, feminismo lésbico, las filosofías radicales, el feminismo del tercer mundo, y los teóricos anticoloniales, *Queers of Color Critique* desarrolla una mejor comprensión de cómo la raza, la sexualidad, el género y otras formas de opresión están interrelacionadas. Los

estudiosos, tanto homosexuales y aquellos que no lo son, desafían las epistemologías dominantes (blancas) para analizar la opresión y la marginación de las personas de color, especialmente los *queers* de color, compartiendo sus propias historias, la narrativa comparada y testimonios mediante los cuales se da lugar a nuevas epistemologías. Algunos eruditos pertenecientes a las minorías han decidido ampliar los estudios de *gays*, lesbianas y *queers* a fin de elevar su voz en la academia, mientras que otros han decidido alejarse de una identidad *queer*. *Queers of Color Critique* ha desmantelado y continúa desmantelando las formas en que las sexualidades *queer* se normalizaron en lugares como África, Asia meridional y América Latina, y también cómo las sexualidades *queer* han persistido a pesar de las prácticas colonialistas de los Estados Unidos (Kumashiro, 2001, p.7). Para analizar cómo esas sexualidades *queer* fueron normalizadas como resultado del ejercicio del colonialismo, catedráticos homosexuales han trazado una línea y lo llaman "diferencia colonial" y "sexualidad moderna" (Hames-García, 2011, p. 40). Dentro de ese enfoque de la "diferencia colonial", *queers* de color han desvelado cómo algunas "culturas nativas" tradicionalmente consideraban el género y la sexualidad de formas muy diferentes al sistema binario que predomina en el pensamiento euro-americano: un sistema que estipula que somos hombres o mujeres, femenino, heterosexual o *gay* (Kumashiro, 2001, p.7). Como resultado, los investigadores, usualmente *queers* de color, han dedicado su tiempo para entender cómo los homosexuales en las minorías han resistido la opresión y la marginación como parte de la colonización, la inmigración, la esclavitud, el capitalismo y el post-colonialismo, como Stavans (1996) que sostiene que los homosexuales representan el otro lado de la sexualidad hispana, una sombra que se rehúsa a reconocer – que “ellos” en realidad es “nosotros”. Nuevamente, el lenguaje nos traiciona: el amplio vocabulario para referirse a los homosexuales incluye *alabado, adelito, afeminado, ahembrado, amaricado, amujerado, barbilindo, carininfo, cazolero, cocinilla, enerve, gay, homosexual, invertido, lindo, maría, marica, mariposa, ninfo, pisaverde, puto, repipí, sodomita, volteado, zape*, solo para nombrar algunos (p.155). Tomando en consideración los estudios que otros *queers* de color han realizado por respecto a la homosexualidad dentro y fuera de los Estados Unidos, en este ensayo utilizo la teoría de la conciencia de la mariposa transnacional como epistemología académica al narrar mis testimonios.

### **La Conciencia de la Mariposa Transnacional**

A partir de las epistemologías de los *queers* de color y la conciencia mariposa de Daniel Enriquez Pérez (2014), expando mi conciencia de la mariposa transnacional. Como un hombre latinoamericano que se identifica como un *queer* de color en Estados Unidos, pero al viajar constantemente a mi patria, Panamá, mi cambio de identidad me empuja a adoptar una identidad *gay*. Basado en estos cambios geográficos de transnacional, comparto mis experiencias personales como inmigrante y hombre haciendo de lo político (homosexualidad) algo personal

(maricón, cueco, loca, pato). Es importante entender que para desarrollar mi propia conciencia de mariposa transnacional necesito conocer mi propia historia y abrazar todos los elementos de mis identidades mutantes. Entiendo que no puedo sentir vergüenza de quién soy o de lo que hago naturalmente. Uso el término mariposa como un símbolo de viajero, de cruce de fronteras, lente crítico, y de defensa. Pérez (2014) afirma que muchos artistas y escritores chicanos y latinos han usado imágenes de mariposas para desarrollar una conciencia mariposa como teoría descolonizadora y como "símbolo de transformación, vida, muerte, resistencia, migración y alma" (p. 99). Como mariposa transnacional, sigo cruzando fronteras territoriales y sociales que a veces me dejan exhausto y desesperado. Este cruce de fronteras que me hace pensar acerca de mi propio ser en términos de una persona que se define como queer de color en los Estados Unidos y *gay* en Panamá. Este cambio de identidad transnacional es el que siempre me recuerda que vivo lo que Anzaldúa (2007) definía como "fronteras, un lugar vago e indeterminado creado por el residuo emocional de un límite no natural" (p.25), haciéndome comprender que pertenezco a "los atravesados". Esta conciencia transnacional me permite desarrollar mi propia conciencia de la mariposa. Aprendo a ser *queer* de color en un espacio, pero también adquiero conciencia de mi carne y mi alma como *gay* en otro espacio.

Como mariposa transnacional, me siento oprimido y discriminado por ser un latino en los Estados Unidos, el cual representa el estereotipo de un inmigrante indocumentado por mi aspecto mestizo, mientras que en Panamá, vivo bajo los conceptos de homofobia, sexismo, racismo, clasismo y otras capas de discriminación que cultiva la sociedad como algo normal. Entiendo que tengo que enfrentar la homofobia y una sociedad de doble moral en Panamá y un espacio racista y xenófobo en los Estados Unidos. Como la mestiza de Anzaldúa (2007), tengo una "lucha de fronteras, una guerra interior" (p. 25). Mientras vivo en dos culturas y países diferentes, recibo mensajes diferentes de la gente. En los Estados Unidos, puedo ser oprimido por hablar inglés con acento latino, mientras que en Panamá, me siento oprimido debido a mis manierismos o por ser etiquetado maricón, cueco, o loca. Una sociedad que juzga mi soltería y mi edad como indicativo de que no soy totalmente hombre porque nunca me casé y no tengo hijos. Es ese constante recordatorio de que no soy "completo". ¿Sigues soltero? ¿Cuándo se va a casar?, o escuchar amigos y familiares usar insultos homofóbicos contra hombres cuyo perfil se ajusta a una conducta *gay* o, juicios similares a "tú eres *gay* pero no actúas como aquellos que se comportan como las locas".

Como la *mestiza* de Anzaldúa (2007), mi conciencia de mariposa transnacional me hace más reflexivo sobre mí mismo y mi cambiante identidad. Considero este cambio de identidad como una constante transformación hacia conciencia mariposa. Es durante esta transformación cuando abro mis alas y encuentro la liberación; son mis escritos, mis testimonios, los que me permiten experimentar mi fortaleza. Pérez (2014) agrega,

*Tener conciencia mariposa es reconocer "nuestra belleza y fortaleza interior y exterior; se trata de ser tú mismo en tu verdadera naturaleza, en tus propias palabras, en toda tu mariposada, todo el esplendor de tu belleza, tu fortaleza, tu propia expresión de género y sexualidad. Se trata de conocer tu historia y a ti mismo plenamente, y abarcar todos los aspectos de tu identidad. Se trata de mantener un equilibrio físico y mental para que puedas volar en toda su gloria (p. 102).*

## **Testimonio**

Como mariposa transnacional hago uso de mi propio testimonio para narrar mis experiencias que muchas veces son también las experiencias de otros *gays* y lesbianas en Panamá. Berberly (2004) indica, “el testimonio representa una afirmación del sujeto individual, hasta de crecimiento y transformación individual, pero en conexión con un grupo o situación de clase social marcado por la marginación, opresión, y lucha” (p. 41). Es el narrador quien habla para o en nombre de su comunidad o grupo. El testimonio también llama a la auto-reflexión, justicia social, y acción. Este incluye situaciones políticas, sociales, e históricas basadas en la vida de un individuo y que a su vez producen cambio a través de un pensamiento crítico; el agrupar a individuos con experiencias opresoras de manera colectiva, conlleva a su vez el recentrar esa experiencia para reclamar por un cambio social (Delgado Bernal, Burciaga, y Flores Carmona, 2012). Para Tuhiwai Smith (2002) cuyos escritos abogan por re-contar nuestras historias desde un punto de vista post-colonial, para desafiar así ideologías colonizadoras sobre nuestros primeros pobladores indica que los testimonios de nuestros indígenas hablan de asuntos extremadamente dolorosos. En mi testimonio, yo soy el testimoniante (The Latina Feminist Group, 2001, p. 13) donde soy ambos, el investigador y el sujeto. Mis testimonios son comunales porque representan una contribución a la colectividad de las experiencias de otros *gays* en Panamá, su identidad de conflictos, hetero-normatividad, el rechazo de la familia, y una sociedad homofóbica, de doble moral e intolerante. Como hombre latinoamericano viviendo en los Estados Unidos, mi testimonio desafía la idea de una cultura latina estática y homogénea. Al contrario, mi testimonio se ubica dentro de una Latinidad *queer*. Rodríguez (2003) define Latinidad *queer* como una particular experiencia geopolítica con complejidades y contradicciones de inmigración, (post) (neo) colonialismo, raza, color, estatus legal, nacionalidad, idioma, y las políticas de localización. Es mi posición como inmigrante latinoamericano en los Estados Unidos, haciendo uso de mi posición como académico e investigador, que quiero expresar mi Latinidad *queer* al compartir estos testimonios de mi último viaje a mi patria. Este viaje fue muy emotivo pero también doloroso. Emotivo porque siempre es bueno reencontrarse con la familia y amigos, pero doloroso cuando después de pasar un buen rato con mis amigos/as *gays* soy testigo de cómo grupos vulnerables todavía viven marginados e invisibles ante una sociedad y Estado que prefieren ignorar como la sexualidad, la inequidad de género, el racismo y el clasismo impactan la vida de las personas. Es a través de estos testimonios que quiero hacer público no solamente mi

orientación sexual, pero como parte de un grupo vulnerable quiero ser eco de las experiencias colectivas de un grupo que sigue siendo víctima de la opresión, discriminación, y homofobia. Stavans (1996) comenta que en las sociedades latinoamericanas son muy pocos los que se atreven a tocar el tema de la homosexualidad, lo que conlleva a que muchos *gays* y lesbianas sigan siendo objeto de mofa y burla, forzándolos a vivir en las franjas marginales de la sociedad. Ser *gay* es ser un monstruo o es estar mentalmente enfermo...y es la homosexualidad, un tema que pocos están dispuestos a analizar en público, el contrapunto que define nuestra identidad colectiva.

### Testimonio 1: La Discoteca *Gay*

Creo que esa misma noche me reencontré un gran amigo y colega que hacía muchos años no veía, pero gracias al Facebook, no volvimos a ver. Eran las diez de la noche cuando tome un taxi que me llevara al lugar donde Eduardo me iba a recoger. Luego de alguna que otra plática y risas, terminamos en un bar *gay*. Camino a este lugar, Eduardo me comentó que seguía viviendo con el mismo señor por más de veinte años, “Mi chombo\*,” pero que siempre tenía una que otra aventura con otros hombres. Me dijo que en el lugar adonde íbamos lo estaba esperando el hombre con quien estaba saliendo actualmente. Este hombre era un profesor de computadora quien trabaja en la misma escuela donde él trabaja como profesor.

El lugar no era tan agradable, el olor era putrefacto, húmedo, y oscuro. Pero la verdad me sentía como pez en el agua. Allí estaba yo rodeado de locas, maricas, manachos, maricones y tortilleras de todos los colores, como un verdadero arcoíris. Estaban las locas jovencitas, las pobres y racatacas, las gordas, la peli pintadas, las locas viejas, las estiradas, y yo. La loca que visitaba su tierra y que estaba súper feliz de estar en ese espacio donde todos de alguna forma éramos iguales, todas éramos locas. Después de algunos tragos de ron con cola me decidí a hablarle a un joven algo simpático que me estaba haciendo ojitos desde hacía buen rato; creo que el alcohol me ayudó a tomar la iniciativa. Hablamos y bailamos varias veces. Luego me pidió que le comprara un trago, yo creí que quería Khalua, pero solamente quería una cerveza. Rápidamente me di cuenta de que este joven quería ser el chulo de alguien. También, poco después me di cuenta de que provenía de uno de los lugares más marginados de la ciudad de Panamá, El Chorrillo. Lo cómico es que este joven siempre me preguntaba que de donde yo venía, ya que mi acento en español ha cambiado a partir del uso constante del idioma inglés. Poco después, él me presentó a sus amigos, y uno de ellos reveló el nombre real de este misterioso joven y el lugar donde vivía. La verdad no me sorprendió el saber que me había dado un nombre y vecindario falsos. Poco después regrese con mi amigo y colega porque el show de “La Ñata,” uno de los famosos *gays* de Panamá, estaba a punto de empezar.

Mucho antes de que empezara el show, me le acerque a La Ñata, le dije que era un panameño buscando información acerca que la homosexualidad en Panamá y que si me podía dar su correo electrónico para poderle dar más detalles al respecto. Al cabo de unos minutos y mucho antes de que el show empezara, La Ñata me dio su correo electrónico. Fue divertido escuchar que La Ñata al final del show agradeció a los presentes, y especialmente a mí me envió “un saludo a un panameño que se encuentra ahora de visita en nuestro país.” Ya algo borracho subí al escenario y le di algo de propina por su trabajo. Luego un amigo de mi amigo y colega, me llevó a casa de los parientes donde me hospedé durante esa visita a mi país.

## **Testimonio 2: El Bar en San Miguelito**

*En este país, pienso que es raro el hombre que no haya tenido relaciones sexuales con otro hombre. El deseo físico domina cualquier sentimiento de machismo que nuestros padres trataron de inculcarnos (Arenas, 1994, p. 19).*

Chombo\* Históricamente hablando era un termino despectivo y hasta racista que se utilizaba para llamar a una persona de la raza negra y que usualmente hablaba inglés. Hoy en día, el termino es comúnmente utilizado por los panameños, sin embargo, su connotación ha cambiado. Dependiendo de su contexto, de quién, y cómo se diga, la palabra chombo cambia de significado.

Meses antes de mi visita a Panamá, logré comunicarme con mi viejo amigo Carlos (seudónimo). Ambos habíamos estudiado inglés, sólo que yo iba un año más avanzado que él. Siempre estuve enamorado platónicamente de Carlos pero nunca se lo dije. Aquel joven esbelto, casi seis pies de alto, y de ojos marrón sería como alcanzar las estrellas, pero siempre pensé que yo era tal vez muy poca cosa para sus gustos. Carlos y yo acordamos encontrarnos en un centro comercial de la ciudad. Después de buscarlo por casi una hora, finalmente lo encontré. Estaba allí sentado esperando mi llegada y algo preocupado ya que su teléfono celular se le había apagado por falta de batería. Carlos ya no lucía tan guapo como hace veinte o quince años, pero sus ojos marrones no dejaban de encantarme como algo mágico. No sé por qué razón Carlos decidió que nuestra conversación fuera totalmente en inglés. Yo le seguí el juego, pensé que quería probarme a ver que tan bien hablaba yo o cómo lo hablaba, o tal vez quería él practicar su inglés. Carlos y yo hablamos de todo. Me habló de su romance con un político francés que también era escritor, casado, y con hijos, pero que por un problema de dinero estaba preso en Francia. También me hablo de su primer encuentro sexual con un hombre indígena de la tribu emberá del Darién. Yo por mi parte le hablé de mi relación de casi diez u once años con Jesse (seudónimo) y que tan difícil ha sido algunas veces el adaptarme a la forma de vida de los americanos.

Después de casi dos horas de plática, Carlos sugirió que fuéramos a tomarnos unas cervezas. Me dijo que ya no iba mucho a los bares *gays* porque no le parecían atractivos. Así que terminamos en un bar en San Miguelito, un área un poco peligrosa por el exceso de prostitución, drogas, y robos. De cualquier forma todo esto era parte de la aventura de estar nuevamente en mi tierra y de recordar viejos tiempos. El bar estaba casi vacío y oscuro. Solo había algunos hombres en algunas mesas, parecía que algunos hombres paraban en este lugar antes ir a sus casas a descansar. En la barra había un par de señores adultos y algunos hombres más o menos de mi edad o algo más jóvenes. Algo interesante sucedió cuando hablaba con Carlos ya que en un momento sentí que alguien me estaba mirando, pero yo lo ignoré. Luego Carlos me dice, “Creo que alguien te está echando el ojo.” Yo me hice el que no sabía de lo que me estaba hablando. Poco después Carlos me dijo que el hombre me estaba tratando de decir algo. Al poco rato Carlos me dice que se tiene que ir, ya que tenía que madrugar para ir a hacer una donación de juguetes con sus alumnos universitarios, pero que yo me podía quedar ya que aquel hombre quería algo conmigo. La verdad me dio un poco de miedo el estar en aquel lugar sólo y sin saber qué podía pasarme si esa noche me iba con aquel hombre. No sé si me podía matar después de cogerme o que tal vez, me sería difícil encontrar la forma de volver a casa de mis tíos. Así que le pedí a Carlos que me llevara al lugar donde había dejado el carro que alquilé. Si esto me hubiera pasado diez o quince años antes, de seguro me hubiera ido con aquel hombre, habría arriesgado mi vida por un momento de sexo pero, a estas alturas, decidí que irme a casa era la mejor opción.

### **Testimonio 3: Mi Primo Pedro (Seudónimo)**

*Siempre pensé que en mi caso era mejor vivir lejos de mi madre para que la misma no sufriera; tal vez, creo, todos los hijos deberían abandonar la casa de su madre y vivir su propia vida. Para estar seguro, tenemos aquí dos conflictos de egoísmo: nuestras madres que quieren amoldarnos de acuerdo a sus caprichos, y nuestros deseos de llevar a cabo nuestras aspiraciones (Arenas, 1994, p. 197).*

Creo que lo que más marcó mi visita a Panamá fue el reencontrarme con algunos primos. Desafortunadamente, uno de mis tíos había sufrido un accidente de carro durante mi visita y de milagro logró sobrevivir. Así que su esposa, hijos, y otros decidieron hacer una misa en acción de gracias. Mi excusa para no ir a la misa era que no estaba vestido apropiadamente, llevaba pantalones cortos, una playera y chancletas. Como la iglesia católica queda al frente de la casa de una de mis tías, una vez terminada la misa, todos mis tíos y primos decidieron pasar a casa de mi tía para saludarnos. Luego de este reencuentro de familia, de conocer a los hijos y esposos de mis primas, sentí que el lugar estaba algo tenso.

Mientras mi primo Pedro (seudónimo), quien es profesor y gay, hablábamos de nuestras vidas y nuestros éxitos profesionales, le pregunté que quien era aquel señor que se encontraba sólo; él contestó que era su amigo. Por supuesto que mi *gaydar* ya había detectado que ese hombre era su pareja, pero lamentablemente todo mundo en ese espacio lo tenía apartado. Yo, al notar lo que estaba sucediendo, le pedí a Pedro que me lo presentara. Me moví de lugar y comencé a platicar con este simpático hombre quien se llamaba como yo, José (seudónimo). Lo interesante de la situación es que en el preciso momento en que yo decido acercarme a platicar con la pareja de Pedro, su mamá también había pensado lo mismo. Creo que ella se dio cuenta de que José estaba totalmente segregado por todos. Me entere que José, quien es un hombre relativamente joven y muy masculino, es también profesor para un colegio privado. Lo interesante además es que José nació en el mismo lugar en que yo nací y que mi madre fue su maestra durante la primaria. Al día siguiente le hice el comentario a mi madre de lo que había sucedido con la pareja de Pedro y de la reacción de la madre de Pedro; ella me comentó que también había notado lo mismo. Yo le comente a mi madre: “Un amor de madre perdona todo,” y tal parece que ese fue el final de nuestra conversación.

### **La Homosexualidad en el Panamá de Hoy**

Debido a que las conversaciones sobre orientación sexual y las relaciones entre personas del mismo sexo han sido siempre tabú, esto ha movido a los grupos de *gays*, lesbianas, bisexuales y transgéneros (GLBT) a formar su propia subcultura. Ser *gay* o lesbiana declarados es todavía tema de castigo y la sociedad lo considera un acto inmoral. Por ejemplo, los *gays* y las lesbianas no son protegidos por ciertos derechos humanos: no tienen acceso a muchos campos laborales decentes y son muchas veces marginados por sus familias y por la sociedad en general.

El Departamento Nacional de Policía, no admite lesbianas ni *gays*. Por el contrario, son considerados peligrosos para los demás, agresivos, poco inteligentes, adictos al alcohol, y violadores de niños. Por otro lado, hay informes de oficiales de policía que cometen abuso verbal y sexual contra los transexuales y los transgéneros. Los *gays* son víctimas de abuso sexual, de trato violento y abusivo y a algunos se les pide dinero en forma ilegal por parte de oficiales de la policía. (R. Beteta Bond, comunicación personal, 2 de Julio de 2016).

Los medios de comunicación locales también discriminan a los *gays* y lesbianas en términos despectivos y discriminatorios, perpetuando una sociedad de doble moral. Por ejemplo, el individuo homosexual es rechazado por la sociedad y la religión cuando demuestra abiertamente su naturaleza, pero por otro lado, al mismo individuo se le acepta si al definirse se amolda al patrón que la mayoría considera que debe ser su sitio en la sociedad cuando se declara *gay* o lesbiana: un hombre que es afeminado, puede ser sólo estilista, diseñador de moda o alguien que ama los concursos de belleza y las reinas de carnaval. Esta sociedad de doble moral empuja a

muchos que se reconocen como homosexuales y lesbianas a mantener su orientación sexual como algo privado. Por desgracia, este tipo de opresión hacia el grupo GLBT y la internalización de esta homofobia por la mayoría de *gays* y lesbianas no declaradas, se suele interpretar como normal. En un estudio reciente, Castillero (2012) revela que en Panamá el grupo GLBT todavía experimenta problemas positivos y negativos. El lado positivo es que desde abril de 2002, por ley de la República de Panamá se garantiza la protección de personas que han sido discriminadas por su orientación sexual. Además, desde 2006, la Dirección General de Cedulación del Tribunal Electoral permite que un abogado apoye legalmente a una persona para solicitar el cambio de la indicación de su sexo en su certificado de nacimiento, basado en la auto-identificación de género del individuo. Finalmente, la Ley Ejecutiva N° 332 de 29 de julio de 2008 eliminó el artículo 12 de la Ley 149 de 20 de mayo de 1949, que penalizaba la sodomía (palabra usada para nombrar a la homosexualidad antes de 1973). En lo negativo, los individuos GLBT auto-identificados enfrentan una falta de representación e igualdad en profesiones como policías, ingenieros y arquitectos. Las GLBT auto-identificadas, en este caso, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, no pueden ser donantes de sangre. Además, la palabra *gay* no puede usarse para anunciar o comercializar negocios en Panamá, ya que contradice los valores morales de los panameños. Aunque las cosas parecen mejorar en la sociedad panameña en cuanto a su visión de un grupo GLBT más inclusivo, todavía existen algunas normas y regulaciones institucionalizadas basadas en creencias religiosas, una sociedad de doble moral y agendas políticas que obstaculizan la creación de una ley estatal que proteja y otorgue derechos legales al grupo GLBT.

## **Conclusión**

Desde que vine a vivir en los Estados Unidos, hace ya 16 años, la economía de Panamá ha crecido más que en cualquier otro país de la región, con una gran afluencia de inmigrantes, especialmente de América Central y del Sur, y otras partes del mundo debido a la construcción de las nuevas esclusas en el Canal de Panamá y su creciente economía. Estos cambios también han dado lugar a la creación de organizaciones de base que con el apoyo de organizaciones internacionales, abogan por grupos históricamente oprimidos. Hace más de 20 años, un grupo de panameños liderados por Ricardo Beteta Bond, fundó la Asociación de Hombres y Mujeres Nuevos de Panamá (AHMNP). La misión de AHMNP es mejorar la calidad de vida de *gays*, lesbianas, bisexuales y transexuales (GLBT), de hombres que tienen sexo con hombres (HSH), y mujeres que tienen sexo con mujeres (MSM). Estas organizaciones de base ofrecen capacitación sobre temas de salud, y derechos humanos de los individuos y de la diversa población de Panamá. A través de los años, AHMNP y Ricardo Beteta Bond se han convertido en la cara del grupo GLBT en Panamá. Lamentablemente, a causa de la homofobia, la ignorancia, la doble moral y la falta de apoyo gubernamental a esta comunidad marginada, la Asociación AHMNP

sigue luchando por un mejor trato al grupo GLBT y la creación de una ley estatal contra la discriminación en Panamá. Ricardo expresa:

*Aunque muchas personas dicen que no existe discriminación hacia las personas GLBT y que Panamá tiene mucha tolerancia a este respecto, la verdad es que la discriminación y la homofobia siguen presentes en nuestra vida cotidiana; ambos están arraigados y gozan de gran aceptación. Como resultado, algunas personas ni siquiera se dan cuenta de que han experimentado discriminación y homofobia, sentimientos que se dan incluso en las oficinas gubernamentales (Comunicación personal, 2 de julio de 2016)*

A través de los años, la AHMNP ha aprendido a superar múltiples obstáculos sociales y gubernamentales; ha desarrollado una imagen internacional, lo cual constituye la razón por la que decidí incluirla en mi artículo. Algunos de los logros y eventos más relevantes de la AHMNP incluyen la eliminación de la ley que penalizaba la homosexualidad en 2008; el Festival de Cine Gay / Lésbico en julio; el Día Internacional contra la Homofobia en mayo; el Gran Huevo Rosa, un premio anual otorgado a una personalidad local (políticos y personas de los medios de comunicación) que haya manifestado posiciones homofóbicas; el Desfile del Orgullo Gay por más de 12 años; dos estudios diagnósticos sobre el VIH en hombres homosexuales y HSH; y un premio anual a las empresas que apoyan a la organización. AHMNP también se ha convertido en el trampolín para apoyar la creación de otros grupos de base que proporcionan servicios de salud y asesoramiento al grupo GLBT. Alguno de estos grupos son: Nuevos Horizontes, Asociación Panameña de Personas Trans y Mujeres de Panamá con Dignidad y Derechos, (R. Beteta, comunicación personal, 27 de Mayo, 2016).

A pesar de que ha habido cambios significativos en cuanto a la defensa de la comunidad GLBT en Panamá, todavía queda mucho por hacer. Por ejemplo, no existe una ley estatal que proteja a los individuos GLBT contra prácticas homófobas por parte de la policía, los hospitales, empleadores y otras instituciones gubernamentales. Es importante destacar que aun cuando las autoridades representativas de Panamá asisten y firman compromisos internacionales para proteger a las personas contra cualquier tipo de discriminación, incluida la orientación sexual, en la práctica esos derechos no se ponen en práctica.

Quiroja (2000) expone:

*Gays y lesbianas no son simplemente seres que participan en una serie de prácticas sexuales. Esta visión es una construcción cultural del capitalismo y, al mismo tiempo, pueden representar modos de desafío que utilizan las herramientas del capitalismo para socavar sus paradigmas represivos (p.12).*

Panamá, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, moldea la vida de las personas a través de dos estándares: la orientación sexual abierta no es socialmente aceptada, a menos que se tenga un “buen apellido” o se posea un buen estado financiero. Sin embargo, aquellos hombres (usualmente de bajos estratos sociales) que declaren abiertamente su orientación sexual son comúnmente utilizados por los medios de comunicación como comodines para aumentar sus ganancias durante los carnavales y los concursos de belleza, perpetuando la idea del *gay* como un hombre que actúa y quiere sentirse como una mujer.

Los medios de comunicación locales por lo general aumentan su índice de audiencia utilizando estereotipos y el acoso contra la comunidad GLBT. Es muy común ver a hombres, unos abiertamente homosexuales y otros definiéndose como heterosexuales, vestidos de mujer en la televisión, con amaneramientos exagerados y hasta grotescos. Por otro lado, autores panameños como Beleño (1991), Britton (1999, 2002) y Pulido Ritter (2005) se han referido a la homosexualidad; sin embargo al igual que los medios televisivos, sus interpretaciones de la orientación sexual perpetúan la asunción tradicional de un hombre afeminado o una mujer parecida a un hombre. Por ejemplo, en su obra *Miss Panamá, Inc.*, Britton (1999) define a Ricardo como “homosexual y se le nota” (p. 147). Esto perpetua la norma de que a los homosexuales les llama la atención los concursos de belleza, que todos son exageradamente amanerados, o que adoptan patrones de géneros opuestos. Por su parte, Pulido Ritter (2005) en su obra *Recuerdo Panamá* hace referencia a los hombres gays como mariposas,

*--Es una mariposa—dijo levantándose de la silla.*

*La palabra mariposa me parecía muy bonita. Ernesto, sin saberlo, tenía un amigo que era una mariposa. Entre mis cinco y nueve años, iba a buscarme en la escuela con este amigo que era muy simpático por su risa y por sus chistes. Entre sus chistes le escuche decir que la ciudad estaba llena de mariposas y que cada verano eran muchas más (p. 59).*

Durante la obra el narrador cuenta cómo termina asistiendo a la fiesta de las mariposas. Pulido Ritter define a Brigitte como una mariposa de peluca rizada y roja, guantes blancos, vestido negro con la espalda abierta y zapatos de plataforma. Algo que llama mi atención acerca de la fiesta de Brigitte es cuando Pulido Ritter relata que los “globos de diferentes colores colgaban del techo, mucha serpentina había sobre el piso, y muchos hombres bailaban desnudos en la sala” (p. 59). Esta interpretación de una fiesta gay hace más alusión a actos de sodomía y promiscuidad entre hombres. Por otro lado, Marimacha (con mayúscula), es una mujer que tiene aspecto masculino y se esfuerza por llevar a cabo todo como si fuese un hombre. Esto sorprende mucho a todos en el momento en que por primera vez rechaza que la llamen Marimacha,

*En el bus de Orejón dijo que me dejara de ahuevazones con Marimacha y ella dijo que no quería que la siguiéramos llamando así. Sorprendidos la miramos.*

*--¿Qué? ¿No quieres que te llamemos Marimacha?*

*--No me gusta ese nombre.*

*--¿Por qué no? One Way te conoce así.*

*--No entiendo, Marimacha. Entonces, ¿Cómo te vamos a llamar?*

*--Con mi verdadero nombre.*

*--¿Alguien sabe cuál es el nombre verdadero de Marimacha?*

*--¡Nadie!*

*--No quiero que me llamen así. Ustedes saben que me llamo Edith (p. 103).*

Desafortunadamente, es triste ver cómo los *gays* y lesbianas compran esta idea de conseguir lo que yo llamo aceptación espacial, haciendo que la gente se ría de ellos mientras usan sus cuerpos (gestos amanerados) y un determinado lenguaje exagerado para mostrar su homosexualidad, internalizando así expectativas socialmente construidas. También es común oír a personas que previenen a los hombres solteros que si se emborrachan durante los carnavales en Las Tablas (pequeña ciudad en el interior del país, famosa por ser el punto de encuentro los *gays* durante el carnaval) terminarán en la cama y teniendo sexo con otro hombre.

La ciudadanía panameña, especialmente la de los medios de comunicación y aquellos en posiciones de liderazgo, necesitan educarse sobre la población GLBT. Los funcionarios del gobierno deben abogar y aprobar una legislación estatal contra cualquier acto de discriminación hacia este grupo vulnerable, además de luchar para que se proteja y acepte a las personas que no se ajustan a las definiciones hetero-normativas y a la eliminación de las prácticas homofóbicas tomadas como normales por la sociedad en general. Mi objetivo es que este informe se una a los de Stanziola, Beteta y muchos otros escritores panameños y extranjeros que abogan por mayor justicia social y respeto hacia los grupos vulnerables. Es de suma urgencia el documentar nuestras experiencias desde un punto de vista histórico-social y analizar las formas en que estas marcan y definen nuestras conductas en diferentes situaciones, espacios, y tiempos. Panamá, por su posición geográfica, ha tenido un auge increíble de inmigrantes de varios países de nuestro continente, al igual que desde Europa. Estas nuevas migraciones también traen consigo diferentes formas de pensamiento e interpretación. Exhorto a investigadores, académicos, líderes y demás personas interesadas, a documentar y analizar las historias colectivas del grupo GLBT

en Panamá, respetando sus propias definiciones e interpretaciones de sus orientaciones sexuales. Es importante recalcar que Panamá como punto de tránsito siempre está en permanente cambio social y económico, lo que lleva a diferentes grupos a reinventarse, adaptarse y reclamar justicia social. Es importante crear espacios donde diversos grupos vulnerables como el GLBT puedan narrar y expresar sus testimonios para así, romper con ideas y formas estereotipadas y homofóbicas construidas en nuestra sociedad desde la colonización hasta el presente.

## Referencias

- Anzaldúa, Gloria. (2007). *Borderlands/La Frontera: The new mestiza* (3rd ed.). San Francisco, CA: Aunt Lute Books.
- Arenas, Reinaldo. (1994). *Before night falls*. New York, NY: Penguin Books.
- Banales, Xamuel. (2014). Joteria: A decolonizing political project. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 155–165.
- Beleño C., Joaquín. (1991). *Gamboa road gang: Los forzados de Gamboa*. Panama, Rep. of Panama: Manfer, S.A.
- Beverly, John. (2004). *Testimonio: On the politics of truth*. Minneapolis, MN: Regents of Minnesota.
- Britton, Rosa María. (1999). *Teatro*. Panama, Panama: Litho Editorial.
- Calvo-Quirós, William A. (2014). The aesthetics of healing and love: An epistemic genealogy of jota/o aesthetic traditions. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(1), 181–194.
- Cantú, Lionel (2009). *The sexuality of migration: Border crossings and Mexican migrant men*. New York: New York University Press.
- Castillero, José Ramón (2012). *Informe nacional sobre la situación de los derechos humanos de la población gay, lesbiana, bisexual, y transexual (GLBT) de la República de Panamá* (Junio 2011–Junio 2012).
- Coloma, Roland Sixto. (2013). Ladlad and parrhesiastic pedagogy: Unfurling LGBT politics and education in the global South. *Curriculum Inquiry*, 43(4), 483–511.

- Crúz, Cindy. (2012). Making curriculum from scratch: Testimonio in an urban classroom. *Equity and Excellence in Education*, 45(3), 460-471.
- Delgado Bernal, Dolores, Burciaga, Rebeca, & Flores Carmona, Judith. (2012). Chicana/Latina testimonios: Mapping the methodological, pedagogical, and political. *Equity and Excellence in Education*, 45(3), 363–372.
- Donoghue, Michael E. (2014). *Borderland on the isthmus: Race, culture, and the struggle for the canal zone*. Durham, NC: Duke University Press.
- Driskill, Qwo-Li, Finley, Chris, Gilley, Brian Joseph, & Morgensen, Scott Laura (2011). *Queer indigenous studies: Critical interventions in theory, politics, and literature*. Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- González, Ray. (1996). *My macho: Latino men confront their manhood*. First Anchor Books.
- González, Rigoberto. (2006). *Butterfly boy: Memories of a Chicano mariposa*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.
- Hames-García, Michael. (2011). Queer theory revisited. In Michael Hames-García & Ernesto Javier Martínez (Eds.), *Gay Latino studies: A critical reader* (pp. 19–45). Durham, NC: Duke University Press.
- Hames-García, Michael (2014). Joteria studies, or the political is personal. *Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 135–141.
- Hames-García, Michael & Martínez, Ernesto Javier. (2011). *Gay Latino studies: A critical reader*. Durham, NC: Duke University Press.
- Jacobs, Sue-Ellen, Thomas, Wesley, & Lang, Sabine. (1997). *Two-Spirit people: Native American gender identity, sexuality, and spirituality*. Chicago, IL: University of Illinois Press.
- Kempe, Frederick. (1990). *Divorcing the dictator: America's bungled affair with Noriega*. New York, NY: G. P. Putnam's Sons.

- Koster, R. M., & Sánchez, Guillermo. (1990). *In the time of the tyrants: Panama: 1968–1990*. New York, NY: W.W. Norton & Company, Inc.
- Kumashiro, Kevin K. (2001). *Troubling intersections of race and sexuality: Queer students of color and anti-oppressive education*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Latina Feminist Group. (2001). *Telling to live: Latina feminist testimonies*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mignolo, Walter D. (2005). *The idea of Latin America*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Ocampo, Antony C. (2012). *Making masculinity: Negotiations of gender presentation among Latino gay men*. *Latino Studies*, 10(4), 448-472.
- Pérez, Daniel Enrique. (2014). Toward a mariposa consciousness: Reimagining queer Chicano and Latino identities. *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 95–127.
- Pulido Ritter, Luis. (2005). *Recuerdo Panama*. Panama, Panama: Articsa.
- Quiroja, José (2000). *Tropics of desire: Interventions from queer Latino America*. New York, NY: New York University Press.
- Rodríguez, Juana María. (2003). *Queer latinidad: Identity practices, discursive spaces*. New York, NY: New York University Press.
- Salas Fonseca, Pablo Ernesto. (2005). *La Madrid*. Obra de teatro sin publicar.
- Sigal, Peter (2003). *Infamous desire: Male homosexuality in colonial Latin America*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Stanziola, Javier. (2013). Casco Viejo walks: Performing Panama's 'other' sexual space(s). *Intervention: International Journal of Post-Colonial Studies*, 17(6), 866–878.  
doi:10.1080/1369801X.2014.998261
- Stavans, Ilán (1996). The Latin phallus. In R. González (Ed.), *Muy Macho: Latino men confront their manhood* (pp. 143–164). New York, NY: Anchor Books.
- Tijerina Revilla, Anita, & Santillana, José Manuel (2014). Joteria identity and consciousness.

*Aztlan: A Journal of Chicano Studies*, 39(2), 167–179.

Trexler, Richard C. (1995). *Sex and conquest: Gendered violence, political order and the European conquest of the Americas*. New York, NY: Cornell University Press.

Tuhiwai Smith, L. (2002). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. New York, NY: Palgrave.

Urrieta, Luis. (2003). Las identidades tambien lloran, identities also cry: Exploring the human side of indigenous Latino/a identities. *Educational Studies*, 34(2), 147–212.

## **Panamá: (re)cuentos de la nación en diáspora**

Damaris Serrano Guerra<sup>1</sup>  
Wright State University  
damaserra@gmail.com

### **Resumen**

*Panamá: (re)cuentos de la nación en diáspora* explora los constantes desplazamientos que originaron un sujeto multicultural cuyas manos constructoras de mundos se desplazaron en diásporas cíclicas entre varias naciones-Estado. Con cada desplazamiento, desde las Islas del Caribe hacia los macro proyectos de la Modernidad –el primer Ferrocarril Transísmico y el Canal de Panamá– y, de allí, a otros puntos de América, se erige una nación de proyección transnacional dentro del desarrollo político y económico del llamado Circuito Comercial del Atlántico. Sin perder la memoria del África original, el sujeto desplazado se cuestiona constantemente a sí mismo. La cultura se va convirtiendo en ancla y en tangible prueba de identidad. Cuando se le fuerza a adaptarse a una nueva vida, el inmigrante siempre retorna a sus raíces y renace investido de un nuevo carácter nacional. Al reclamar la conexión entre el Istmo y la Carrera del Caribe, mediante testimonios de ida y vuelta, el sujeto nos emplaza con las memorias personales que (re)cuentan la historia oficial. Los eventos descritos en este corpus de la literatura panameña registran el cambio de poder en el mundo, cuando los antiguos imperios modernos desaparecieron y las colonias dejaron de serlo. Esta intrahistoria de los afropanameños se erige como una fuerte denuncia contra la discriminación, la invisibilización y la injusticia, a la postre, preocupaciones universales. La nación en diáspora es una miríada de vivencias, esperanzas y metas y, en cada (re)cuento, se atestigua la experiencia transnacional de la cultura de Panamá. La poesía, la música, la pintura y la literatura llegan a ser la única carta de autenticidad que no puede ser vencida.

### **Palabras Clave**

recuentos      nación      diáspora      literatura      Panamá

### **Abstract**

**Panama: (Re)telling of a Nation in Diaspora** explores the constant migration that originated a

---

<sup>1</sup> Recibido 2/7/2020-Aceptado 4/6/2021. Dra. Crítica literaria, ensayista y profesora.

multicultural individual whose world-building hands moved in cyclical Diasporas among several nation-states. Each migration, from the Caribbean Islands to the macro projects of Modernity -- the first trans-Isthmian railroad and the Panama Canal-- and from there to other areas of the American continent, a nation of transnational projection is built within the political and economic development of the so-called Atlantic Commercial Circuit. While not forgetting his native Africa, the displaced individual constantly questions himself. Culture becomes an anchor and a tangible proof of identity. When forced to adapt to a new life, the immigrant always returns to his roots and is reborn invested with a new national character. By claiming the connection between the Isthmus and the Caribbean Journey through testimonies told and retold, the individual summons us with personal memories that (re) tell the official story. The events described in this body of Panamanian literature record world power change, when the old modern empires disappeared and former colonies ceased to be. This inside history of the Afro-Panamanian decries discrimination, invisibility and injustice, which are, in the end, universal concerns. The nation in Diaspora holds a myriad of experiences, hopes and goals and, each (re)telling witnesses the transnational experience of Panamanian culture. Poetry, music, painting and literature become the only undefeatable letter of legitimacy.

### **Keywords**

stories

nation

diaspora

literature

Panama

### **La noche de la historia**

Cuando Rodrigo Miró cierra su famoso libro de *Historia de la literatura panameña* con la rápida alusión a Aristeydes Turpana Igwaigliginya<sup>2</sup> y de Gerardo Maloney, quedó pendiente la tarea de reevaluar a los poetas que despuntaban hacia el desarrollo de una diversidad de voces en la escritura de la nación. Pasada la revisión de “poesía nueva” unida a la estética vanguardista, sería imperativo dilucidar el nuevo tono y la intencionalidad de un discurso que proyectaba, desde los márgenes, una postura contestataria. De allí en adelante habría que revisar el concepto de nación panameña, en cuanto a conglomerado heterogéneo bajo los límites políticos del Estado. Sin embargo, en esos años, la trayectoria de la literatura panameña se tuvo que enfilear hacia el objetivo de la denuncia continental de la soberanía, en bloque unitario e inquebrantable de todos los miembros de la nación, por lo que la miríada de historias e identidades provenientes de más allá de las fronteras del Istmo –y que también habían forjado la nación– empezaron a

---

<sup>2</sup> Este poeta recibió un homenaje de la Universidad de Panamá en junio de 2013 y en febrero de 2014, el del Festival Internacional de Poesía *Ars Amandi*. Ha traducido al Guna el poema “Al salir de la cárcel” de Fray Luis de León, para una antología publicada en Salamanca, *Decíamos ayer*.

correr soterradas, casi subalternas, de manera oral o escrita, en más de un idioma y, a veces, gestadas fuera de las fronteras políticas del Estado panameño, sin perder, pese a todo, ese complejo de manifestaciones que le daban una identidad común. Esa nación en diáspora, pendiente, es la que hemos ido descubriendo desde entonces.

En el movimiento global de revisión de la historia colectiva, es decir, los recuentos no-oficiales de la memoria cotidiana de los pueblos, se eleva la siguiente premisa: las mayores diásporas ‘*subalternas*’ de la historia (como la negra) han construido la civilización occidental, sin permitir que la (llamada) *Civilización Occidental* las constriñera dentro de las superestructuras sociales y culturales de un mundo homogéneo y monocromo. En un país como Panamá, sede de dos de los grandes macro proyectos de la modernidad (el primer ferrocarril transístmico y el Canal Interoceánico), es necesario revisar los (re)cuentos de la nación cuya comunidad identitaria fue producto de una diáspora laboral sin precedentes.

### **Los zapadores**

Desde que Pascual de Andagoya mandara a la Corona un informe sobre la posibilidad de conectar los dos océanos, se sentaron los precedentes para un “destino *doblemente* manifiesto”: la diáspora laboral más compleja y rica del mundo quedó atada a la historia y al desarrollo humano de los habitantes del Istmo de Panamá, originarios o transeúntes de cualquier etnia y progenitores de los más variados sueños...

La historia de las diásporas en Panamá presenta paralelismos que se remontan a la época colonial, cuando el Istmo era escenario del comercio en el Imperio español (Las Ferias de Portobelo 1544-1737) o cuando los funcionarios españoles tomaban el período de servicio a la Corona en el Istmo como una forma de ganar méritos para ser trasladados posteriormente a los virreinos de Nueva España o Perú. Para los empleados de la Corona española, Panamá era un mal obligado, un trampolín (Jaén Suárez), por lo que soportaban el clima y las incertidumbres. Siglos después, cuando se empezaron las obras del Canal Interoceánico, la situación se repitió, pues los trabajadores de la “*Isthmian Canal Commission*”, provenientes de distintos puntos de los Estados Unidos –el *Midwest*, las Rocallosas, las Grandes Planicies–, al toparse con el clima y las condiciones de trabajo, huían de inmediato. Hubo un tiempo cuando la migración de retorno de los estadounidenses era del 100%, pese a que vivían en casas ventiladas y con todas las comodidades y alimentación (gratuita) que los ‘*West Indians*’ no disfrutaban.

Muchos estadounidenses empezaron a ver el Istmo como un infierno –por el clima y por

la alta tasa de mortalidad– y no como la oportunidad de trabajo prometida, y les escribían a sus parientes para que no vinieran. Le llamaban *Hell Gorge* al fondo de la zanja, por las temperaturas que ascendían hasta 120 grados. Esta historia de paralelos y repeticiones (y exenciones y privilegios de unos en desmedro de los otros) abarcará el período de expansión de los imperios (el colonial español y el estadounidense) en siglos sucesivos. La modernidad que atrapa al Istmo en la elipse del comercio del Atlántico estaría signada por pugnas económico-militares que vulneraron los derechos de los grupos atrapados en una diáspora laboral con grandes restricciones en sus derechos elementales. Las deudas de los imperios hacia ese diverso capital humano durante todo el proceso de la compleja producción de su cultura, aún hoy están por saldarse.

En la complejidad de este fenómeno, empero, no hay paralelismos exactos entre las diásporas y/o los grupos originarios, sobre todo en cuanto a deberes y derechos. Siglos antes, la franja crucial del Camino de Cruces y la vía fluvial por el Chagres habían sido gobernadas por extranjeros. La compra de la Vara de Cruces, título para poder dominar el comercio de mulas por el territorio durante la Colonia, fue un ejemplo de la población itinerante que sólo llegaba al Istmo para usufructuar la posición geográfica y para hacerse de un poder político que le redituara grandes sumas en lo económico, sin hincar raíces. Las negociaciones entre los grupos originarios (o afincados desde la colonia, como los negros españoles) y los extranjeros comerciantes, se convirtieron en experiencias conflictivas que lesionaban la autonomía y la dignidad de los primeros. Convenios lesivos que cedían derechos territoriales y prácticas de convivencia que demeritaban la integridad de los pobladores (como la que provocó el Incidente de la Tajada de Sandía en 1856) forjaron una nación siempre en diáspora y siempre emplazada en sus principios, donde la imposición de poderes externos trató de anular constantemente los esfuerzos de una comunidad que exigía el respeto a su autodeterminación.<sup>3</sup>

Y así, en medio de estos movimientos transnacionales, los negros esclavos que se fueron quedando poco a poco en el Istmo, sostuvieron con su economía de servicio la base de un territorio casi deshabitado, y que al término de la Guerra de los mil días había perdido 1.5 de su población, y que al final de la construcción del Canal de Panamá sólo tenía un 12 % de

---

3

En la novela *Crónica de caracoles*, de Mireya Hernández (Premio Miró 2005) se dibuja la complejidad de los grupos humanos cuya sabiduría ancestral y experiencia determinaron el éxito de la ruta comercial por el Istmo, usando el Río Chagres. En la pugna promovida por los extranjeros, queda claro que es el capital humano de estos pueblos, varias veces diaspóricos, el que salva la ruta de su destrucción.

habitantes originarios en las ciudades terminales.

La migración, a todas luces, fue la fuerza productiva más determinante en la formación de la cultura panameña y tejió el entramado original de la nación en diáspora que hoy crece ante nuevos retos, con la expansión del Canal y las nuevas migraciones (laborales, turísticas, las de desplazados económicos o políticos) que arriban por nuestras fronteras.

Históricamente, en esta nación encontramos al subalterno que regresa la mirada y usa el código del amo para estallar los límites del mundo que pretende subyugarlo, en vez de quedarse en el código lingüístico de la colonización. Este acto de reinscripción y reelaboración celebra la fuerza productora de las migraciones globales en la conformación de las zonas identitarias y del capital cultural de los pueblos. Lo que empezó con el desarraigo del terruño –allá en África– y la desintegración de las comunidades mediante el expolio y la muerte, para traer brazos que sostuvieran la economía de los imperios modernos, ha devenido en prisma iridiscente de pieles y en rielar de músicas en el espacio conocido como “el circuito comercial del Atlántico” o el “*Black Atlantic*”: el Caribe, cuna de las rebeliones de un Mackandal y espacio de la primera república del continente americano –Haití–.

Por este espacio pasaron comercios inverosímiles. De Panamá a Europa, vía Caribe, se creó un tipo de “investigación global en Medicina”, cuando del hecho macabro de no poder enterrar en el fango de la selva con la suficiente rapidez y efectividad las innumerables bajas que se producían a diario, se enviaban los cadáveres a las escuelas de Europa, en barriles. Pero por este mismo espacio del Caribe se libraron batallas decisivas que convirtieron en permeable-frontera-laboral el mar entre nuestro Istmo de Panamá y las llamadas “*West Indies*”, con las subsiguientes implicaciones culturales en la música, en la poesía, en las artes. En este mar Caribe se erguían los últimos territorios coloniales de España, bastiones de identidad, y fue en este espacio donde –por la importancia estratégica de la Cintura del Mundo– un presidente dijo un día “*I took Panamá*”, levantando un ola de protestas internacionales que serían el inicio de nuestra larga lucha de Panamá como nación negra, china, blanca, mestiza, en un Estado políticamente dividido y cercado en una quinta frontera (la Zona del Canal).

Fue por este mar Caribe por donde los jamaicanos venían a trabajar al ferrocarril transístmico y se iban por “*Thanksgiving*” a ver a la familia (Petras en *Jamaican Labor Migration*) y fue también por esta *Carrera del Caribe* donde se desarrolló una de las campañas más efectivas del “*marketing*” global, con volantes publicitarias y con contratos atrayentes, cuando la *Isthmian Canal Company* mandó hombres vestidos de punta en blanco a las islas para

anunciar la oportunidad de venir a hacer fortuna en las obras del Canal estadounidense. Por un lado, Panamá –repositorio de las manos y los sueños de los jóvenes de las Antillas– fue el destino. Por otro, para los “*chief engineers*” de los macro proyectos de los imperios modernos (Estados Unidos, Inglaterra), las islas caribeñas eran el depósito de seres humanos, la reserva indiscriminada de vidas, al punto que se les rotulaba como “desechables”, pues estaban allí (según los ingenieros), por miles, para emigrar a construir el Canal. Al final, cuando las obras terminaron, fue ese mismo Mar Caribe la barrera que no pudieron volver a cruzar para irse a casa. Por falta de recursos, y porque ni los gobiernos de Las Antillas ni la *Isthmian Canal Commission* cubrieron un impuesto de repatriación, los trabajadores que se quedaron varados al concluirse el canal, se convirtieron en el material humano, en el sustrato del suelo que hoy sostiene la nación. Gerardo Maloney en su poema “Aunt May” (*Juega vivo*, 32), encarna este giro de la historia en un personaje icónico: la mujer, madre, esposa, viuda que se da cuenta, finalmente, que no puede regresar a su tierra y debe lidiar con la realidad: “rezó / regresar algún día / al lugar de donde había venido /...y finalmente se dio cuenta, llorando en silencio que “Now we know / we came fi stay” (32).

Sin embargo, dentro de la cultura del grupo zapador en la construcción del Canal de Panamá hay una variedad de situaciones de corte ontológico (desde la muerte y la pérdida al amor y la vida), las cuales solo pueden entenderse en el empuje vital de los sujetos de esta diáspora. En los textos destila el humor, la aureola de fama, matizada de ironía, la chispa ante el desconcierto o ante la injusticia y, a veces, hasta un tono lúdico que salva de la derrota al ser esencial, convertido en ficha de trabajo. Entre los integrantes de la gran diáspora de retorno surge una rica corriente literaria en todas Las Antillas. En esta canción recogida en *La Boca* (Zona del Canal), se alude a los que se fueron del Istmo, sin alcanzar el sueño económico:

Come from Colon wid him big empty trunk  
Not a boot to him foot, not a ting to him front  
Rub him dung, in him Santanpee  
give him a rum, can't even buy cawfee  
Rub him dung  
(Sung by Mrs. Barton, Cramer 257)

Una manera de restaurar la justicia es reconocer, previamente, dónde han estado los errores históricos, de allí que se haya iniciado una corriente de recuperación de la cultura panameña en diáspora, en varias direcciones, lo cual ha desdibujado los límites emocionales de

nuestra nación para trazarlos, de nuevo, en líneas rasgadas y móviles, que abarcan a los panameños de una comunidad internacional en expansión. En la *Rapsodia antillana: Selección bilingüe de poesía afroantillana de Panamá* (2013) aparecen estas voces cuyo mensaje, como en efecto surrealista es una visión que sutura los continentes.

Por el prestigio de la cultura occidental, las minorías debieron inscribirse en el canon para no desentonar, para ser aceptadas dado el condicionamiento instilado por el estilo de escritura del amo. En el estudio postcolonial *The Empire writes back* (Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 1989, 2002) se contempla cómo los textos de las culturas periféricas, emergentes o subalternas emplean una lengua enriquecida y contestataria (un inglés o francés o español *con minúscula*) con las cadencias del Calypso o la fonética de unos hablantes con más de una lengua materna en su haber y sustrato.

La literatura de la nación en diáspora es un pendular. Y del **retorno** cultural de la palabra y de la cultura afrodescendiente —de la que Gerardo Maloney forma parte—, se produce una evolución lingüística y social de compleja matriz histórica. Los afrodescendientes se mueven en elipses, en jornadas intermitentes y en paradas indefinidas, y al habitar el Istmo de Panamá y percatarse de que no podían continuar siendo inmigrantes permanentes, reclaman un espacio propio y un estatus legal que los va a llevar a desarrollar una conciencia pan-caribeña, motor del movimiento obrero, tal y como se describe en *El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos: Panamá 1920: cronología de una lucha*, de Gerardo Maloney.

Cuando se publicó el Boletín sanitario; Órgano del Departamento de Sanidad y Beneficencia—bajo el título “Eugenesia EL MEJORAMIENTO DE LA RAZA (Año I, Panamá, Agosto (sic) de 1934), los afro descendientes (y otras razas “prohibidas”) cambiaron sus nombres. La estudiosa y una de las activistas del movimiento de la etnia antillana en Panamá, Melva Lowe de Goodin recoge en *Afrodescendientes en el Istmo de Panamá, 1501-2012*, un veredicto que cambió la historia: “Ya que se necesitan ingentes sumas de dinero para sanear un territorio de 87.810 kilómetros cuadrados donde viven apenas 483.780 habitantes y que nuestra población no puede multiplicarse lo suficientemente rápido para aumentar en número y calidad, necesitamos urgentemente de una migración deseable, idónea, que al par que mejore la raza física y mentalmente, le dé empuje necesario para el progreso que desea obtener el país” (133). Eran tiempos aciagos en el mundo y esas ideologías penetraban las decisiones del Estado. Este informe formaría parte de la documentación ‘oficial’ que se enarbó para justificar la persecución y los muchos matices de una segregación que lesionó las bases de la nación

panameña.

Sin embargo, el balance positivo era claro: luego de culminados el Ferrocarril o el Canal, de los que lograron irse o volver a su terruño, surgió una corriente migratoria por el camino del “*Black Atlantic*” hacia El Norte. Dicho movimiento migratorio, como una elipse que aún hoy pervive, como un triángulo (del Caribe a Panamá a los Estados Unidos) llevó a estos nuevos sujetos de la cultura de la nación en diáspora, por una nueva ruta, revestidos ya con las tonalidades del múltiple sustrato étnico y cultural del Istmo de Panamá, que habían hecho suyo.

### **La historiografía y los cuentos de la memoria personal:**

Los afrodescendientes ligados a la historia del Istmo de Panamá han vivido en *retornos escalados* y en *periplos*. Pese a que los panameños no siempre hemos tenido acceso a la prolífica literatura e historiografía sobre Panamá –publicada en inglés, fuera de las fronteras de Panamá– ya sea en El Caribe o en otros destinos de la diáspora de esta nación, ésta existe como un canon casi propio, el cual fue creciendo desde la canción popular y la anécdota hasta manifestaciones literarias de la “alta cultura”. En la novela *Banana Bottom*, del escritor jamaicano Claude McKay, donde se menciona varias veces al “**Colón / Panamá Man**”, se describe el perfil de un nuevo indiano, del *nuevo dandy*, el cual resulta casi un espejo del personaje alegórico de *La dama boba*, de Lope de Vega. El punto de contacto es el imaginario donde la cadena de oro que ostenta el trabajador del Canal, y el hecho de haber aprendido a “*to caress in Spanish*” son como el atuendo del “**Amor**” alegórico, del Indiano enriquecido en la comedia lopesca: “*De dó viene, de dó viene? / Viene de Panamá ... Cadenita de oro al cuello*” (versos 2243, 2248). La leontina de oro del trabajador de la Zanja es la presea por haber sobrevivido al horror de los deslizamientos, las explosiones de dinamita, la malaria, la quinina racionada, la falta de comida y las instalaciones deficientes. Otro rasgo del personaje tal y como se describe en obras fuera de nuestras fronteras, es su sabiduría. El aventurero que sobrevive, ese “**Panama Man**”, alcanza la altura del sabio de la tribu. Y este prototipo literario nacido de la empresa canalera es una contribución al panorama de la cultura mundial.

Cuando la defensa de la identidad latinoamericana se convirtió en la trinchera de los autores del continente (Pablo Neruda con la mención de Panamá en dos de sus poemas <sup>4</sup> o las

---

4

alusiones de Eduardo Galeano en *Memorias del Fuego*), sus voces múltiples se debatieron por probar y confirmar que la real independencia de Panamá no se había fraguado en *Wall Street* ni había sido una venta en dólares de oro, sino que se había ido forjando con pasos trabajosos por las generaciones de visionarios istmeños. En esta nación en diáspora las clases subalternas, como los negros y los indígenas (Pedro Prestán y El General Victoriano Lorenzo fueron ejemplos) y las clases populares (los estudiantes mártires, los escritores que cantaron a los que murieron en enero de 1964 y los escritores que pagaron con la cárcel y el exilio) enarbolaron la nación en el hueco del puño, la fueron forjando independiente antes de que un acorazado extranjero anclara en nuestras costas.

Pero la mayor deuda a la que tuvimos que hacer coro, fue la de la voz multitudinaria de George Westerman, Armando Fortune, Lancelot Lewis, Navas, en fin, los “*Panama Diggers*” – hombres en desplazamiento espiritual que sacrificaron su vida para que la maravilla del mundo fuera una realidad. En los textos y testimonios que han ido surgiendo (la poesía de Gerardo Maloney, los poetas de la *Rapsodia antillana* y todos los que apuntan a una diversidad de herencias) se da el sentido contestatario e inevitable que demanda hoy el proceso necesario de descolonización de las Américas. En ellos, es claro el rescate enfilado a la causa. Este es un corpus que habla por sí mismo, bajo la experiencia del desplazamiento de la cultura, y que no copia el habla aprendida en el nuevo Estado, solo para “caber”, para entrar en una anomia protectora. Por lo contrario, son voces que hay que re/encontrar: con dislocaciones sintácticas que representan las estructuras sociales en desmedro, las pirámides de injusticia, con una fonética que recoge los códigos más evolucionados de al menos 3 de las lenguas modernas del mundo occidental: inglés, español y francés, matizadas con el sustrato de las lenguas africanas y las cadencias de los ritmos: el Calypso, el congo. El papel de estas voces ha sido mostrar que en el mundo al revés –“*the World up side down*” de la cultura en tiempos de crisis– los *leit motif* del canon occidental se matizan y se renuevan.

Para pagar esta deuda –si es que la queremos llamar así– es necesario iluminar la otra cara mágica del espíritu imbatible de este pueblo panameño, al integrar todas las formas de cultura. En esa línea está “*Sangre*”, de Tatiana Salamín, cortometraje basado en “*Todo un conflicto de sangre*”, obra de Rogelio Sinán. En este guión de cine alternativo se propone otro

---

“Yo lo supe más tarde, estaba hecho / el canal como un río de luna: / por ese río llegaría el mundo / derramando en tu arena la fortuna, / pero unos caballeros de otra parte / instalaron en ti sus armaduras / y no te derramaron sino whisky / desde que hipotecaron tu cintura... “*Historia de un canal*”).

final para dicho cuento tradicional del currículo panameño: la protagonista, una mujer ‘aria’ que no confiesa sus orígenes semitas, se salva de morir gracias a una transfusión de su empleado negro, lo cual le horroriza. Es la II Guerra Mundial, EEUU ocupa la Zona del Canal, y ella se hace trasfundir sangre de un soldado yanqui. En su afán de pureza, llega, paradójicamente, a enamorarse del negro y de la cultura congo. El encuentro es inevitable y cada elemento en el filme (los códigos gráficos, la banda sonora –la canción *Mariana soba*– los paneos y contrapuntos) nos hablan de las pequeñas historias sacadas del baúl de los ancestros, es decir, de la intra-historia que fluye en la nación, mientras los Estados y sus anales oficiales tejen los conflictos y las guerras.

En el desarrollo de un movimiento histórico-literario-cultural-y-social que reubique el papel de las diásporas laborales del mundo que pasan por Panamá los escritores de la diáspora afrodescendiente desandan los pasos en ese ir y venir para restituir y eliminar los estereotipos, las caretas y los ocultamientos. La primera acción liberadora es pasar la página de lo aprendido desde las aulas de la infancia: el “céfiro de Ancón puro y fragante”, “el hercúleo marino de color de bronce” de Gaspar Octavio Hernández; los cuartos “sonsos de calor y noche” de Demetrio Herrera Sevillano; la muerte a traición de un Atá que se atrevió a amar fuera del *silver rol de* Joaquín Beleño; la visión lúdica de los soldados y “las cabaretistas empantalonadas” que pululaban por la Avenida Central durante la guerra, en los versos de Demetrio Korsi... para entonces emprender la otra senda del *retorno*: del Caribe a Panamá con el doloroso proceso de soñar con la maravilla de participar en los macro proyectos de la Modernidad –El ferrocarril y el Canal—y de arraigarse. La puerta de entrada que propongo es la obra de Gerardo Maloney, *Juega vivo*, donde se plantean los espacios de la diáspora, desde el Bocas del Toro traslúcido hasta el barrio, con sus viejas casas de madera. Otra puerta vislumbra una nueva utopía, el nuevo jardín del edén que pretende restituirse en *A pesar de las cadenas: Reflexiones de un príncipe y esclavo*, de Ernesto Holder. Y luego, está la senda múltiple de la *Rapsodia antillana: selección bilingüe de poesía afroantillana de Panamá*. Wong Vega, Luis, Winston Churchill James y Raúl Houlstan, ed. and comps. (Panamá: Universidad, 2013); un libro necesario que recoge las voces múltiples de poetas que vivieron la experiencia de construir el Canal, desde cerca y poetas que desde afuera, ya sea desde El Norte o del Caribe hablan de la memoria de sus ancestros y de los múltiples viajes por el Circuito Comercial del Atlántico. Las preocupaciones temáticas e ideológicas no están circunscritas solo al espacio del Istmo, sino que vuelven a la madre África y elevan la denuncia ante los genocidios, las injusticias y la discriminación, en el mundo de hoy.

Todas son obras portadoras de un idiolecto identitario que participa de los estudios sociolingüísticos en El Caribe. Estos escritores son vigías desde todos los puntos del otrora “Black Atlantic” y atestiguan cómo se desenvuelve el mundo global, y lo cantan en varias lenguas y en varios credos y en varias cosmovisiones estéticas: “From Boston to Colon, From NY to Nicaragua, from Belize to Ecuador, from Brazil to Nigeria” (“*Soulful Love*”, Yvette Modestín). Y en esta nueva página de la literatura de la nación panameña los actores sociales se insertan en las preocupaciones humanitarias y otra vez retornan la mirada, con una beligerancia que tiende al pacifismo:

No.

My scarf

is about

Claiming Space.

but you didn’t ask.

Don’t know why

they be fearing us.

Guess Mobile Muslimahs

be hazardous

to nacional security.

[...]

Nobody wants to see another building fall.

[...]

I wasn’t on that plane

I am not guilty.

[...]

I believe in God

and freedom

and work for a World

where that is possible,

Invincible.

And that frightens you.

Be afraid.

(“Moble Muslimahs” Su’ad Abdul Khabeer, en *Rapsodia antillana*, pp. 156-7).

Esta renovada directriz de la literatura de la nación panameña, en diáspora por El Caribe, responde al espíritu del corpus clásico de nuestras letras, en el cual el danzón, el jazz, el bolero, la salsa han sido intertextos para el poema o la narración... y para la denuncia. Pedro Rivera, Dimas Lidio Pitty, Consuelo Tomás, Bertalicia Peralta, Moravia Ochoa, Rómulo Castro, Rubén Blades han rimado y cantado un *no* por la injusticia. Entre los escritores afrodescendientes la poesía popular improvisada al ritmo del *reggae* o del calipso, obvia la hibridación del turismo global que ha reinstalado en las naciones caribeñas la identidad de *resort* de lujo contra la cual tanto advirtiera Frantz Fanon (Martinica, 1925-1961), autor de *Los condenados de la tierra* (1961) y *Piel negra, máscaras blancas* (1952).

Y es que existen conexiones espirituales, sustratos lingüísticos, propósitos comunes en la nación profunda, Panamá, pese a los gobiernos, pese a los Estados, pese a los imperios, pese a las sujeciones de cualquier tipo. La escritura es oficio necesario, latiente en cada milla de la elipse de nuestra *pan-migración*. El discurso literario delata hoy –por ejemplo– cómo en el Istmo centroamericano, muchos de los grandes ríos de Mesoamérica se represan para proveer de electricidad, no a los países por cuyo territorio fluyen, tan dolorosamente, sino a territorios vecinos.

Pero como si lo que llamamos justicia poética pudiera extrapolarse al plano de la literatura y la vida, al unísono, en la *Rapsodia Antillana* se recoge una miríada de voces, de distintos tonos, de distinta armadura, pero de una visión muy definida de lo que significó haber emigrado para construir la economía de una nación ajena, y luego haber tenido que mirar de soslayo o cabizbajo ante la injusticia. La única opción de estas voces ha sido alzar el puño y el rostro, para ser reconocidos como parte inextricable y fecunda del entramado comunitario de esa misma patria común. En esta antología, en particular, se abre el compás para otras etnias que merecen estar “on stage”, porque son grupos que se han integrado y nos muestran una y otra vez que las pieles y los colores son sólo un testimonio de lo tanto que el mundo le debe a las movilizaciones, desplazamientos, desarraigos y diásporas: el lado positivo es la decantación del dolor y la nostalgia por la cultura.

En este instante del devenir global, y cuando las políticas educativas gubernamentales tratan de revertir el proceso de “solo se habla español en esta tierra”, decretado en aquellas décadas ominosas del siglo pasado, renace la multiculturalidad de nuestro suelo en una colección

como *Rapsodia antillana* (2013). El libro es producto de un largo camino de varias estaciones y paradas históricas de la diáspora africana cruzando mares y transformando naciones. Después de *Juega Vivo* (1984), *A pesar de las cadenas* y (2006) y *Rapsodia antillana* (2013), entendemos cabalmente por qué es importante pensar como si esta, Panamá, fuera la capital del mundo... como declarara El Libertador Simón Bolívar.

En una imagen consignada por Rhonda Frederick en “*Colón Man a Come: Mythographies of Panama Canal Migration*, 2005, reza lo siguiente: “Acting Panamanian Governor Hugh M. Arnold congratulating Wilfred ‘Big Man’ James of Jamaica, West Indies, on the eve of his departure after forty-one years of service with the Maintenance Division, n.d.”. Photographer unknown. Courtesy of Photographs and Prints Division, Schomburg Center for Research in Black Culture, The New York Public Library, Astor, Lenox, and Tilden Foundations” (170).

En la foto, *Big Man* apenas sonríe, y su vestimenta está llena de la grasa de las máquinas, mientras que el Gobernador, en perfecto traje y corbata y con sus zapatos “*black and white*”, lo mira de medio lado y le sonríe benevolente. El observador de este siglo esperaría que para tan alta ocasión, al menos le hubieran preparado un acto formal para darle un reconocimiento adecuado al Señor James. Esta actitud hacia los trabajadores se critica en la poesía y en la cuentística panameña. El tema podríamos llamarlo **La época de “el reloj de oro”**, porque dicho objeto se presenta como el gran premio tras extenuantes años de servicio: es el símbolo de la jubilación pagada con la vida misma. Un ejemplo del periplo vital de este empleado, y el destino al que se ve abocado en la época dorada, se retrata con detalle en los cuentos “*El Talingo*” (*Cuentos rotos*, Consuelo Tomás, 1991) y “*Mr. White*” (Raúl Leis. *Remedio para la congoja: cuentos de la calle*, Mención de Honor en el Premio Centroamericano Rogelio Sinán. Panamá: Universal Books, 2005).

Ambos autores usan recursos del lenguaje en contrapunto para mostrar la vida “*in between*” de los protagonistas: la norma coloquial aparece al lado de la estándar; y las motivaciones y emociones se describen en una lengua de visos surrealistas, algunas veces y, en otras, en el mejor tono del realismo mágico.

Como en casi toda crisis del Estado, los efectos se sufren en los imaginarios que van del nicho territorial íntimo a la actuación del hombre y de la mujer en el ancho mundo. Es decir, este personaje ha transitado a través de múltiples imaginarios: su terruño de origen, el barrio, la Zona, la Ciudad de Panamá, los hijos en Nueva York, la nostalgia por la tierra a la que no volverá... Al

final, lo positivo en estos relatos es la visión de crecimiento de la persona en relación con su interacción comunitaria, gracias a un despliegue de humor y a alguna enseñanza para los más jóvenes.

La paleta de expresiones del grupo de la *Rapsodia antillana* va variando a lo largo de la evolución diacrónica de los usos del inglés –o del español– como lengua de resistencia. Los mayores emplearán campos semánticos llenos de alusiones al “Gran Libro, La Biblia” y por ello las lecciones son sentenciosas. Los más jóvenes irán al ritmo de las luchas continentales (como Winston Churchill James, o Carlos Russell o Cubena o Houlstan), pero con distinciones personales: del esplín ciudadano en Churchill James, a la alegoría en Houlstan o la violencia del mensaje, contenido, pero eficaz, en Cubena Wilson –quien reclama a ambos Estados (“*la cuna istmeña y Gringolandia*”, en “*Iratus*”, 58) el limbo de no tener una ciudadanía– encontramos un verso no complaciente, que incomoda a los gestores de las políticas segregadoras y a los gobiernos que han dado la espalda: “5 lustros sin ciudadanía” –sentencia Cubena. Este corpus reclama la sangre derramada (literalmente) a los dos países a los cuales los afrodescendientes dieron lo mejor de su vida productiva, pero también les canta.

La religión como base ideológica que sostiene al emigrante para soportar el dolor y el maltrato de la discriminación es un axis temático. La dicotomía del bien y del mal se parangona con la posesión de riquezas versus la posesión de riqueza espiritual:

‘Though full of riches, he just couldn’t sleep,  
Besieged by his misery, he often would weep.  
He asked God to help him, to help him to find  
Happiness, Contentment and Peace of Mind.  
(Earl V. Newland, *Peace of Mind* p. 34)

Un ejemplo de vivir “*in between two worlds*” es la obra de Carlos Russell, quien describe al zonian que se ubica al otro lado de la cerca divisoria y puede adquirir bienes en los comercios de allá, pero cuyo espacio de convivencia es uno de los barrios de los trabajadores: Río Abajo. Este sitio icónico, por ejemplo, aparece en la obra de Dimas Lidio Pitty, *Estación de navegantes* y en los poemas de Juan Dal Vera –*Poemas en blanco*—1977. Russell recrea los años de los grandes desfiles patrios, en sus detalles, y nos informa de lo que significaba haber nacido a uno u otro lado de la cerca divisoria. Además, denuncia la evolución de un género de exportación, el de las “bandas independientes” (la Banda Dos Mil, El Hogar, El Panamá, Centenario, Búho de Oro, entre otras) cuyas grabaciones hoy se han constituido en un género de unidad para la

diáspora panameña en Nueva York y en otros puntos de los Estados Unidos. Este hecho cultural responde a lo que han concluido los teóricos de lo popular a nivel latinoamericano: la telenovela y la salsa y los diversos ritmos que lleva el emigrante son ‘géneros de exportación’ y productos culturales que se salen de lo normado en “la ciudad letrada”, porque son expresión de las ‘ciudades estalladas’ y de las urbes adonde estos sujetos caribeños conviven y crean, abrazando todo cuanto les pueda recordar ese terruño de sus ancestros: Pedro Miguel, Paraíso, Red Tank, Silver City, Cristóbal o los pueblos sumergidos en la Zanja. La literatura de la diáspora es la parte positiva de lo que Jean Franco en *Decline and Fall of the Lettered City* llama ‘Antistates’. Sí, porque ante las políticas de los anti-estados de la región, es la cultura –de lo *pop* a lo *high*– la que da la cara.

Hasta este punto en la *Rapsodia antillana*, el tema de la “identidad” es recurrente. La pregunta de ¿Quién soy? –en plural o en singular, en inglés o español– está rodeada de un existencialismo profundo que no veíamos desde la novela como género, atrás en una corriente iniciada con Ramón H. Jurado en *El desván* (Panamá: Editora La Tribuna, 1954). Estos sujetos de la diáspora se sienten solos, “en silencio” y en el limbo civil. El desarraigo no es solo territorial, por supuesto, y cualquier lector que haya estado en las páginas de una novela como *El desván* (o *El túnel*, de Sábato) sabe lo que se siente: está con la vida pendiendo de un hilo, aislado, mientras la existencia, afuera, bulle... Los sujetos de la diáspora, los *Canal diggers*, habitaban en las laderas de la excavación, y al concluirse el Canal fueron colocados en la base de la pirámide social –sobre todo en los años 30 al 40 del siglo XX. Y después...

Una de las razones primordiales fue que los *diggers* o los *zonians* o los empleados, sucesivamente, vivieron bajo un pseudo-Estado proteccionista, el de la Zona del Canal. Por eso, los afrodescendientes nacidos en ese territorio tenían “Un poquito de todo / Todo de nada” (Russell, “*Silenciosamente*”, 46). Esta situación devino oficial desde la época del General Goethals, cuando la ICC (*Isthmian Canal Commission*) proveyó a la fuerza laboral blanca con todas las comodidades posibles para evitar la deserción, pero apartó a los demás. A la postre, la estrategia resultó para que los desertores “*gold*” se quedaran. Según la historiadora Julia Greene, en un documental de PBS –donde el poeta Carlos Russell es entrevistado– el sistema fue exitoso. Fue la semilla de la estructura gubernamental de lo que sería la Zona del Canal, posteriormente. En ella, los afrodescendientes tuvieron que instalarse en un “*threshold*” cultural, sin nacionalidad estadounidense, sin nacionalidad panameña. La voz lírica habla de la situación legal e identitaria de los dejados en ese limbo político, sobre todo por las leyes panameñas en los años

40: “Nosotros... expatriados / tras una miríada de risas / Escondemos nuestras penas... / ¿Quiénes somos? / Suspiramos / Uniendo dos mundos / Quizás tres / Un poquito de todo / Todo de nada” (“*Silenciosamente*”, 46).

La complejidad de los procesos de socialización del sujeto de la diáspora alcanza límites inusitados. En una investigación ‘de campo’ hecha por el John Dorschner se concluye con estas duras verdades: los afrodescendientes, mientras vivían en la Zona, debieron adaptarse a ese *modus operandi* para funcionar. Por eso no es del todo comprensible que la movilización por el área, desde Panamá a los Estados Unidos, tuviera tantas motivaciones de índole cultural, emocional y social (pues este gobierno tampoco los reconoció como ciudadanos, terminada la obra), pero de hecho estuvo basada en el ansia de mejoramiento personal, educación y búsqueda de trabajo. La diáspora innova uno de los *leit motifs* universales (el del viajero / peregrino) y en el presente ha producido literatura panameña testimonial bilingüe.

El poeta Walter E. Smith B., se suma a la literatura de rescate nacionalista, pero desde el otro lado, el de los héroes de la historia escondida “de mi patria”: “¿Dónde están las páginas / que narran las hazañas / de Pedro y Mandinga, / Don Luis de Mozambique, / Felipillo, Bayano, Preston Stoute / y los otros revolucionarios / Olvidados, que las hábiles / plumas trataron de borrar?” (“¿Dónde están?”, 52).

Esa *cuasi* reescritura de la historia nacional también se revisa en el ensayo. La labor combativa de los hijos de esta diáspora se enfila en la línea del rescate histórico-político con Luis Navas y Gerardo Maloney. El primero hace un recuento bibliográfico en torno al movimiento obrero panameño y describe el proceso de crecimiento de los afrodescendientes a través de agrupaciones de diversa índole, desde su génesis, en *El movimiento obrero en Panamá (1880-1914)*, 1979. El segundo publicará en 1989 *El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos: Panamá 1920: cronología de una lucha* (Formato 16, Universidad de Panamá).

En la investigación testimonial, fuera de Panamá, destaca una creciente bibliografía en inglés, cuyo interés acrece porque presenta los puntos de confluencia cultural con rasgos procedentes de cada espacio por donde pasa el inmigrante: del África al Caribe, del Caribe a Panamá, y de allí, a Estados Unidos... y a veces de vuelta. Un ejemplo es *Blood relations: Caribbean immigrants and the Harlem Community, 1900-1930* (1996), con un capítulo llamado “Panama Silver Meets Jim Crow” (pp. 11-38), en el cual una de las ideas más conmovedoras es la de que “The Panama Money” era casi sagrada, puesto que se ganaba hasta con la sangre y con la muerte. Los trabajadores del Canal la enviaban a sus familias para mejorar

la vida de todos. Con ese ahorro, uno iba primero y preparaba el terreno para los demás. La emigración a EEUU se convertía en un proyecto familiar:

En la literatura panameña el trabajador canalero era ese individuo que ha llegado a la bifurcación del camino. El rasgo esencial era la disyuntiva ideológica del hecho mismo de vivir en Panamá: transitar entre idiomas, habitar tras la frontera cercada, recoger –como en un proceso de ósmosis– las vivencias de uno y del otro lado del límite, entre Panamá y la Zona del Canal. No es sorprendente que su vida haya sido una historia de muchos silencios... No sólo el concepto, sino la palabra –silencio / silence– en ambos idiomas, y a veces la palabra “invisible” aparecen una y otra vez en los poemas de la *Rapsodia antillana* (“¿Quién soy?” de Alberto Smith Fernández; “Silenciosamente”, de Carlos Russel; “Desarraigado”, de Carlos Guillermo Wilson (Cubena) o simplemente se decodifica en la ausente alusión a lo imposible en la vida del afrodescendiente: “Never shall we see so much” de Juan G. Faguette, “The Old Timer”, de John W. Evans; “Panama”, de E. Ethelbert Miller; y “This is a Telegram From the Dark”, de Marta L. Sánchez, entre otros.

El tono es siempre desgarrador, y muestra el desplazamiento histórico de este sujeto de la diáspora:

Grito dentro de mí!

Calma

¿Quién soy?

Un silencio fantasma serpentea

Dentro de un caudal innoble

Entre páginas arrogantes y ditirámicas

Disfrazado de verbo;

[...]

Otro silencio de penumbra

[...]

Hoy hecho un nubarrón de recuerdos

Y es siempre “un silencio fantasma” o “un silencio revestido de caña de azúcar” o un “silencio grotesco” o “testarudo” que “regresa hacia mí / Cabizbajo... / Triste, sin decir nada” (Alberto Smith Fernández, “¿Quién soy”, 43-4).

Es dable apuntar que en la copiosa literatura sobre Panamá fuera de Panamá –y en un idioma que no es el mayoritario de la nación, el inglés– están muchas de las claves que nos

ayudarían a entender los procesos de nuestra historia común, en cualquier idioma. Este conocimiento nos ayudaría a evitar los escollos y las trampas, y a inaugurar una nueva senda en los estudios literarios e historiográficos, pues tanto lo requieren los tres millones y más de habitantes, que se han quedado y se piensan quedar, plantando huellas y legados, en esta Castilla del Oro.

### **Écfrasis y literatura panameña: “Buscando mis raíces:**

En el corpus de la literatura panameña hay una estrecha conexión entre las llamadas “Bellas artes” –en especial entre la palabra escrita y la pintura, sin mencionar la danza y la música–. Actualmente, la Asociación de Pintores Plásticos de Panamá (APAP–AIAP–UNESCO), comparte nexos espirituales con mucho de la poesía patria, pero la correlación directa se extiende a otros géneros. Una obra enfilada en esta tendencia es la de la pintora afrodescendiente Nilsa Justavino de López (Panamá, 1947), quien ha montado, con pinceles, ritmos y poemas, una compleja representación de los espacios de la memoria: la selva prolífica, la vegetación exuberante, el vientre fecundo (*Flor, fémica y fruto*) y el nexo afín entre el hombre y la mujer como los habitantes del paraíso perdido que Colón buscaba, pero que los poetas panameños han pintado en iridiscencias de mar y en verdes tornasolados. La tradición es egregia: desde Dimas Lidio Pitty, *El país azul: cuentos y poemas para niños*, 1969; Manuel Orestes Nieto, *Panamá en la memoria de los mares* (Premio Miró en poesía, 1983); hasta llegar a la obra de Raúl Houlstan, “*El jardín de las delicias*” y de Ernesto Holder, *A pesar de las cadenas: Reflexiones de un príncipe y esclavo*, 2006.

Como una extensión –o quizás como una conversación de espejos entre la literatura y la pintura– la utopía cobra realidad y se va convirtiendo, poco a poco, de nicho a imaginario urbano y social donde el hombre y la mujer interactúan, mostrando el amor, la desesperanza (como en la pintura *Esperan un mejor amanecer*), la alegría de lo cotidiano (de la serie **Los niños de la calle**, son ejemplos *Los Niños de la Calle...dicen que la calle 'ta dura* y *Los niños de la calle se divierten como pueden*). También se transmite la indeclinable fuerza de la supervivencia ante el desamparo y el espíritu de lucha en la urbe en otras pinturas de la misma serie: *En el semáforo*, *Viven día con día*, *Vendiendo bollos...* En otros casos, las obras pictóricas se decodifican como paisajes de la historia y viñetas de la línea evolutiva de la nación panameña: *De Bocas a Panamá: llevando al jefe en el carretón*, *Loma ardiente y vestida de sol*.

Hoy día los estudios culturales y también los del Postcolonialismo –ya sea en las

periferias o en los centros– rescatan y ensalzan las pequeñas historias, es decir, el testimonio, los cuentos y relatos familiares, así como las anécdotas populares gozadas en comunidad, y todo esto hilvanado en el papel de las etnias de una nación. En esta línea cultural se clasificaría la colección llamada **Postales del Recuerdo: de Bocas del Toro a Panamá** (exhibida en Exedra Books, 2007). Esta serie es parte de uno de los macro proyectos desarrollados durante el Centenario de la República de Panamá (1903-2003), cuando la pintora participó como Tallerista-Cuentacuentos dentro de la iniciativa Casa Taller, Proyecto “*El Abuelo de mi Abuela*”, 2000-2003.

Una de las más reveladoras series de esta pintora es **Buscando mis raíces** (Galería Ganexa, 2003). En esta colección nos convertimos en espectadores frente a la gran pantalla de la diáspora. No solo revivimos la historia del rapto, la violación y el desarraigo sino que, paulatinamente, nos movemos a través de la historia del mundo cuando la artista nos muestra el peregrinaje del afrodescendiente, en varios momentos. Allí están los símbolos de la esclavitud y la sucesiva rebelión: las cadenas, las marcas en la piel de tantos matices, los látigos, las cuerdas que no pueden sujetar las manos. Poco a poco vemos cómo los pies transitan las sendas y, al hollar una y otra vez el trillo de la plantación, y al escaparse a la majestuosidad de la selva, atisbamos su espíritu de lucha y la fortaleza interior que impidió que el negro fuera orillado y manipulado como *objeto*, pese a la animalización que tuvo que enfrentar. Antes bien, este *sujeto* histórico, *al romper las cadenas*, se insertó en la construcción de una modernidad ‘occidental’ que no sería lo que es sin su papel actuante.

En obras pictóricas como *¿Y quién soy ahora?*, *Los hombres de Juana Mayo*, *Tras la alambrada* y *Recordar mi origen (en memoria RJJ)* palpita **el agente** de la historia, no el subalterno. Son estos agentes, cuyo arrojo y fortaleza los lanzó a la búsqueda de nuevos horizontes, los que han ido construyendo las bases de esta nación.

En la respunteada elipse de sus pasos caminantes se ha desarrollado un espacio de interacción entre naciones e incluso entre continentes. Gracias a estos (re)cuentos, en la literatura y en el arte, la nación panameña se ha fortalecido y alberga una multiculturalidad global. Hoy, los miembros de esta nación se precian de que, una tras otra, las diásporas laborales con sus brazos constructores de mundos, hayan llegado a esta tierra “encallada sobre un lecho de corales” (Houlstan). Hoy, finalmente, hemos encontrado “nuestras raíces”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arosemena, Jorge y Gerardo Maloney. (28 Sept., 1979, Paris). *The African Negro Presence in Panama*. Meeting of Experts on “The African Negro cultural presence in the Caribbean and in North and South America”.
- Bassett, J. E. (1992). *Harlem in Review: Critical Reactions to Black American Writers, 1917-1939*. Selinsgrove: Susquehanna University Press.
- Bosch, A. & PBS Home Video. (2006). *The Great Fever*. Alexandria, Va.: PBS Home Video.
- Cramer, L. (1946) Songs of West Indians Negroes in the Panama Canal Zone. *California Folklore Quaterly*, Vol. 5, No. 3 (Jul. ,1946). 243-272. Web. 29 Mayo 2013.
- Frederick, R. D. (2005). “*Colón Man a Come*” *Mythographies of Panama Canal Migration*. Lanham, Md: Lexington Books.
- Galeano, E. (1994). *Memorias del Fuego (I): Los nacimientos*. Montevideo: Librería América Latina.
- Harris, J. E. (1993). *Global Dimensions of the African Diaspora*. Washington, D.C: Howard University Press.
- Hernández, G. O. (1966). *Obras selectas*. Compilación, introducción y notas de Gustavo Augusto Hernández. Panamá, s.ed.
- Hernández, M. (2008). *Crónica de caracoles*. Panamá, INAC.
- Herrera Sevillano, D. (1947). *La canción del esclavo*. Panamá: Imprenta Nacional.
- Holder, E. (2006). *A pesar de las cadenas: Reflexiones de un príncipe y esclavo*. Panamá: Sibauste.
- Ives, S., dir. (2011). *The American Experience: Panama Canal*. PBS Home Video, 2011.
- Jackson, R. L. (1998). *Black Writers and Latin America: Cross-cultural Affinities*. Washington, DC: Howard University Press.
- Jaén Suárez, O. (1979). *La población del Istmo de Panamá del siglo XVI al XX: estudio sobre la población y los modos de organización de las economías, las sociedades y los espacios geográficos*. Panamá: Impresora de la Nación.
- . “La presencia africana en Panamá”. *Revista lotería*. No.296-297 (Nov.-Dic. 1980). Panamá:

Lotería Nacional de Beneficencia.

Justavino, N. (2003). *Buscando mis raíces*. Óleo, acrílico, técnica mixta, plumilla, varias. Galería Ganexa, Panamá.

---. *Flor, fémina y fruto*. (2002). Retrospectiva. Galería Ganexa, Panamá.

---. *Los niños de la calle*. (2002). Óleo, acrílico, técnica mixta, plumilla, varias. Galería Encuentros, Panamá.

Knight, F. C. (2010). *Working the Diaspora: The Impact of African Labor on the Anglo-American World, 1650-1850*. New York: New York University Press.

Leis Romero, R. A. (2005). *Remedio Para la Congoja: Cuentos de La calle*. Panamá: R. Leis Romero.

Lewis, L. S. (1980). *The West Indian in Panama: Black Labor in Panama, 1850-1914*. Washington, D.C: University Press of America.

Lint, D., D'Alessio, R., Hastings, T., Ward, R., Films for the Humanities & Sciences (Firm), National Geographic Television., & Cinenova Productions. (2009). *Panama Canal: The mountain and the mosquito*. Hamilton, N.J: Films for the Humanities and Sciences.

Lowe de Goodin, Melva. (2012). *Afrodescendientes en el Istmo de Panamá 1501-2012*. Panamá: Sibauste.

---. (1999). *De Barbados a Panamá. / From Barbados to Panama*. Panamá: Géminis.

---. "El idioma y la integración social de los panameños de origen afro-antillano al carácter nacional panameño". *Revista Nacional de Cultura*, No. 5, (oct-dic 1976).

McCullough, D. (2004). *A Man, A Plan, A Canal*. Nova.

McKay, C. (1998). *Banana Bottom*. London: The X Press.

Maloney, G. (1989). *El Canal de Panamá y los trabajadores antillanos. Panamá 1920: Cronología de una lucha*. Panamá: Formato 16.

---. *Juega vivo*. (1984). Panamá: Formato 16.

---. *Juega vivo*. (2008). 2ª ed. Washington, DC: Original World Press.

---. *Street Smart: Poems by Gerardo Maloney Francis*. (2008). Trans. Ian Isidore Smart.

- Washington, DC: Original World Press.
- . The African Negro in Panama. (1979). Meeting of Experts on “The African negro cultural presence in the Caribbean and North and South America”. Barbados.
- Miró, R. (1972). *La literatura panameña (origen y proceso)*. San José, Costa Rica: Imprenta Hermanos Trejos.
- Navas, L. (1979). *El movimiento obrero en Panamá (1980-1914)*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- O’Reggio, T. (2006). *Between Alienation and Citizenship: The Evolution of Black West Indians Society in Panama 1914-1964*. Maryland: University Press of America, 2006.
- Petras, E. M. L. (1988). *Jamaican Labor Migration: White Capital and Black Labor, 1850-1930*. Boulder: Westview Press..
- Pulido Ritter, L. “Crónica del Colón / Panama Man: Para un acercamiento de la transregionalidad de la modernidad caribeña. Berlín”. Trans(it)Areas. Convivencias en Centroamérica y El Caribe. Edición Tranvía, 2001. (Accesed 4 jun. 2013)
- Rivera, P. (1994). *Las huellas de mis pasos*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, INAC.
- Rodríguez, A. P. (2009). *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures, and Cultures*. Austin: University of Texas Press.
- Salamín, T. (1995). *Sangre*. Drama. Concurso de Videos Maxell, Tatiana Salamín. Dir. Adaptación de “*Todo un conflicto de sangre*”, de Rogelio Sinán.
- Scheips, P. J. (1979). *The Panama Canal: Readings on Its History*. Wilmington, Del: M. Glazier.
- Serrano, D. (2006). *La literatura panameña: historia, nación, sociedad*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, INAC. (Colección Premio Miró Ensayo).
- . (2014). *Panamá: (re)cuentos de la nación en diáspora*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena. (Colección Premio Miró Ensayo).
- Smart, I. (1984). *Central American Writers of West Indian Origin: A New Hispanic Literature*. Washington D.C.: Three Continents Press.
- Soler, R. (1985). *Clase y nación: Problemática latinoamericana*. 2<sup>a</sup>. ed. Panamá: Poligráfica.
- Taussig, R. J. (1979). “The American Inter-Oceanic Canal: An Historical Sketch of the Canal

- Idea”, in Scheips, Paul J. *The Panama Canal: Readings on Its History*. Wilmington, Del: M. Glazier.
- Thomas, Andy, Bruce M. Nash, and Jack Perkins. (1997). *Panama Canal*. S.l.: A & E Home video, 1997.
- Tomás Fitzgerald, C. (1991). *Cuentos rotos*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena.
- Tuñón, C. “La patria es de todos, o cómo al negarse nos dejan por fuera”. *El Dominical* 8 de mayo de 1974.
- Vega y Carpio, L. F. de. (1946). *Comedias escogidas de Fray Lope Félix de Vega y Carpio*. Comp. por Juan Eugenio de Hartzenbusch. Madrid: Ediciones Atlas.
- Wong Vega, L., W. Ch. James y R. Houlstan, ed. and comp. (2013). *Rapsodia antillana: selección bilingüe de poesía afroantillana de Panamá*. Panamá: Universidad de Panamá.